

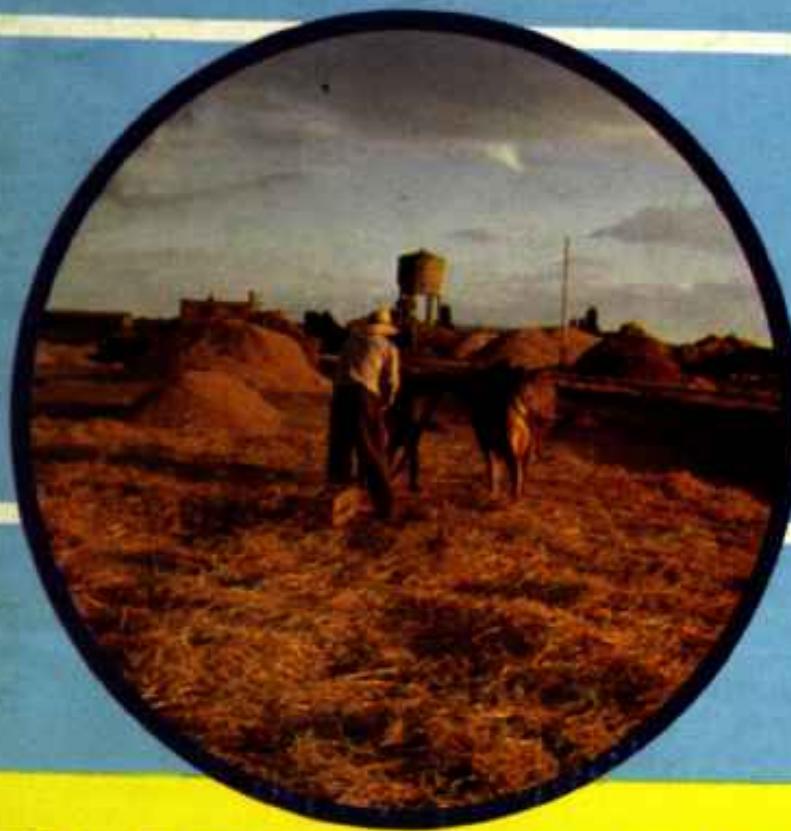
reg 4478

Nº7
Abril 1983
200 ptas.

MAYO

**SECTOR PUBLICO,
EL GRAN DESAFIO**

**LOS INTELECTUALES
Y LA POLITICA**



**La derecha
quiere
el campo**



9 770212 298007

**EL NUEVO RUMBO
DE LA IGLESIA**



El Banco de Bilbao le descubre Visa Oro.



— Por primera vez en Europa.
— Para comprar prácticamente sin límite.*
— Con un crédito permanente de 500.000 pts.
— Para conseguir hasta 200.000 pts. en los cajeros automáticos Banco 24 Horas.

— Para obtener dinero en efectivo en Bancos y hoteles.
— Para reservar hotel por teléfono.
— Para disfrutar de un seguro de accidentes permanente de 25 millones de pts. e incluso, opcionalmente, hasta el doble de esa cifra.**
— Para casi todo lo que puede imaginar, cueste lo que cueste.

**Tarjeta Visa Oro,
naturalmente,
del Banco de Bilbao.**



BANCO DE BILBAO

* El uso de la tarjeta de crédito en el extranjero está sujeto a las normas legales sobre control de cambios.

** Compañía aseguradora: Aurora-Polar, S. A.

DIRECTOR:
Carlos Elordi
REDACTORES:
Jorge de Lorenzo,
Manuel Rodríguez Rivero
CONFECCIÓN:
Tomás Adrián
SECRETARIA DE REDACCION:
Isabel Beitia
SECCIONES:

Crónica cultural: Fernando Savater.
Crónica de Economía: Manuel Gala.
Crónica Política: César Alonso de los Ríos. Información económica: Jorge de Lorenzo. Cultura: Manuel Rodríguez Rivero. Cine: Vicente Molina Foix. Teatro: Alberto Fernández Torres. Arte: Ángel González García. Música pop: Rafael Gómez. Música clásica: Alvaro del Amo. Televisión: Rafa Chirbes. Viajes: Ana Puértolas.

COLABORADORES:
Ramón Acuña, Miguel Ángel Aguilar, Enrique Bustamante, Pedro Costa Morata, Alberto Elordi, Inmaculada de Francisco, Luis Lázaro, Carmen Martín, José Luis Martínez, José Manuel Morán, Gloria Otero, Manuel Peris, Isabel Romero, Manuel Toharía, Pilar Vázquez de Prada, Fernando Valenzuela, Lola Venegas.

FOTOGRAFIA:
Cover, Contifoto, EFE

CONSEJO EDITORIAL:
León Areal, Jorge Fabra, Pedro García Ramos, Francisco Gil, Javier Gómez-Navarro, Juan Manuel Kindelan, Antonio Massieu, Miguel Muñiz, Emilio Ontiveros, Crisanto Plaza, Manuel Portela, Francisco Serrano, Eugenio Triana.

EDITA:
Ediciones para el Progreso, S.A.
(EDIPROSA)
Libertad, 37, 3.ª izda. Madrid-4
Teléfonos: 231 20 01, 02

GERENTE:
Pedro Corpas

PUBLICIDAD:
Anselmo Lucio
c/ Libertad, 37
Teléfono: 231 20 04

DISTRIBUYE:
MIDES (Marco Ibérica, Distribución de Ediciones)

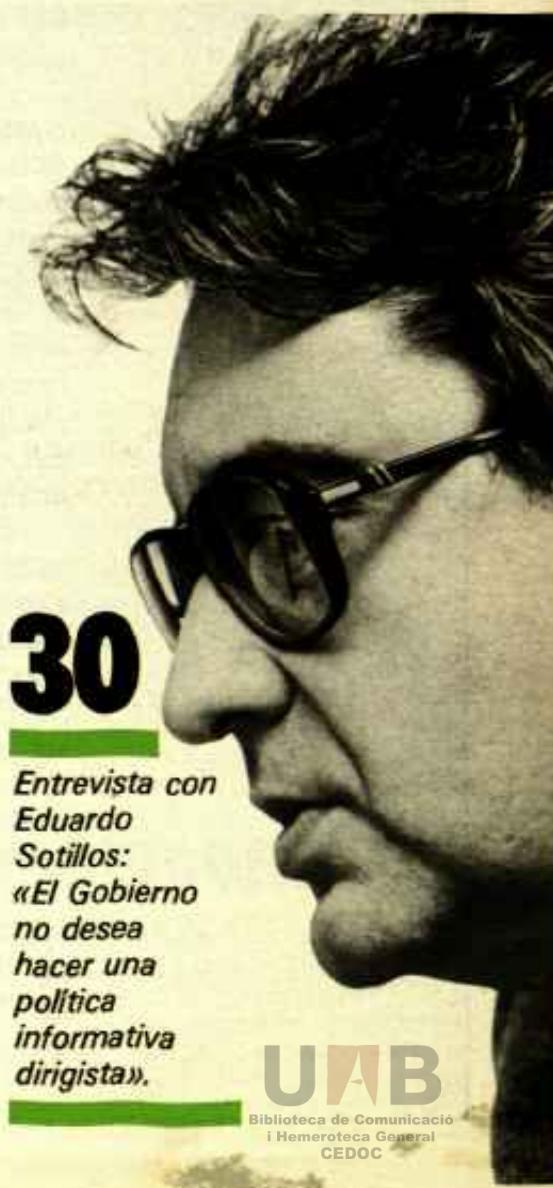
IMPRIME: GREFOL, S. A., Pol. II,
La Fuen Santa - Móstoles (Madrid)
ISSN 0212-2987



36

Juan N. García Nieto, Juan José Rodríguez Ugarte y José María Díez
Alegria analizan el giro —¿a la derecha?— del Vaticano y la Iglesia.

- 4** MAYO número 7
6 Gritos y Susurros
12 EL TEMA DEL MES: El desafío del sector público
24 Cartas de los lectores
26 La Economía. Por Manuel Gala
30 La entrevista. Eduardo Sotillos. Por Carlos Elordi
36 Wojtila Vobiscum
45 La Política. Por César Alonso de los Ríos
48 Las tribulaciones del Gran Magreb. Por Domingo del Pino
54 Italia: El largo túnel. Por Marco Calamai
58 El campo de la derecha.
66 Ciencia. ¿Existe un décimo planeta? Por Manuel Toharía
70 Escalera de Servicio. Por Juan José Millás
72 La Cultura. Por Fernando Savater
74 El Artista Invitado. Isaac Montero
75 Cine. Vicente Molina Foix
76 Teatro. Alberto Fernández Torres
77 Arte. Ángel González García
78 Música Clásica. Alvaro del Amo
79 Música Pop. Rafael Gómez
80 Televisión. Rafa Chirbes
81 Viajes. Ana Puértolas
82 Libros
87 Propuesta de lectura: Ecología. Pedro Costa Morata



30

Entrevista con Eduardo Sotillos:
«El Gobierno no desea hacer una política informativa dirigista».



Algunos dirigentes empresariales y ciertos líderes de la oposición habían declarado que esperaban al cumplimiento de los cien primeros días de gobierno para lanzarse a un ataque frontal contra el gabinete socialista. Tal planteamiento obedecía seguramente más a la incapacidad de establecer una línea política alternativa —tan fuerte había sido la derrota— que a la voluntad de hacer una concesión graciosa.

Los cien días ya han pasado. Y con normalidad, a pesar de las noticias importantes y del agravamiento de los problemas económicos y sociales. Y es la normalidad, tras un vuelco tan espectacular como el del 28 de octubre, un dato importantísimo: el país asimila, si no el cambio, que aún no se ha producido, si la alternancia.

La derecha parece haber comprendido el mensaje. O al menos ha sido incapaz de ofrecer argumentos para contrarrestar los efectos positivos de esa normalidad: la contrarrueda de prensa de Fraga estuvo extraordinariamente vacía de contenido. Tal vez por esa razón.

Pero, ¿cuáles van a ser las anunciadas armas de la derecha para contrarrestar, ya pasados los cien días, el «poder socialista»? En este número de MAYO se abordan desde diferentes perspectivas algunas cuestiones relativas a esa pregunta. En una extensa mesa redonda, con cualificados participantes, se discuten los problemas del sector público, de sus dimensiones y de su escasa eficacia: éste ha sido, y seguramente lo seguirá siendo, uno de los principales caballos de batalla de la derecha económica. Frente a las críticas el Gobierno tiene únicamente dos armas: aumentar la eficacia de ese sector público o convencer a los ciudadanos, y también a los empresarios de la inevitabilidad de que el Estado atienda a los sectores más débiles o desprotegidos de la economía.

Esta necesidad de comunicar, de transmitir lo que se está haciendo, es el eje de la entrevista con el portavoz del Gobierno Eduardo Sotillos. Las limitaciones existentes para vincular a los intelectuales, un grupo social fundamental en este empeño, son el objeto de la crónica que este mes ha escrito Fernando Savater.

En esa misma línea argumental se abordan otras dos cuestiones: de un lado el profundo giro, hacia posiciones más tradicionales, más de derecha, que está dando la Iglesia católica al calor de los nuevos planteamientos del Vaticano. El debate sobre la despenalización del aborto puede ser el principio de una batalla política de amplias miras.

El fortalecimiento de la derecha en el campo, mediante su presencia en todo tipo de organizaciones campesinas y de productores, es la segunda de las cuestiones citadas. La confrontación en torno a los precios agrarios podría ser la más clara muestra de esta fuerza renovada.



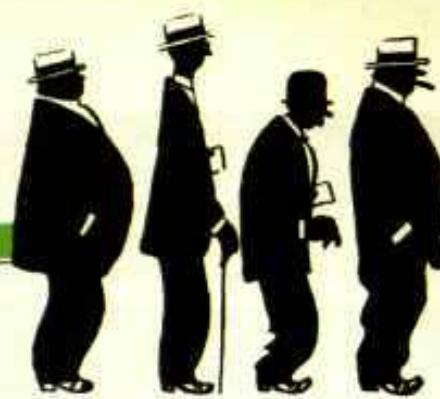
VISA...HISPANO

Es la forma más sencilla de entenderse sin dinero. Un medio de pago cómodo y seguro, aceptado en más de tres millones de establecimientos en todo el mundo, que le permite comprar y aplazar los pagos, obtener dinero en efectivo en numerosas oficinas bancarias y, además, disfrutar de un seguro gratuito de accidente de hasta veinte millones de pts. si se adquieren los billetes de viaje con la tarjeta VISA HISPANO.

100% CREATIVOS



Banco Hispano Americano



GRITOS Y

Al sur de Treveris

Treveris (Trier), la ciudad que abraza el Mosela. Ayer, cuando nació el tercero de los nueve hijos del procurador de tribunales Enrique Marx, se aproximaba a los doce mil habitantes y era el centro económico de la región; por eso, tras la crisis de los años treinta, el pobre Marx vio llegar a oleadas la miseria. Hoy, Treveris es una de las muchas ciudades pequeñas de la Alemania Federal, que sobrepasa las cien mil almas, donde la crisis económica apenas se nota (aunque, muy de vez en cuando, un mendigo puede pedirte unos marcos).

Solo algunas cosas no han variado mucho. El vino blanco —del que se enorgullecían los suegros de Marx— sigue siendo excelente. Y en el 10 de la Brückstrasse continúa en pie una casona burguesa de techo de pizarra y portalón sobrio con inscripciones judías. Su lindo patio interior guarda hoy un silencio únicamente interrumpido por los pasos de los visitantes que quieren seguir en el video las explicaciones del Museo, pero no resulta difícil imaginarlo lleno de chiquillos, mientras alguien de los Marx trata de que el pequeño Karl dé sus primeros

pasos (de hecho, la Televisión francesa ya lo ha imaginado y en octubre comienza a rodar una serie sobre la vida del pensador).

Tras no pocos avatares —estuvo incendiada y a punto de ser destruida por los nazis— la casa donde nació Marx acaba de ser definitivamente acondicionada como Museo y ha abierto de nuevo sus puertas al público el pasado 14 de marzo, la fecha del centenario de la muerte de su singular habitante. Ahora puede uno ver allí, entre otras muchas cosas, la portada de *El Quijote* y la dedicatoria que Marx escribió para Engels cuando le regaló la novela de Cervantes. (Y recordar el alucinante de Anselmo Lorenzo, delegado de la Federación Española de la Internacional, ante un Marx londinense, ya entrado en años, que, medio borracho, recita durante toda la noche «La vida es sueño» de Calderón, en un correcto castellano).

Esta casa-museo y el Studienzentrum forman la fundación *Karl-Marx-Haus*, que junto a la Universidad de Treveris preparó —para los días 14, 15 y 16 de marzo— un Congreso de teoría política para conmemorar el centenario. La con-

vocatoria internacional ha corrido a cargo de la Fundación Friedrich Ebert y la sección alemana de la UNESCO. Y el tema a tratar: «Marx en Asia, África y América Latina».

Viaje al sur

¿Una operación diplomática de la socialdemocracia alemana, que aprovecha cualquier cosa para dar oxígeno al diálogo Nord-Surd, que patrocinara Billy Brandt? Esta pregunta se la hacen invitados europeos y del Tercer Mundo un día antes de comenzar el Congreso. Y no es que les pareciera mal esa motivación política, simplemente se preguntaban por el nivel intelectual del encuentro. Sin embargo, excepto para los eurocentristas incurables, la utilidad pronto se puso de manifiesto: porque demostró que la discusión sobre la crisis del marxismo es algo que atañe a Europa y no está muy claro que se vaya a extender luego al resto del mundo.

El Congreso partió de una serie de ponencias que, con bastante rigor investigativo, describían cómo habían sido tratadas por Marx distintas regiones del Hemisferio Sur. Irfan Habib y Sen Gupta hablaron de Marx y la India. Fritjof Tichelmann de Marx e Indochina. Son Shusheng —el director del Instituto para la compilación y traducción de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin de la República Popular— de Marx y China. Leopold Senghor, el presidente eruditó del Senegal, expuso sobre Marx y África; y los profesores Monjaras-Ruiz y José Aricó hicieron lo mismo respecto a México y América Latina.

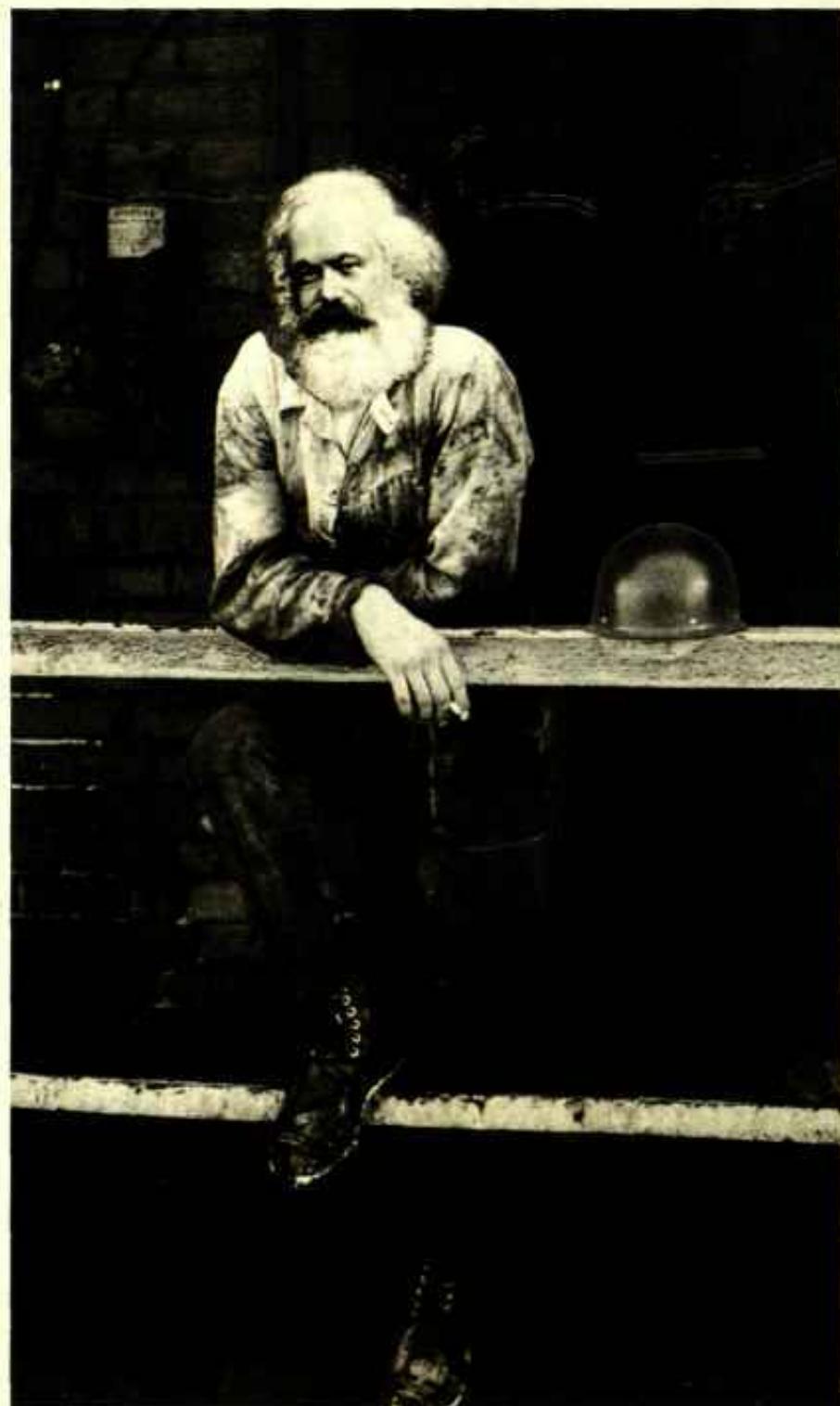
La ponencia de Aricó —autor del libro «Marx y América Latina»— tuvo un punto de partida diferente: dio por supuesto que la labor historiográfica estaba en estado avanzado y trató de explicar por qué Marx tenía desenfocada su visión del subcontinente. El profesor Samir Amin envió un papel, no tanto sobre Marx, sino sobre la historia del marxismo en Asia y África. Y André Gunder Frank trajo un texto sobre el estado del marxismo en cuanto a la teoría y la acción, donde se comparaba esquemáticamente la situación en los tres mundos.

Cuevas relevó de Ferrer

«A nivel de CEOE, Ferrer, ha firmado cosas con las que no está de acuerdo», declaró un director de la patronal tras la firma del acuerdo Interconfederal-83. Las tensiones empresariales se empiezan a notar en los «pasillos» de la patronal, e incluso hay directivos que han amenazado con darse de baja.

Descabalgado Segurado, se empieza a hinchar la figura del secretario general, José María Cuevas. Aunque él mismo, por razones estratégicas, haya negado sus ambiciones dentro de la patronal, un fuerte sector del empresariado lo considera el hombre idóneo para sustituir a Ferrer «que está perdiendo mucha credibilidad».





Empresa Nacional para la red de carreteras

El Ministerio de Transporte tiene prevista la creación de una Empresa Nacional que asuma la red de líneas carretera, actualmente a cargo de Renfe-Atcar. Esta propuesta se incluye en un «Proyecto de Ley de Ordenación de Carreteras» recientemente elaborado.

En el mismo se contemplan también las siguientes medidas:

- Revisión del derecho de tanteo ferroviario y del canon de coincidencia.
- Regulación del acceso a la profesión del transportista.
- Normas sobre contingencia y restricción sobre el uso del vehículo privado.
- Apoyo a las pymes, mediante la constitución de cooperativas.
- Eliminación del régimen concesional para el transporte de mercancías por carretera.

Pero desde las primeras discusiones se evidenció el tirón general de los asistentes hacia una discusión sobre el estado actual del marxismo en todo el mundo. El profesor Claus Kernig, de la Universidad de Treveris, afirmó que la crisis del marxismo en Europa acabará por extenderse al resto del planeta. Pero esta observación no fue secundada por ninguno de los profesores representantes del Hemisferio Sur. Como la discusión avanzaba lentamente (había casi doscientos invitados) nos reunimos a la noche en la habitación del hotel ocupada por Aricó, él, Carlos Franco, coordinador del CEDEP peruano y director de la revista «Socialismo y participación», el mexicano Monjarras-Ruiz, el ciudadano del mundo Andre Gunder Frank y el autor de esta nota, para conversar sobre la situación del marxismo en el caso latinoamericano. De la conversación —que

GRITOS Y SUSURROS

gravé — podrían deducirse algunas conclusiones: a) las condiciones socioeconómicas de la región favorecieron hasta ahora la versión leninista del marxismo (si bien últimamente existe una divisoria, el canal de Panamá, al norte de la cual se acentúan esas condiciones, mientras al sur se perfilan políticas centradas en la apertura democrática); b) a pesar de tales condiciones generales, existen focos de mutación del marxismo (el MAS de Venezuela y el PS de Chile son ya casos de explicitación política) que parten del abandono del leninismo; c), finalmente, con el alcance y el producto de tales mutaciones están todavía por ver. ¿Se extenderán por los grandes países del subcontinente? ¿El resultado final será un marxismo creador, que parece aprisionado en Europa?

Los abandonos

En todo caso, lo que parece claro es que desde América Latina no parecen útiles todos los elementos de la discusión europea sobre la crisis del marxismo. Por ejemplo, esa obsesión por ligar a Marx con el *gulag*. Y aquí salió a relucir el artículo de Coletti, publicado en *El País* la víspera del centenario, y que yo había mostrado antes a alguno de los reunidos.

En efecto, cabe preguntarse cómo es posible que algunos científicos políticos puedan caer en la trampa de asignarle a Jesucristo (igualitarista, pacifista mártir) la responsabilidad de la estatalización de su Iglesia y los muertos de la Inquisición. O el caso más simpático de algunos neoanarquistas, empeñados en responsabilizar a Marx del gulag, mientras hacen el proceso inverso para sacar a Nietzsche del terror nazi. Coletti afirma que Marx le da la mano a Lenin (y se sobreentiende que Lenin a Stalin) formando así una cadena firme. Muchos marxistas antiléninistas sostienen que Lenin hizo una traducción infiel de Marx al ruso. Pero incluso si fuera cierto que Lenin cogió de Marx los aspectos que le convenían — la dictadura del proletariado se ofrece como ejemplo — no es menos cierto que habría muchos otros intérpretes; incluso en la época de Lenin, como es el caso de Rosa Luxemburgo. ¿En razón de qué argumentos se puede afirmar que Marx está representado por el Lenin ganador le da insurrección-golpe de Estado y no lo está por la Luxemburgo, que elige a Lenin, entre éste y Kornilov, pero rechaza el desprecio del ruso por los políticos democráticos? Afirnar que la victoria militar de Lenin supone la realización de la teoría



marxista se convierte así en puro ejercicio maniqueísta.

Mas bien, la crisis del marxismo hay que buscarla en cierto tipo de abandonos. El líder de la socialdemocracia alemana, Vogel, abrió el Congreso de Treveris afirmando que «no tenían ninguna razón para ocultar que Marx estaba en el origen del SPD»; pero lo decía después de perder las elecciones. En el caso de España, una imagen de este abandono nos la dan esas palabras sobre Marx que pronuncia nuestro actual Presidente de Gobierno — y que tanto le gusta usar a Pablo Castellano — en el discurso de la Escuela de Verano anterior al 27 Congreso del PSOE. ¿Se trata de un abonado acomodaticio? En todo caso no ha sido sólo Marx, con él se han ido muchas otras cosas. Hace poco compartía una mesa redonda con Reyes Mate, donde este se preguntaba como se había olvidado tan rápidamente la idea de *autogestión*, cuando en 1977 «aquel éramos todos autogestionarios». Ciento, no hay un abandono intelectualmente honrado: hay un atajo teórico que responde a necesidades políticas inmediatas. Pero también sería falta de honradez intelectual afirmar que todos los ataques son un error político. En España, la operación Felipe puede salvar al país, y es más creativo discutir a Marx en democracia, que estudiarlo apasionadamente bajo una dictadura. Porque en una democracia siempre habrá gente que se divierta en hacer justicia a los clásicos (y esa idea tuve, al regreso de Treveris, cuando me eché a la cara las 16 páginas sobre Marx que publicó *El País* el 14 de marzo).

ENRIQUE GOMARIZ

Testosteronas para chicas

A propósito de una información publicada en «Cambio 16».





Se cerró la puerta. Mi amiga me había enseñado a mirar el «paquete». Antes me fijaba sólo en las manos y en los ojos. Lo tenía mediano. El golpe del ascensor me hizo vibrar abajo de mí misma. Estaba excitada. El, sin inmutarse. Imaginé su miembro subiendo al ritmo de aquel aparato mecánico en que los dos íbamos juntos. Le miré con el rabillo del ojo y ¡nada! No era la primera vez que me pasaba en estos últimos tiempos. Pensé en la primavera. El ascensor se paró en el piso indica-

do. Entré en mi despacho. Juan estaba agachado recogiendo unos papeles. Otra vez. Sus nalgas abrillantaban y tersaban el paño gris de un pantalón mal planchado. Dirigi mi vista hacia otro sitio. «¿Ha preguntado alguien por mí?» Juan se incorporó mirándome con aquellos ojos tiernos y melancólicos que algo me querían decir. Identifiqué el gesto con el del hombre del ascensor que me había rehuído. Inconscientemente bajé la mirada al centro de sus pantalones. Unas pequeñas arrugillas eran el único testimonio de aquello que yo buscaba anhelantemente.

En el bar se lo comenté a Esperanza: «Oye, te has fijado en la actitud de los tíos de la oficina? Me miran todos con un cierto aire de «melancolía crónica», están evasivos, no responden a las insinuaciones. Llevo toda la mañana queriendo «tirarme» a Juan, y nada. Que no se entera, chica; ni se da por aludido. Cuando me entregó los papeles para firmar dejé mi mano sobre la suya, y, al notar mi presión, la retiró con un gesto azorado. ¿Tú has notado algo? Esperanza ratificó mis palabras añadiendo algunos cambios preocupantes que había observado en sí misma, en los últimos meses, a partir de su ascenso y de la acumulación de trabajo. Me comentó que al mirarse en el espejo por la mañana había notado, sorprendida, multitud de pequeños bultitos en su cara. Al principio no le dió importancia, pero después comprobó que se transformaban en pelillos de un raro «aire varonil». Me confesó que acudió a su «esteticien» y que ésta le dijo que no era el primer caso. Que muchas mujeres habían ido últimamente a su consulta con problemas parecidos. Luego le preguntó si trabajaba fuera de casa y, ante su respuesta afirmativa, le insistió si había notado otras anormalidades. Mi amiga le habló del alarmante tamaño que su clítoris había

adquirido recientemente. Pensó, primero, que era por la ausencia de unas relaciones sexuales regulares, dado que estaba muy absorbida por su profesión. La «esteticen» sonrió comprensiva: «¿No conoce usted las investigaciones de los Drs. Steinberger y Frajese, el primero de ellos Director del Departamento de Medicina de la Reproducción de la Universidad de Huston (Texas)? ¡Por dios, el número 589 de la revista «Cambio 16» hacia una larga mención del tema. Sepa Vd. que el «estrés psicofísico» que causa la vida activa en la mujer produce un «shock» sobre los centros cerebrales del «hipotálamo», que induce la producción de una sustancia llamada CRF que, a su vez, estimula la creación de una cosa así como ACTH, responsable de la producción de «testosterona», o algo parecido...»

Ansiosa de conocimiento, Esperanza se dirigió al quiosco más cercano y adquirió la revista. En efecto, allí quedaba detallada científicamente su situación: «La vorágine de testosteronas invade el organismo produciendo señales de virilización, como el hirsutismo y el acné, manteniendo además la pérdida de fertilidad». Leyó deprisa y entre líneas que la «testosterona» (o como se llame) actuaba como afrodisíaco entre las mujeres, convirtiéndolas en seres agresivos sexualmente. No hacia falta señalar que, como mencionaba dicha publicación, en los hombres el efecto era el contrario. Al parecer, el artículo hablaba, incluso, de esa melancolía y nostalgia que yo había notado últimamente en la mirada de los hombres.

Pagué la copia de Esperanza, agradeciéndole su información, tomé el ascensor, esta vez dispuesta a todo. No tenía ningún rol que defender.

JULIETA LINARES.

Ciencia económica: ¿qué crisis? (*)

El profesor Fuentes Quintana impartió un curso en la Fundación Juan March durante los días 27 de Noviembre al 6 de Diciembre de 1979 sobre «La crisis económica española». El curso, que fue seguido por una multitud expectante, constaba de las siguientes lecciones: 1. Factores de la crisis. 2. Actitudes ante la crisis. 3. La crisis y la política económica española y 4. Una política frente a la crisis. La fruición

que como oyente experimenté ante la brillantez del análisis de las tres primeras lecciones fue sustituida por un cierto malestar debido a la postura que el profesor Fuentes adoptó en la última lección cuando, sin previo aviso, dejó de ser un científico y se comportó como un *predicador*.

No estoy criticando que tratara de convencer a su auditorio sobre la necesidad de un cambio colectivo de las formas de

i Hemeroteca General
SEBAC

GRITOS Y SUSURROS

vida, sino que no advirtiera que ya no estaba hablando como un economista, sino como un ciudadano más, confesando con absoluta honradez su incapacidad y la de la ciencia económica para proponer una fórmula eficaz contra la crisis.

Yo no diría que ha sido la llamada crisis energética el fenómeno determinante de la crisis de la ciencia económica.

Pero lo que sí es cierto, y en ello coincido con José Manuel Naredo, es que la crisis de la ciencia económica se ha convertido en un tema de nuestro tiempo desde la irrupción de la crisis energética de 1973-83. La misma ciencia que fue capaz de ofrecer los instrumentos capaces de conseguir el periodo de prosperidad que muchos países vivieron entre 1951 y 1972 se encuentra incapaz de decir qué es lo que hay que hacer para salir de la crisis, bien minimizado sus efectos más perniciosos, como el paro y la inflación, bien cambiando de modelo de producción y de formas de vida.

No estoy diciendo que la ciencia económica tuviera el *mérito* de conseguir la opulencia de años pasados. El *mérito* es de las clases dominantes que tuvieron el *interés* de construir un modelo de sociedad en cuya implantación fue de extraordinaria utilidad el pensamiento económico acumulado hasta el momento y desarrollado durante dicho periodo. Tampoco digo que sea la ciencia económica la *culpable* de la crisis de 1973-1983.

La *culpa* es ahora, como antes el *mérito*, de las mismas clases dominantes que construyeron un modelo absolutamente demagógico e insostenible a largo plazo y hecho a la medida de sus propios intereses de clase. Pero, como digo, la ciencia económica, que supo asesorar con probada eficacia durante el periodo de *auge* de 1951 a 1972, ahora se está mostrando incapaz de mostrar el camino, o un camino, para salir de la crisis de 1973-83.

Una de las más frecuentes reacciones ante la crisis se inclina a pensar que ésta era inevitable desde el momento que se comprueba que la Tierra es el soporte de una dotación limitada de recursos. En un espacio donde absolutamente todos los recursos no renovables son escasos y donde los renovables deben ser mejor administrados que hasta ahora, no es posible el mantenimiento de un modelo de producción basado en el crecimiento permanente, ni unas formas de vida instaladas en el consumismo a ultranza que sostiene al modelo.

En este planteamiento se basan todos aquéllos que consideran que hay que evi-

tar la destrucción del medio ambiente buscando otros modelos de producción diferentes a los que se han venido basando en las sucesivas revoluciones tecnológicas. En su busca de tal modelo, muchos pensadores consideran que éste ya existía en Europa hasta el siglo XVIII, que existe hoy en muchas sociedades del llamado *tercer mundo* y que incluso en los países avanzados todavía es posible encontrar comunidades tradicionales que viven de acuerdo con el modelo que estos pensadores consideran deseable por ser *respetuoso* con el medio ambiente y con la absoluta escasez de recursos, sobre todo de energía.

Exagerando, por simplificar, podríamos decir que estos pensadores han llegado a la conclusión de que todos los males del mundo proceden del desarrollo de un pensamiento social *mecanicista* (limitado de la física newtoniana, hoy superada), que se aleja cada vez más de los principios morales de épocas pasadas y de la vida rural que los adoptó como suyos, alejamiento que tiene su origen en la Reforma y en una de sus consecuencias mediáticas, la revolución tecnológica e industrial. La ciencia económica echó «por la borda las preocupaciones sobre los aspectos físicos de la gestión de recursos que culminaron en el siglo XVIII con la escuela fisiocrática. Este género de preocupaciones siguió siendo cultivado, ya al margen de la ciencia económica establecida, por otra serie de autores que fueron perfilando un aparato conceptual más adecuado para ello» (José Manuel Naredo, «Los libros de la crisis» MAYO n.º 5).

Hay en los pensadores que, como el citado J.M. Naredo, reivindican los planteamientos físicos en el análisis económico, una tendencia a considerar poco menos que perdido el periodo histórico que se abre en 1776 con la publicación de «La riqueza de las naciones» de A. Smith. Al parecer, uno de los más ambiciosos esfuerzos de J.M. Naredo consiste en elaborar una nueva historia del pensamiento económico, un trabajo en el que me consta que está poniendo una extraordinaria ilusión y un exquisito empeño. Espero expectante su publicación. Intuyo que el articulo de MAYO antes citado debe haber sido confeccionado con el material que para dicha obra debe tener ya disponible. Naredo pasa de la fisiocracia a la creación en el siglo XIX de esa economía de la física que es la termodinámica y de la ecología, encontrándose textos que recaen inequívocamente sobre temas económicos de físicos, químicos, biólogos, (...) adoptando

comúnmente un sentido crítico respecto a los enfoques propios de la economía» (José Manuel Naredo, artículo citado).

No dispongo de espacio suficiente para exponer las limitaciones del enfoque económico/físico ni para poner de manifiesto las contradicciones que es posible encontrar entre los autores que lo mantienen. Sólo puedo destacar que el *valor*, uno de los grandes potros de tortura de los economistas desde 1776, es un fenómeno de la realidad económica que tienen una entidad propia y, entre sus muchas limitaciones analíticas, la gran ventaja de permitir que el análisis económico sea integral, obviando así la inevitable parcialidad de los enfoques físicos.

Para terminar debo decir que me hubiera gustado que J.M. Naredo hubiera puesto el mismo énfasis que aplica para lamentar el abandono del enfoque económico/físico en el más incomprendible abandono de los aspectos estrictamente humanos y sociales por parte del pensamiento económico. La crisis presenta así una doble dimensión y exige por tanto una doble estrategia. Pero sin despreciar, en ningún momento, el saber acumulado durante dos siglos. La ciencia económica no sólo está en crisis porque haya olvidado tales enfoques físicos. Tengo la absoluta convicción de que la ciencia económica se encuentra en una de las mayores crisis de su historia también por el lado de su abandono del estudio de la naturaleza humana y de los problemas del estudio de la conducta de los grandes colectivos sociales, razón por la cual no le fue posible al profesor Fuentes ofrecer medidas eficaces contra la crisis. Me resulta hasta cierto punto comprensible que el pensamiento económico tuviera que hacer abstracción del enfoque de las cuestiones del mundo físico. La especialización científica nos ha jugado estas malas pasadas. Lo que ya no comprendo tan bien es que se haya hecho tan absoluta dejación de los problemas sociales no estrictamente económicos. Estos problemas los estudian otras ciencias como la sociología, la psicología, la historia, la antropología, la lingüística, la geografía, etc. junto con las cuales y en pie de absoluta igualdad espero que se podrá superar la actual crisis, que es una crisis que afecta a todas las ciencias y no sólo a las ciencias sociales.

Francisco MUÑOZ DE ESCALONA

• Reflexiones ante el trabajo de José Manuel Naredo publicado en el número 5 de MAYO «Los libros de la crisis. Propuesta de lecturas».

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

ECONOMIA, SOCIEDAD, CULTURA

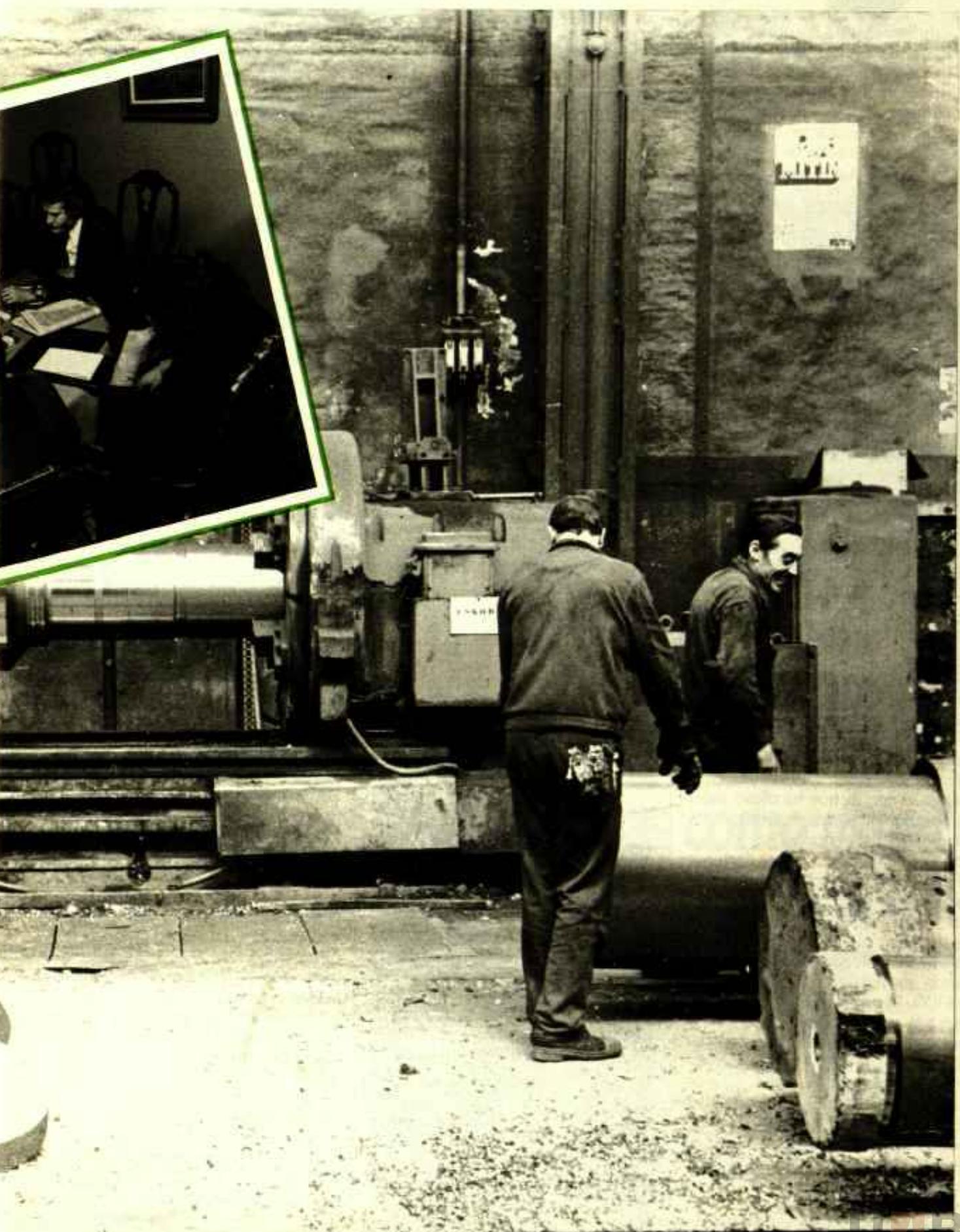
ABRIL
MAYO

**SUSCRIBASE POR UN AÑO AL
MENSUAL QUE VD. NECESITA**

Empresarios y Administración **El desafío del sector público**

El Gobierno quiere un sector público eficaz y que incida de forma significativa en la vida económica. Pero el programa socialista desecha las nacionalizaciones. Por su parte, los dirigentes empresariales critican fuertemente las dimensiones del sector público y proponen que se reduzca su incidencia. La expropiación de Rumasa no sólo es un acto espectacular. A partir de esta decisión, ¿qué se proponen hacer a ambos tipos de planteamientos. A partir de esta decisión, ¿cómo van a reaccionar los socialistas con el sector público? Y, ¿cómo van a reaccionar unos empresarios y unos banqueros que no se han opuesto a la expropiación? Para debatir estos interrogantes «MAYO» ha reunido a Santiago Foncillas, presidente del Círculo de Empresarios, a Julián García Vargas, presidente del Instituto de Crédito Oficial, a Rodrigo Keller, director del Servicio de Estudios del INI, a Miguel Muñiz, secretario general de Planificación Económica y a Rafael Termes, presidente de la Asociación Española de Banca Privada.





— **Julián García Vargas.** — El caso Rumasa es la expresión dramática de una realidad del sector público; es la expresión de la tremenda debilidad de nuestro sector público y, en concreto, del Estado en lo que se refiere a la organización de la vida económica. Ni para el Gobierno, ni para los empresarios, ni para muchísimos ciudadanos es agradable una solución tan drástica e incluso parece excesiva dada la situación del país. Y, sin embargo, muestra que el Estado no tiene mecanismos para enfrentarse a ciertos fenómenos económico-empresariales. La solución del tema Rumasa no se hubiera adoptado si el Estado contara con los mecanismos de control financiero, fiscal y bancario y con la regulación legal de los «holding» que existe en otros países. Cuando se llega a una situación tan compleja y enmarañada es porque ha fracasado la posibilidad de regular la vida económica por métodos convencionales. Este es, lamentablemente, el telón de fondo de toda la actividad económica de nuestro sector público. Nuestro sector público es comparativamente mucho más débil que el de otros países capitalistas desarrollados.

— **Rafael Termes.** — Estoy de acuerdo en casi todo, salvo en la idea de que el sector público es débil y hay que reforzarlo. Yo saco la conclusión de que el Estado está imperfectamente organizado para ejercer sus funciones. Todo lo que ha dicho sobre que no tenemos una legislación holding, fiscal, bancaria, a la que añadiría la fiduciaria, quiere decir que el Estado no ha estado preparado para asegurar el buen funcionamiento del mercado, sin que de esto haya que concluir que tiene que tomar parte en este mercado; esta sería la diferencia que presento con el presidente del ICO. Porque esas ideas no nos llevan a la conclusión de que el Estado tenga que convertirse en un empresario e intervenir en la vida económica del país; todo lo contrario, para decirlo gráficamente: para nosotros los liberales, en este terreno, el Estado debe limitarse a realizar una función de gendarme para asegurar el buen funcionamiento del mercado. Ha de evitar que existan monopolios, oligopólios, perturbaciones del libre juego del mercado: esa es su función.

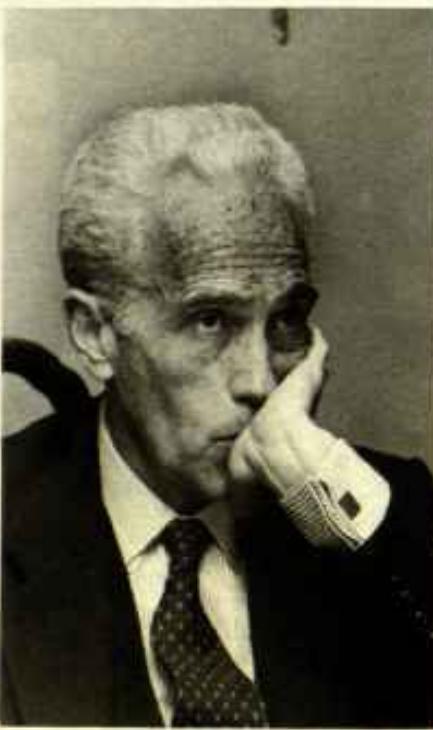
— **Mayo.** — Esto implicaría una fuerte actividad legislativa por parte del Gobierno. Pero existe una gran resistencia empresarial a este tipo de iniciativas.

— **Santiago Foncillas.** — Eso depende de la naturaleza de las normas. En los Estados Unidos los mecanismos preventivos existen y son más rigurosos. Aquí se creó el Fondo de Garantía de Depósitos, mientras que allí entraban los bancos que querían y además sin someterse a ninguna la-

bor fiscalizadora. El que estén juntos los buenos y los malos, ha determinado que en España se haya sido incapaz de atender a todas las consecuencias que se derivaban de haber incluido en esta especie de «poliza de seguro» a entidades que nunca deberían de haber entrado. Los empresarios nunca se opondrán por tanto a esa legislación porque les garantiza el funcionamiento de sus empresas. En Estados Unidos uno tiene libertad de arruinarse, pero previamente se han tomado todas las precauciones para que el que quiera jugarse los cuartos con un banco que dé más que los otros, pero sin ofrecer garantías, sea libre de hacerlo. Aquí había un cierto desarme de las autoridades pero en última instancia, ¿es eficaz el poder de la autoridad monetaria? No nos engañemos. La autoridad monetaria tiene muchos procedimientos para obligar a las entidades financieras. Lo malo es que contemporizar con situaciones peligrosísimas puede llevar a encrucijadas insostenibles.

— **Mayo.** — ¿Se refiere usted a que la posición del gobierno en la expropiación de Rumasa no tiene suficiente apoyatura legal?

— **S. Foncillas.** — Con Rumasa lo de menos es discutir si este decreto es constitucional o no. Todos recordamos lo que pasó con el Banco de Barcelona. Cuando Cambó se encontró con una situación de insolencia definitiva. Sencillamente dijo «esto no puede ser, hay que arreglarlo», y publicó una ley de suspensiones de pagos en 1929, tan acertada y tan buena que todavía situaciones de insolencia colectiva se benefician de la misma. Trató situaciones que iban a reproducirse, tuvo una visión de futuro magnífica. El caso Rumasa habría exigido lo mismo. No hubiera habido opción a que el tema se planteara estrictamente en el campo jurídico como muy hábilmente se ha planteado. Si no se hace un traje económico a la medida de este caso, dentro de tres o cuatro meses, esas sociedades no se podrán vender porque no tendrán valor. Como son casi todo empresas de servicios se habrán venido abajo, y habrá que añadir el agujero que eso va a suponer para el Presupuesto — se habla ya de cifras de 300.000 millones de pesetas —, al



Rafael Termes:

«Un sector público empresarial no puede ser bien gestionado».

*Las personas como usted
encuentran hoteles confortables
hasta en la forma de pagar.*



"A.B.E. 14.284"

*Las personas como usted
sólo necesitan Eurocard*

Eurocard, una tarjeta exclusiva con ventajas concretas.

Eurocard, presente en más de 140 países.

Aceptada en más de tres millones de establecimientos.

Eurocard para disponer de dinero en efectivo en más

de 75.000 oficinas bancarias en todo el mundo y en la red de cajeros automáticos del Banco de Vizcaya.

Eurocard, para viajar cubierto por un seguro de accidentes (*) gratuito para Vd., por valor de 15.000.000 de pesetas.

(*) Con la Cia. de Seguros Plus Ultra, S. A. y siempre que el pasaje se haya pagado con su tarjeta Eurocard.

Solicite la tarjeta Eurocard en los siguientes bancos del grupo BANCO DE VIZCAYA: Banco de Vizcaya, Banco de Financiación Industrial-Indubán, Banco de Crédito Comercial, Banco Meridional, Banco de Préstamo y Ahorro-Ahorrobank, Banco Occidental y Banco Comercial Occidental.



Banco de Vizcaya

TMW-Montecatini-Centocor
CEDOC

deficit caótico y cancerígeno que se está produciendo. Yo creo que estas situaciones hay que abordarlas en su base, y nadie tiene porque escandalizarse. La Constitución no impide al legislador dictar las normas adecuadas. Se ha producido un caso tan importante que es inútil debatir si es o no constitucional. La gente que está asumiendo responsabilidades en Rumasa es consciente —con algunos de ellos he hablado— de que realmente pueden hacer muy poco. Mientras no se cambien las normas, que van desde la Ley de Sociedades Anónimas, al Código de Comercio, pasando por el tipo de infracciones tanto fiscales como penales, es imposible que esa gente arriesgue nada. Rumasa va a ser pasto de los bufetes de abogados.

Un sector público eficiente

—**Mayo.**— ¿Pero les preocupa a los empresarios que haya un sector público bien gestionado? y, más en general, ¿es posible que en España el sector público llegue a estar bien gestionado?

—**Santiago Foncillas.**— Aquí hay que matizar que en toda economía industrial moderna un sector público eficiente es tan necesario como peligroso si no está bien gestionado. Mucho más en una economía mixta como la nuestra. Pero los empresarios no tenemos miedo porque sabemos que hoy por hoy se interviene. Así, en los Estados Unidos, meca del liberalismo, la Internacional Harvester o la Chrysler, han sido intervenidas por cuestiones de interés nacional. Lo que da miedo es un sector público que crece tan gigantesca y desordenadamente como en España; si sumamos las Administraciones Públicas, en donde se encuentran la Administración Central y los organismos autonómicos, la Seguridad Social, el sector público empresarial y las instituciones oficiales financieras, la importancia del sector público en el Producto Interior Bruto puede alcanzar el 6 por cien. Desde el 70 al 80 se ha registrado un crecimiento caótico, tanto más preocupante porque viene por donde no debe. Cuando una analiza las cuentas del sector

público que más han crecido ve que todo está metido en gastos corrientes; el porcentaje es de un 91 por cien frente a un 9 por cien en gastos de capital, y dentro de los primeros el mayor porcentaje se lo lleva el crecimiento salarial de los funcionarios y el de las pensiones. En cambio parámetros tan importantes como la inversión en bienes de capital son los últimos en crecer.

En un mapa político nuevo como el actual es imprevisible lo que pueda pasar aquí con el sector público a partir del desarrollo autonómico, con el incremento del peso de las corporaciones locales —que además ya se han acostumbrado a que los déficits pasen a ser a cuenta de los Presu-

puestos del Estado—, y por lo tan rápidamente que crece es imposible pensar que pueda estar bien gestionado.

Muñiz.— Efectivamente en el sector público los gastos corrientes crecen mucho más que las inversiones de capital. En realidad una cosa es la política de este gobierno y su concepción de la empresa pública, en la cual podíamos estar muchos de acuerdo y otra es el momento histórico en que ha de gobernar. En un periodo de crisis como el que padecemos, tienen que aumentar inevitablemente los gastos asistenciales, porque hay paro, porque no crece la economía. Y eso cambia la estructura de cualquier presupuesto, sin que ello implique que se tenga una política de sector público de tipo voluntarista. Es que nos viene impuesta. La crisis distorsiona lo que uno querría hacer y el concepto que se tiene de empresa pública. En esta se han mezclado dos cosas: aquello que se asume y que voluntariamente se va a hacer mal porque económicamente tiene un déficit debido a que es una imposición del Estado. Pero hay que distinguir ésto de lo que son las pérdidas por mala gestión. En este momento no se sabe incluso lo mal gestionado que está el sector público. De ahí viene ahora toda esta voluntad auditiva, de clarificación de cuentas, de diferenciar lo que es compensación por una obligación política de lo que es mala gestión o producto de rigideces burocráticas. No se yo qué pasaría si se adoptasen principios contables generales: seguramente las empresas públicas darian unas pérdidas mayores. Se apunta hacia un sector público más eficaz, incluso este gobierno ha imitado al sector financiero al introducirse en empresas o sectores que tienen más futuro, que son más dinámicos. Lo cual implica que el Estado puede avanzar más en el riesgo que lo que haría el empresario privado en una situación de crisis. La empresa pública que se quiere crear es aquella en la que el riesgo del empresario privado es demasiado fuerte: es el Estado el que asume ese riesgo adicional. Hay que distinguir mala gestión de lo que es voluntad del Estado o de la Administración Pública en orden a los intereses generales.



Santiago Foncillas:

«Lo que nos da miedo es un sector público que crece tan gigantescamente como en España.»

— **Rodrigo Keller.** — Yo creo que a la primera pregunta no se puede contestar nunca más que positivamente y a la segunda también: si, se puede hacer un sector público bien gestionado. Se ha hablado hasta el momento de dos funciones en el sector público: la del Estado gendarme y la del Estado empresario; y debería también tenerse en cuenta la del Estado protector; es decir el que pone aranceles en las aduanas, facilita transferencias y protege la economía nacional. El problema de una buena gestión del sector público para mí está en distinguir esos tres estados con bastante claridad. Una intervención como la del INI en Altos Hornos del Mediterráneo es la de un Estado protector de un sector industrial, de unos puestos de trabajo, y, en definitiva, de la siderurgia española. La intervención en Rumasa es la de un Estado gendarme que ha llegado tarde.

Cuando se habla de reestructuración siderúrgica en este saco están medidas por igual las empresas públicas y las privadas, y sin embargo, ambas tienen funciones diferentes. El poder separar todo esto se puede hacer a partir de la creación de un presupuesto base cero, en el que debería entrar el Estado empresario. Estos criterios son los que existen en el INI, es decir, la intención de entrar allí donde pueda haber riesgo. Probablemente el Estado gendarme tendría ahora que mejorar una vez que ha visto las orejas al lobo, con Rumasa, y habrá que adaptar muchas legislaciones.

Entiendo que al sector privado al igual que al sector empresarial público les interesa un Estado protector.

Analizando datos de la CEE comparativamente con España vemos que aquí ha habido un progreso del sector industrial a base de una intervención del Estado de tipo protector y por eso la empresa pública en España es mucho más pequeña. En el Mercado Común ha existido una protección menor frente al exterior y, sin embargo, han tendido hacia un Estado empresario más fuerte. No quiero decir con esto que tengamos que tener un sector público más potente pero si funcionando tan bien como en la CEE. Hay que conseguir unas cotas superiores de eficiencia industrial mediante un sistema liberalizador.

— **Julián García Vargas.** — Discrepo de lo que acaba de decir Rodrigo Keller y creo que hay que separarse de ciertas ideas globales. Existen el Estado empresario porque existen costes de las empresas privadas que se tienen que trasladar al conjunto de la sociedad y esto supone trasladar al Estado una mayor asunción de costes. Es imposible que deje de existir el Estado protector porque al margen de la crisis hay que atender a determinados colectivos y el Estado tiene que asumir eso que la literatura americana ha denominado «el ritmo creciente de los salarios sociales» que evitan el conflicto social. Hay que tener en cuenta que la famosa teoría de la crisis fiscal del Estado

es anterior a 1973, y que se anunció antes de la época de prosperidad. Creo que no se puede pensar en que existan empresas públicas buenas sin que exista un Estado que funcione con eficiencia. Un Estado débil provoca un mal funcionamiento de la empresa privada —éste es el caso del famoso holding Rumasa— y también de la empresa pública.

Acomodar los marcos legislativos

— **Santiago Foncillas.** — En cuanto al sector público empresarial tengo que decir que ha encontrado, gerentes magníficos por su vocación y por su formación.

Pero los esquemas legislativos les impiden llevar bien sus empresas. No pueden programar a largo plazo, están sujeto a medidas de retardamiento. Los programas de reestructuración se están estudiando desde los 70 y si se analizan los costes financieros de estos programas se ve que la mayor parte de ellos son intereses intercalarios. Yo he vivido un poco el problema de Astilleros Españoles. Me marché cuando las pérdidas alcanzaban los 7.000 millones y eran estrictamente financieras. Advertí que si no se ponía en marcha el programa de reestructuración se produciría un caos. En este momento está perdiendo más de 20.000 millones. Todavía no han resuelto la reestructuración, ni en la línea de productos, ni en la reducción de plantillas ni en la aplicación de una tecnología sofisticada. Siguen pagando unos gastos financieros incalculables, el Gobierno no cumple los compromisos de saneamiento y para el 84 no tienen ni un barco que llevarse a las gradas. La experiencia demuestra que el autocontrol del sector público empresarial es muy difícil si no se exigen responsabilidades ni se confiere una plena responsabilidad de gestión.

Por ejemplo el INI ¿cómo puede vivir? Todavía el INH tiene un esquema más flexible, pero el INI está sujeto a la ley de organismos autónomos, es decir, está sujeto a la intervención del Estado, lo que significa que «no te puedes comprar el papel de escribir si el interventor no lo autoriza». ¿Cómo

Julián G. Vargas:
«Un Estado débil provoca un mal funcionamiento de la empresa privada».



puede funcionar un holding industrial así?, me pregunto. Hay que acomodar los marcos legislativos. En España existen vocaciones de empresarios del sector público muy definidas, y gente muy competente que lleva muchos años sufriendo frustraciones y, sin embargo, permanecen porque en ellos los intereses generales privan sobre los lucrativos.

— **Julián García Vargas.** — Si funcionan bien las empresas públicas funciona bien el sector privado de la economía. Es posible gestionar el sector público si funciona bien la Administración y la empresa privada. Hay ejemplos recientes de funcionamiento de las empresas privadas tan malo, y en algunos casos peor que las públicas. Estoy pensando en todas las del sector financiero o en la crisis de las empresas de crédito a lo largo de los últimos años.

— **Rafael Termes.** — Cuando hablamos del sector público hay que distinguir la Administración y las empresas públicas, financieras o no financieras porque los criterios a aplicar son distintos. Si por sector público entendemos las Administraciones públicas, a los empresarios no les puede dar en absoluto miedo un sector público bien gestionado, al contrario, deben desechar su existencia. En cuanto a las empresas públicas ¿les puede dar miedo un sector público bien gestionado? Tampoco, porque en mi opinión un sector público empresarial no puede ser bien gestionado.

El objetivo del Estado

— **Mayo.** — ¿Por qué no es posible gestionar bien un sector público?

— **Rafael Termes.** — Porque la buena gestión empresarial presupone a mi entender un planteamiento que debe basarse en el objetivo del lucro y el planteamiento del Estado nunca se rige por el objetivo del lucro, precisamente la justificación de la entrada del Estado en el sector empresarial es la realización de aquellas actividades que éste cree que el sector privado no realizará porque no hay expectativa de beneficio. El objetivo del Estado cuando entra en la empresa es el beneficio social o bienestar general.

Por lo tanto nunca interviene para ganar dinero, que es lo que hace funcionar bien las empresas mercantiles. Aquí se ha dado como aceptado que el déficit del sector público es consecuencia de la crisis. Y habría que averiguar que es primero, el déficit o el paro. Se acostumbra a decir que este déficit existe porque hay superávit de financiación en el sector privado. A mi entender ha sido este déficit el que ha eliminado las posibilidades de financiación del sector privado. Cuando se dice que la destrucción de puestos de trabajo en nuestro país es debida a un excesivo crecimiento de los salarios reales se está diciendo sólo una parte de la verdad. No acepto este conformismo de que porque ha-

ya crisis tiene que haber déficit público, a lo mejor es al revés.

La división entre el Estado gendarme, empresario y protector que ha hecho Keller no me parece mal; pero entiendo que tiene que haber una cierta mezcla. Mi opinión es que cuando menos se rebase el nivel del Estado gendarme para entrar lo menos posible en el estado empresario y protector, tanto mejor para la economía. Incluso en los Estados Unidos, meca del liberalismo como ha dicho Foncillas, se está notando que el Estado tiene demasiado peso. Los propios empresarios y banqueros han creado ya un lema: «con menos Estado viviríamos mejor»; porque el Estado es perturbador desde nuestro punto de vista. El Estado protector es un gran peligro, aunque ya sé que hay empresarios que lo piden. Es un peligro, porque en primer lugar a lo único que lleva es a un abuso de los recursos. Encamina los recursos hacia actividades que por acción del de- do se demuestra que no son econó- micamente las más rentables, y que tenían que haber dependido del juego del mercado.

Pero en segundo lugar el Estado protector enerva el ánimo empresarial. Está produciendo en todo el mundo esta elección por la seguridad frente al riesgo que es lo peor que nos está sucediendo en estos momentos. Europa está envejeciendo a marchas forzadas como consecuencia de esta preferencia por la seguridad frente al riesgo. Un país sólo puede ser diná- mico y creador si vive ante la incertidumbre y el riesgo, si no tiene todas las eventualidades cubiertas. Cubrir los riesgos podrá parecer más huma- no, pero en el fondo lo es menos, porque hay que dejar al hombre la posibilidad de arriesgarse ante el futuro. Cuanto menos exista el Estado empresario mejor ¿qué seguridad te- nemos de que ha tomado una buena decisión cuando dice cubrir un sector abandonado por la empresa privada? Son hombres igual que los demás.

— No sería mejor que estos sectores caducos que el Estado empresario se empeña en sostener desaparecieran en beneficio de los sectores de futuro, en los cuales el empresario privado es el que tiene que tender por principio a invertir? Debería decir que si el empresario privado no aceptara



Miguel Muñiz:

«El Estado puede avanzar más en el riesgo que el empresario privado».



Los revolucionarios del año dos mil son ingenieros y llevan bata blanca. O técnicos en informática, o economistas, o licenciados en ciencias exactas...

Porque en nuestra sociedad en cambio, el futuro se asoma tras la informática y la telemática.

ENTEL, primera empresa española de servicios

telemáticos, está preparando el futuro de las comunicaciones desde hace diez años. Por eso, muchas de las cosas que ENTEL proyectó, adelantándose a su tiempo, son hoy realidad en sus clientes.

Pregúntenos. El futuro puede empezar en su empresa de la mano de ENTEL.

ENTEL
1^a Empresa Española en Telemática

El sector público español por debajo de Europa

El sector público español es inferior en 10 puntos a la media europea. A su vez dentro del sector público, la parte que representa la empresa pública no guarda en España proporción europea sino que también es inferior. Los Presupuestos Generales del Estado para 1983, incluidos los de la Seguridad Social, 2,8 billones, se sitúa en una cifra aproximada a los 7,5 billones de pesetas, con un déficit público próximo a 1,35 billones de pesetas. En este contexto se aventura para la inversión pública un crecimiento del 10 por 100 y un aumento salarial del 12 por 100 para los funcionarios.

El presupuesto consolidado de las Administraciones públicas está integrado por cuatro componentes: los gastos e ingresos del Estado recogidos en su presupuesto general; los de los organismos autónomos de carácter administrativo; los de la Seguridad Social y los de las Corporaciones Locales. Este presupuesto representaba en 1982 un total de 6,8 billones de pesetas en el capítulo de los gastos y de 6,1 billones en el referido a los ingresos.

La vigente polémica entre sector público-privado, agudizada con la llegada del PSOE al poder ha vuelto a poner sobre el tapete si es factible o no un estado intervencionista. Mientras que los banqueros y empresarios americanos corean el slogan: «con menos Estado viviríamos mejor», la situación de crisis que atraviesa nuestro país ha volcado a grandes colectivos de trabajadores a pedir la participación del Estado. En Explosivos Río Tinto el propio titular de Industria y Energía, Carlos Solchaga, ha anunciado recientemente la posibilidad de una «intervención».

En una conferencia pronunciada en la APD el presidente del INI, Enrique Moya, insistió en «acabar con la falsa dicotomía de sector público y privado, ya que, lo que debe primar es el concepto de empresa: la gestión empresarial». Pero ello no es óbice para que la rivalidad entre ambos sectores siga latente y, si cabe, cada vez se hace más cruenta. Pero a la hora de ofrecer datos, y no mera retórica filosófica, hay que destacar cómo el sector público aumentó durante el pasado año sus plantillas en 104.800 puestos de trabajo, hasta alcanzar 1,65 millones, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Al mismo tiempo, el número de empleos privados ha descendido en 124.900. En este mismo sentido resalta el hecho de que la inversión pública creció un 10 por 100 mientras que se produjo una recalda en el resto de la economía.

En la actualidad el ámbito de la empresa pública alcanza en

nuestro país preferentemente al sector industrial (INI) al energético (INH) a las empresas englobadas en la Dirección General del Patrimonio, una superempresa de servicios como Renfe y cada vez es mayor su potenciación en las Comunidades Autónomas. Sin duda es el grupo INI, con una facturación el pasado año próxima a los 1,6 billones de pesetas, el «talón de Aquiles» al que más asiduamente ataca el empresariado. Las pérdidas evaluadas en 100.000 millones de pesetas son un «fácil bocado» para criticar la gestión del sector público.

El INI cuenta con 224.926 trabajadores —datos 1981— y representa el 20,5 por 100 de la inversión total del país. Como grupo controla 80 empresas directas y 600 indirectas, de estas 209 son filiales de las sociedades regionales de Desarrollo Industrial y 84 del Banco Exterior. Para este año el grupo contempla unas inversiones próximas a los 270.000 millones de pesetas, que en principio serán financiados con 60.000 millones del Tesoro, 37.000 millones en emisión de obligaciones, 29.000 en endeudamiento en pesetas, 23.000 en los mercados exteriores y 85.000 en subrogaciones. Uno de los objetivos inmediatos del grupo es la modificación de la ley orgánica para dotar a la empresa pública de la misma rapidez en la toma de decisiones que en el sector privado.

En cuanto al Instituto Nacional de Hidrocarburos (INH), creado en abril de 1981, se configura como un holding estatal al que su Ley de creación asigna la función de coordinar y controlar, de acuerdo con las directrices del Gobierno, las actividades empresariales del sector público en el área de los hidrocarburos. El INH cuenta con 7 grandes empresas, 19 filiales de las anteriores y otras 14 en la que estas últimas tienen una participación minoritaria. Este holding permite al gobierno controlar las reservas energéticas del país y establecer previsiones en base a los datos contemplados en el Plan Energético Nacional.

Pero, donde sin duda el Estado está recogiendo más frutos es en las 24 empresas que administra desde la Dirección General del Patrimonio. En conjunto arrojaron en 1982 unos beneficios de 36.827 millones de pesetas, lo que representa un crecimiento del 3,5 por 100 respecto al ejercicio anterior. De las 24 empresas, entre las que se incluyen Telefónica (26.934 millones de beneficio) y Banco Exterior (4.073 millones), 16 registraron beneficios y 8 pérdidas. Entre estas últimas destacan particularmente Interhorce e Hytasa, intervenidas por el Estado para evitar su quiebra definitiva.

este reto encontraría justificada la entrada del Estado, pero no su empeño en arrastrar muertos por la simple razón de mantener puestos de trabajo que nos están constando el hundimiento de todos los otros que serían conservados.

— **Miguel Muñiz.** — Hay que ser capaces de no sostener los muertos permanentemente, es decir, de que el sector público sea lo suficientemente flexible como para poder salir

y entrar de las aventuras económicas en que pueda intervenir. Yo creo que esto es fundamental y ahora vamos a tener pruebas tremendas, porque parece ser que la intención es privatizar Rusama en unas condiciones horribles; pero quizás sería la primera vez que el Estado se propone algo de esto, por lo menos de principio. Otro es el de las transferencias a las comunidades autónomas, aquí vamos a tener una muestra clarísima de si se

conserva o se duplica lo que se transfiere. Quiero decir por tanto que hay que ir a una industrialización global, y no como se hacia antes empresa por empresa. Incluso hay que ayudar a las empresas que van bien y no a las que van mal en un proceso de sustitución. Este es el desafío que tenemos. Yo en eso estoy de acuerdo y hay que hacerlo. Lo cual no implica que el Estado no tenga que intervenir en sectores nuevos; lo que hay que

tener es una flexibilidad para liquidar los que debido a la crisis se ha dicho que son malos. Evidentemente el concepto de lucro no es el mismo en la empresa pública que en la privada, y no me refiero a la rentabilidad social. Creo que sólo hay tres agentes económicos que tienen sentido de lucro a largo plazo que son las multinacionales, la banca y el Estado. En general el empresario privado no tiene el concepto de lucro a largo plazo al menos en este país.

El planteamiento de la seguridad y el riesgo es muy complicado, porque efectivamente cuando ha habido más seguridad en el mundo industrial ha sido en la época del estado del bienestar. Todo estaba muy medido con una política económica medida con una política económica muy anticílica, y ha producido la etapa de expansión mayor de la historia. El ejemplo de esto es el Japón, pero no se puede pensar que su modelo sea trasladable. Opino que la etapa más brillante ha sido con los estados protectores. La crisis que estamos viviendo si no es tan dramática como la de 1929 es debido a ese concepto de seguridad; si no estaríamos viviendo esa crisis multiplicada por dos en términos de conflictividad social, en términos bélicos, en términos de fascismo. Desde los años 50, aplicando las teorías keynesianas, Europa creció y se hizo rica.

— **Rafael Termes.** — No estoy de acuerdo porque no se puede poner todo esto en paralelo sin tener en cuenta los retrasos que se producen en la economía. A veces se dice que con inflación hay menos paro, cuando siempre hay más; lo que hay que ver es cuánto tiempo tarda la inflación en producir paro y cuánto tarda su reducción en generar puestos de trabajo. Si se observa lo inmediato llegaremos a una confusión errónea. En economía hay un tiempo entre las causas y los efectos. Los años 50 y 60 han sido los del «boom» económico europeo y han sido los años en que los estados del bienestar han llegado a su céñit, ¿a qué céñit?, me pregunto, porque el estado del bienestar no puede estar en la génesis de esta depresión presente. Ahora hay menos seguridad porque se dan cuenta de que no se puede estar pagando como antes.

El coste tecnológico

— **Rodrigo Keller.** — Ya que se ha hablado de la evolución histórica hay un concepto que se olvida siempre y que es la tecnología. Quizás la crisis sea en el fondo un cambio tecnológico importante que establece unas pautas de comportamiento distintas. En otros países, el apoyo del Estado a la tecnología ha sido brutal, y en los Estados Unidos los gastos están subsumidos en los de defensa. Hoy no puede haber una intervención del empresario privado asumiendo esos riesgos, porque el coste tecnológico para conseguir un avance es inmenso. En cambio un país como el nuestro ha tenido una intervención,

una empresa pública deficiente y un estado gendarme casi inexistente en el aspecto tecnológico.

— **Santiago Foncillas.** — El tema de la tecnología se viene estudiando en España desde los años 70, pero aquí, no se qué ha pasado, pero siempre nos hemos mareado con el último descubrimiento. España pudo tener ingeniería nuclear, ingeniería de ordenadores, etc., pero siempre hemos pecado por el exceso de vanidad en ser los últimos. Con la división del trabajo o nos enmarcamos donde nos corresponde o tampoco podemos hacer nada. La General Motors nos está dando ejemplo de cómo se hace una empresa rentable. Pues para hacer un país rentable pasa lo mismo: hay que jugar con las leyes de la división internacional del trabajo. No podemos pretender hacer todo bien y todo al mismo tiempo, entre otras cosas porque tenemos una escasez de recursos cada vez mayor. Los anteriores gobiernos —y casi nos tiramos piedras contra nuestro tejado, porque estaban más cerca de nuestra ideología— no han tenido la precaución de administrar bien los fondos públicos. Cuando se analizan los factores que han contribuido al desequilibrio espantoso del sector público no hay que argumentar el desempleo porque es una partida casi insignificante; lo importante son los sueldos de los funcionarios y las pensiones de la seguridad social. ¿Cuánto tiempo puede durar la Seguridad Social en la situación actual? No más de dos años sin llegar a la insolvencia definitiva. Se ha creído que aquí las nuevas fórmulas políticas comportaban un deterioro de todo el espíritu de labiosidad, de todo el estímulo para hacer las cosas bien. Hablábamos de los japoneses, los japoneses disfrutan trabajando, yo no digo que lleguemos a esos niveles, pero hay que ver lo poco que se ha hecho para estimular al español a que trabaje. Hoy por hoy, y justamente porque se ve que las soluciones no están al alcance de la mano, es constante la huida hacia delante, la evasión. El ejemplo que está dando el Estado es absolutamente escandaloso. Se han hecho números por todos lados para financiar la empresa Presur y se ve que no es rentable: se puede mandar a esos señores a las Bermudas toda la vida

Rodrigo Keller:
«Hay que tener un sector público funcionando tan bien como en la CEE».





sin trabajar por todo lo que va costar Presur. Yo comprendo que el político vende votos pero tiene que saber el precio que paga por ello.

Aquí el señor Banco de España tiene el déficit de caja que es el que realmente está impactando al sector privado. Los últimos datos del año 80 hablaban que cerca de 400.000 millones salían del Banco de España, ¿cómo podemos pedir eficiencia, si la parte más calificada del sector público se comporta de esa manera?

—Rafael Termes.—Además los 400.000 millones no salen del Banco de España. El Banco de España los da con una mano y los quita con la otra.

Un pacto de eficacia

—Miguel Muñiz.—Lo que ha dicho Foncillas es asumible. El déficit del año pasado se ha doblado y hemos aprendido la lección francesa y aquí no vamos a hacer una política de expansión. Estoy convencido de que los gastos asistenciales aumentan cuando no hay crecimiento. La crítica vendría de si estamos satisfechos de cómo se asimilan los gastos corrientes: no lo estamos. Esto es evidente. Parece que estamos todos de acuerdo en que si queremos competir con la CEE tendrá que aumentar la productividad, el nivel tecnológico. Aunque admitiésemos que el sector privado lo podría hacer maravillosamente bien, no crearía 800.000 puestos de trabajo. Por muy bien que lo hagamos, incluso con los criterios de empresa privada de no intervención, habría un sector importante de la población que no dejaría funcionar la empresa privada si el estado no asiste.

—Julián García Vargas.—Ha ocurrido una cosa curiosa a lo largo del diálogo. Hemos pasado —no nosotros y si los representantes del sector privado—, de la defensa casi filosófica del Estado defensor a ultranza de la iniciativa privada, al planteamiento filosófico de Santiago Foncillas que es perfectamente asumible por todos. La conclusión de lo que dice Foncillas es muy clara: ¿cuáles son los países que mejor se están defendiendo de la crisis?, pues aquellos que ponen un mayor énfasis en adaptarse a los recursos de que disponen, e innovar, investigar,

aumentar la productividad, pero al margen de que esto se realice a través del sector privado o del público. Detrás de esta discusión hay preguntas que no tienen contestación ¿por qué los políticos asignan mejor que los empresarios privados? o dándoles la vuelta ¿por qué los grandes empresarios tienen más clarividencia que los políticos? Por ejemplo, los empresarios eléctricos de nuestro país se han equivocado al planear el desarrollo nuclear, se han equivocado al diseñar la demanda; pero eso ha condicionado la evolución del sector y ha afectado al sector público. O, por ejemplo ¿por qué los banqueros que tienen esa visión de futuro se han equivocado al invertir el dinero de todos —los depósitos— en áreas de acción? La complejidad de las decisiones importantes es tan grande que no se puede aceptar que la propiedad de la clarividencia esté del lado público o del privado. Lo que al final importa es que haya un conciencia colectiva y mecanismos de pacto social aceptados por todos los grupos.

traídos de la vida política para llevar temas estrictamente empresariales, le cuesta mucho al Estado. Es preferible crear unas pensiones vitalicias a que se les ponga al frente de las empresas, porque mandar en una empresa es un oficio que requiere práctica.

Otro punto que tiene una gran carga política es la sindicalización de la vida de la empresa. Nadie que haya tenido responsabilidades en una empresa pueda pensar que esta funcione teniendo que compartir todas las decisiones de la dirección con los sindicatos. Yo no niego que se dé la información, que debe de ser graduada pero lo más clara y transparente posible. Es inútil poner al frente de una empresa a un caballero que por muy competente que sea en cuanto tenga que tomar decisiones fundamentales tenga que compartir la facultad de decidir con un colectivo que no asume ninguna responsabilidad personal. El grado de sindicalización que se está introduciendo en la vida de la empresa es ridículo. Hay sindicatos que aparecen exigiendo

FONDOS PROPIOS DE LAS SOCIEDADES DE PARTICIPACIÓN DIRECTA DEL INH A 31-12-81 (millones en pesetas)

	Capital desembolsado	Reservas	Total de fondos propios
BUTANO	3.100	18.918	22.018
CAMPSA	9.316	18.290	27.606
ENAGAS	16.200	2.399	18.599
ENIEPSA	2.500	4.280	6.780
EMP	16.116	46.093	62.209
HISPANOIL	1.200	1.668	2.868
PETROLIBER	5.545	8.956	14.501
TOTAL	53.977	100.604	154.581

—Rafael Termes.—En los Estados Unidos las empresas privadas marchan mejor porque el Estado es menos intervencionista. Hagamos un pacto de eficacia y dejemos la discusión.

—Santiago Foncillas.—Hay dos temas que tienen una gran carga política y que están relacionados con la eficacia. Primero, la profesionalización de la empresa pública es una cosa capital. Los vaivenes a que se está sometiendo a la empresa pública, las renovaciones permanentes en los puestos de más responsabilidad, la incorporación de personajes sus-

nombramientos y esto es un desmadre. Esto nos puede llevar a la autogestión en el plazo de un año. ¿Cómo va a invertir el sector privado en estas condiciones? Yo, antes de tener que compartir la dirección de la empresa, pondría mis fondos en cédulas del banco Hipotecario.

—Miguel Muñiz.—Todo lo que dice es muy razonable. Pero lo referido tanto a los sindicatos como a la profesionalización se plantea porque en este país se ha generado una desconfianza brutal, y por eso el énfasis que todos ponemos en la transparencia. Pero también puedo poner el

LAS EMPRESAS DEL INI

Empresa	Empleo (trabajadores)	Ventas	Empresa	Empleo (trabajadores)	Ventas
División Energía Eléctrica			División Electrónica e Informática		
ENDESA	5.773	94.424	SECOINSA	651	3.223
ENHER	3.089	35.369	EXPERIENCIAS INDUSTRIALES	635	2.096
ENECA	234	8.637	EQUIPOS ELECTRONICOS	347	1.549
GESA	1.723	17.196	ENOSA	748	2.048
UNELCO	1.864	17.166	División Automoción y Rodamientos		
ENUSA	733	4.697	ENASA	9.903	43.543
División Siderúrgica			SEAT	25.765	102.329
ENSIDESA	25.165	127.301	SKF	1.180	5.113
AHM	4.396	22.461	SOLER ALMIRALL	388	697
División Carbón			División Fertilizantes		
HUNOSA	21.439	29.443	ENFERSA	2.005	21.246
FIGAREDO	1.426	1.962	POTASAS	1.877	4.803
ENCASUR	1.540	5.711	FODINA	—	—
ADARO	890	4.239	MINAS ALMAGRERA	226	114
División Defensa			División Ingeniería y Construcción		
BAZAN	14.248	31.356	AUXINI	2.248	10.509
CASA	8.390	23.858	INITEC	1.936	7.254
CETME	433	324	División Transporte		
STA. BARBARA	4.078	15.851	IBERIA	23.866	136.057
División Construcción Naval			AVIACO	1.524	19.750
AESA	17.891	45.171	ELCANO	819	9.382
ASTANO	5.950	13.273	TRASATLANTICA	458	6.214
ASTICAN	432	1.828	División Empresas Diversas		
BARRERAS	1.734	3.298	ENCE	1.982	20.587
División Bienes de Equipo			ENTURSA	2.061	3.358
ATEINSA	987	4.640	MARSANS	454	7.719
MAQUINISTA	2.399	10.053	ARTESPAÑA	185	1.461
FABRICA SAN CARLOS	722	1.451	GRUPO ALVAREZ	2.355	3.323
División Aluminio			MANUEL ALVAREZ	269	1.448
ENDASA	3.639	31.826	TEXTIL TARAZONA	460	979
División Alimentación			División Desarrollo Regional		
CARCESA	608	2.918	SODIGA	27	223
ENDIASA	43	139	SODICAN	35	105
IFASA	155	1.148	SODIEX	35	105
LACTARIA	1.182	9.533	SODIAN	45	293
OESA	133	22.543	No adscrita a Divisiones		
			SIMEX	7	181

ejemplo de que en los sectores más en crisis donde ha habido una negociación tripartita se hacía mejor. Cuando sólo discutían el gobierno y la empresa se hacía peor y cuando intervenían los sindicatos se hacía mejor.

— **Mayo.** — Se ha mencionado, y éste es un dato importante de la reunión, un pacto de eficacia. Pero, ¿en qué podría consistir ese hipotético pacto?

— **Rafael Termes.** — En la economía liberal la eficacia viene garantizada por la misma pureza del sistema. Sólo sobreviven los eficaces.

— **Julián García Vargas.** — En aquellos sectores privados en los que el Estado compite directamente, la ley es la cuenta de resultados. Hay que concienciarse de hasta dónde una actividad debe mantenerse o tiene que ser sustituida por otra.

— **Santiago Foncillas.** — Pero hay que tener en cuenta que en los servicios públicos — Renfe, Iberia, etc. — no hay una cuenta de resultados sino que son servicios que se prestan al país y a los que hay que exigirles, eficacia y calidad. Lo que no puede

existir son empresas que tapan sus déficits con subvenciones — léase Hunosa, Bazán, etc. — y crean competencia desleal.

— **Julián García Vargas.** — Eso supone que deben ser sustituidas por otras.

— **Miguel Muñiz.** — Lo que si es cierto es que hay que hacer un acto de humildad y otro de realidad. Esto no se va a solucionar en un día, lo que hay que ver es si vamos en la dirección adecuada. No nos fijemos en las anécdotas porque fracasaremos.

i Hemeroteca General

CEDOC



CARTAS DE LOS LECTORES

Siendo uno de los objetivos de *MAYO* ofrecer una sólida tribuna para los diversos debates sobre problemas que afectan a la mayoría o a una significativa minoría de los españoles, pretendemos en esta sección la publicación de todas aquellas cartas que, de forma necesariamente resumida, expongan opiniones y puntos de vista que estimulen la reflexión sobre cuestiones de interés. Animamos por tanto a nuestros lectores a participar de esta forma en la marcha de una revista que consideramos también de todos ellos.

Matizaciones a A. Nieto

Quisiera matizar algunas de las conclusiones que se desprenden de un artículo firmado por Alejandro Nieto, titulado «El último tren», inserto en el número 6 de la revista «Mayo».

En primer lugar, creo que se ha de reconocer que la exposición de los hechos acaecidos hasta estas últimas fechas, referentes a las medidas que sobre política administrativa han sido tomadas por el gobierno socialista, es suficientemente clara y flexible; sin embargo, por lo que se refiere a algunas de las interpretaciones y líneas de actuación expuestas hay que decir que son, al menos, discutibles.

La gran trascendencia política que se ha pretendido dar a la negociación colectiva de las retribuciones funcionariales, ha sido una de las causas que han abonado el terreno de los descontentos y desacuerdos por parte de los funcionarios.

Partiendo de que el propio Tribunal Constitucional ha proclamado ilegal cualquier negociación colectiva con los funcionarios practicada dentro del marco legal de nuestro derecho administrativo, y de que no ha habido elecciones sindicales dentro de la Administración y, consecuentemente, es necesario poner en duda la legitimación de quienes han negociado por la parte funcional, es bastante incomprensible la actitud tomada por el Ministerio de la Presidencia ante este tema, a no ser que pueda interpretarse como una medida bastante demagógica para así

aprovechar la mala prensa que tienen los funcionarios en este país.

Evidentemente, no se puede hablar de forma generalizada de intereses comunes de los funcionarios de toda la Administración del Estado, y ello lo prueba el gran número de asociaciones corporativistas existentes. No es ninguna novedad afirmar que dentro de los cuerpos altos de la Administración siempre ha habido disputas por el desigual reparto de las retribuciones y de las distintas áreas de poder, y sorprendentemente se unen, ante la «actitud negociadora» del Ministerio de la Presidencia, por no contar en la negociación, con las mencionadas asociaciones corporativistas.

No sé si hubiera sido una actitud más constructiva la viénta ley referente a la negociación colectiva de los funcionarios por este año, y reformar el sistema de representatividad colectiva de la Administración, empezando por la clarificación de las retribuciones, definiendo las funciones de los distintos cuerpos de la Administración, etc., de tal forma que fueran reduciéndose la multitud de asociaciones, y así preparando el terreno para que, una vez establecido el marco legal adecuado, convocar unas primeras elecciones sindicales que permitieran una auténtica negociación colectiva.

En cualquier caso, afirmar que «si los sindicatos valen para algo, hay que pensar que la sindicación aumentará prodigiosamente, resolviéndose por si solo el problema de la representatividad», es eliminar gran parte del contenido social de los sindicatos y quitar la necesaria seriedad que estas asociaciones deben

tener; y por supuesto hay que ser bastante optimista para pensar que el problema de la representatividad se puede eliminar por la simple intuición egoista de cada trabajador de la Administración.

Vicente Antón.

Solchaga «veta» a los antinucleares

El titular del Ministerio de Industria y Energía, Carlos Solchaga, ha dicho *NO* a la celebración de un debate público con los Comités Antinucleares de Euskadi sobre la central nuclear de Lemoñiz. «No es el momento ni el lugar» se ha limitado a contestar el ministro.

La argumentación de los CAE se basaba en que «dada la campaña de mentiras sobre el tema Lemóniz y la obsesión por enfocarlo exclusivamente desde el punto de vista de la lucha armada que han demostrado los principales medios de difusión del Estado, exigimos que este debate se lleve a cabo en directo, por radio y TV, con un moderador que sea aceptado por ambas partes y a una hora de máxima audiencia, de forma que llegue al mayor número de personas».

Los CAE han puesto a la venta un «dossier» en el que se observan las «variaciones» del PSOE sobre Lemóniz. En el mismo recogen la publicación en 1981 de un libro titulado «La crisis nuclear, una alternativa socialista para España», firmado por la Federación de Energía de UGT y prolongado por el actual vicepresidente del Gobierno, Alfonso

Guerra. En el capítulo final se dice: «Durante dos años hemos buscado argumentos a favor de la energía nuclear de fisión —la que hoy nos toca vivir— que fueron válidos desde la óptica del socialismo democrático y que pudieran aplicarse a la realidad actual de España. Todavía no hemos encontrado ninguno. De la misma forma, hemos buscado también razones en contra. Y hemos encontrado tantas que con ellas hemos escrito este libro.»

Comités Antinucleares de Euskadi.

Las estadísticas industriales

Es evidente que sin un conocimiento numérico de la instantaneidad o variación temporal de un sector de la actividad humana es imposible tomar decisiones tanto de matiz técnico como de incidencia social. El sector industrial no podía ser ajeno a este aserto que entra de lleno en la calidad de axioma.

España, es sin duda, un país con una buena tradición estadística. No sólo los tradicionales recuentos de población, cuyos más conocidos ejemplos tienen ya asiento en los siglos XV o XVI, y que termina, en nuestros días, en el último Censo de Población del año 1981, sino otros grandes sectores como la agricultura, la enseñanza, la sanidad, el ocio mismo, han dispuesto y disponen de precisas estadísticas con amplias series cronológicas.

Naturalmente, la producción industrial o la estructura

Hemeroteca General

CEDOC

del sector industrial, tampoco ha sido ajena a este fenómeno. La historia de nuestra estadística cuenta, pues, con este capítulo.

Pero es evidente que los recuentos numéricos de nuestros días no son, ni en concepción ni en realización, lo mismo que los de hace siglos. Y es también cierto que, dentro de este programa estadístico nacional, unos sectores han tenido, digamos, más fortuna en materia estadística y otros menos. El sector industrial, hasta hace poco ha pertenecido a estos últimos.

En España, y puede decirse que en casi todos los países con un cierto grado de industrialización, la actividad económica del sector industrial representa, aproximadamente, el cuarenta por ciento del Producto Interior Bruto, y cerca de un treinta y cinco por ciento de la población activa ejerce en él su actividad. El conocimiento numérico de este sector interesa, en primer lugar a los propios industriales que podrán razonar, con datos en la mano, lo acertado de las medidas que tome la Administración Pública y, por ende, la contrapartida que ellos han de tomar, con datos en la mano también, frente a esas decisiones o, ser ellos, en su caso, los propios promotores de iniciativas de mejora.

Como se sabe, durante algún tiempo, en los últimos años, los servicios estadísticos de la extinta Organización Sindical, ejercieron la función elaboradora de estadísticas del sector industrial. Las estadísticas obtenidas entonces, no es que fueran totalmente inútiles pero en algunos casos dejaban mucho que de-

sear, por diversas razones de tipo técnico y de utilización de medios de ejecución. Al cambiar el sistema político en España, quedó interrumpida la publicación de aquellos datos que, en cierto modo, servían de indicador de la actividad del sector. Por ello, al retomar el Instituto Nacional de Estadística la misión de realizar estadísticas industriales se puso en marcha un ajustado plan de recopilación de datos, con arreglo a técnicas actuales y con la independencia que supone un organismo apolítico y eminentemente científico.

Desde 1978, en que el Instituto Nacional de Estadística realizó su Censo Industrial como marco para futuras actividades, la información estadística que elabora el INE tiene dos objetivos definidos. Por una parte, la del análisis coyuntural, para el seguimiento a corto plazo de la actividad económica; por otra parte, la del análisis estructural, indispensable para la Contabilidad Nacional y las Tablas de Entrada-Salida.

Con respecto a la primera finalidad, el INE elabora mensualmente los índices de producción y de precios industriales, y otros organismos públicos y privados se encargan de elaborar y publicar otras informaciones útiles. Por lo que respecta al análisis estructural, la metodología internacionalmente aceptada consiste en efectuar una encuesta anual referida a las empresas, dentro del plan general de estadísticas industriales, a las que se solicita una información muy detallada de los costes-producciones en cantidad y valor, consumos intermedios, inversiones, etc.

El Censo Industrial de 1978 ha sido el punto de partida

para estas Encuestas Industriales anuales, concebidas como estadísticas de carácter permanente y periódico. La Encuesta Industrial suministra para el sector industrial, en su conjunto y para cada una de sus ramas, la información numérica necesaria para describir las relaciones entre producción y factores que contribuyen a la producción, determinar el valor añadido y sus componentes, el excedente bruto de explotación y la formación bruta de capital, elaborar una tabla de consumos intermedios, conocer los principales bienes y servicios producidos y consumidos y facilitar la mejora, y ampliación del actual sistema de estadísticas de carácter internacional, constituidas fundamentalmente por la «Directiva» comunitaria referente a la Encuesta de coordinación de las Comunidades Económicas y las normas dictadas por la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas para el programa mundial de Estadísticas Industriales de 1973.

La Encuesta, de ámbito nacional, facilita información tanto para el conjunto nacional como para cada una de las nacionalidades o regiones que lo integra. Las características investigadas de tipo económico y dinámico se refieren a: personas ocupadas, horas trabajadas, costes de personal, consumo de materiales y energía, pagos por servicios industriales y no industriales, producción de bienes y servicios, formación de capital, etc.

Como su propio nombre indica, la Encuesta tiene una periodicidad anual. Durante este mes de abril de 1983, los empresarios industriales recibirán los cuestionarios corres-

pondientes a la actividad efectuada en 1982. La respuesta adecuada será, indiscutiblemente, beneficiosa para todos.

M.J. J-O.

Al ver el n.º 5 de la revista me sorprendió el cambio de título de mi artículo que estimo engañoso para los lectores: el artículo no recae sobre «la crisis» en general sino sobre aquella de la ciencia económica en particular y tampoco ofrece una «propuesta de lectura» sino un desbrace bibliográfico, estremos éstos que quedaban claros en el título original (*Sobre la crisis de la ciencia económica. Un intento de desbrace bibliográfico*). Como a mi juicio el nuevo título habría reclamado un artículo diferente, os ruego publiquéis estas líneas para descargar mi responsabilidad ante el riesgo de haber defraudado a los lectores. Junto a esta censura no puedo menos de felicitarlos por las mejoras que en general se aprecian en el último número de la revista que no es cosa de detallar aquí.

José Manuel Naredo

UAB

Biblioteca de Comunicació
i Memoriaoteca Central

CEDOC

El duro y caro déficit

MANUEL GALA

Crisis y gobierno socialista parecen haber convertido el déficit público en caballo de batalla. ¿El Estado en quiebra? El Estado la Administración Pública, el Sector Público.... se endeudan, pero, ¿quién les presta?, ¿quién pagará las facturas de esas deudas? y, además, ¿es realmente necesario este viaje? ¿No podría el sector público comportarse como un honrado padre de familia que no gasta más que lo que ingresa? ¿A qué viene este despilfarro?

Y lo peor es que ni siquiera nos ponemos de acuerdo en cuál ha sido el verdadero déficit de 1982, y, presumiblemente, tampoco lo haremos sobre cuál va a ser el de 1983. Porque parece éste un juego entre tahúres con las cartas marcadas. ¿Déficit si, pero ¿qué déficit?, se preguntan el Secretario General de Presupuestos, el Ministro de Hacienda entrante, el saliente, el Banco de España y la oposición. ¿800.000 millones de pesetas, 900.000, 1,1 billones, 1,35 billones? Incluso hay quien habla en la prensa de moralidad y déficit cuestionando a dónde han podido ir esos 400.000 millones de pesetas de posible diferencia. ¿Es qué en la Administración Pública no hay contables que sepan cuadrar un balance? Segundo el Gobierno era UCD quien hacia trampas reduciendo el déficit para quedar bien (?). Según la oposición es el Gobierno actual el que le echa las culpas de todo al pasado e infla el déficit de 1982 curándose en salud ante el déficit que se le viene encima en 1983, por eso de que las comparaciones son odiosas.

Para empezar, y menos mal, los que discuten de cuentas al menos no ponen en cuestión la validez del sistema contable en su conjunto, sino «simplemente» la calificación de las operaciones como financieras o no financieras, el detalle de las operaciones y su imputación temporal; «matices» que ya le permiten al Servicio de Estudios del Banco de España explicar diferencias de cerca de 150.000 millones de pesetas.

Y digo «menos mal» ya que el problema contable más serio estaría no en las cuentas de las operaciones corrientes, que son las que suelen cuadrar más fácilmente, sino en la interpretación de las de capital. ¿Se incluyen en el

presupuesto de forma adecuada las variaciones del valor de los activos y pasivos financieros? ¿Y qué decir de las tasas de amortización del capital fijo de las Administraciones Públicas? Por ejemplo, ¿cómo se valora el armamento año a año? En resumen, que la contabilización del déficit es fácilmente modificable y manipulable, y que, por tanto, es mejor que nos olvidemos de las discusiones en torno a la magia de su cifra para centrarnos en su lectura política y económica.

Economía no intervenida

En principio, un déficit grande en términos de la producción de un país no significa necesariamente que el Estado gaste «mucho», porque puede ocurrir que simplemente no ingrese «bastante» por medio de impuestos. En España la participación del Gasto Público en el gasto total, sin socialistas o con ellos, es todavía muy baja en relación con la de los países con los que deseamos compararnos. Esta cifra es en España del 36 por 100 mientras que la media de las economías de mercado «maduras» es del 45 por 100, alcanzando más del 50 por 100 en varios de los países que llamamos capitalistas. O sea, que no se puede decir que la economía española esté muy intervenida desde el punto de vista del gasto, o dicho de otra manera, que es lógico esperar que en un futuro próximo crezca más el sector público que el privado si nos queremos acercar al modelo de sociedad de las economías más avanzadas pese a lo que digan los «populares» de Fraga. Ocurre, sin embargo, que si la participación del sector público en la economía española es todavía baja, más lo es aún la presión fiscal (alrededor del 30 por 100 del Producto Interior Bruto, incluyendo en esta cifra un 14,5 por 100 de impuestos, un 13 por 100 de cotizaciones a la Seguridad Social, y un 3,5 por 100 de otros ingresos). Así, los españoles pagamos cada vez más impuestos, pero no de manera semejante a como lo hacen los contribuyentes de las economías capitalistas más desarrolladas como los de Alemania y Estados Unidos.

Si observamos la evolución creciente del déficit espa-



Jordi Sóller/COVER

ñol de las Administraciones Públicas (que incluye la Seguridad Social) tendremos que concluir que la adaptación a la estructura económica de los países de la OCDE de los últimos años ha sido más rápida del lado de los gastos que del de los ingresos, lo que es lógico si se tiene en cuenta que ha sido más fácil adaptar a una democracia participativa nuestra estructura política que la económica (por ahí andan también esos que se han venido a llamar poderes fácticos) y que la crisis económica ha exigido una respuesta rápida de quien podía darla: la Administración del Estado. El déficit no sería desde este punto de vista un mal en términos absolutos sino un mal menor, al no poder el Estado, dadas las limitaciones del mercado, acelerar la reforma fiscal en momentos de recepción. Simple aritmética que olvidan con frecuencia muchos de los que levantan la voz contra el déficit exigiendo una reducción de los gastos en lugar de un aumento de

los impuestos. Por supuesto que la dictadura del general Franco tenía superavits presupuestarios, a pesar de la baja fiscalidad. Al fin y al cabo los gastos públicos tienen una función social y la sociedad se tenía que contentar con las pensiones, la sanidad, la educación y el seguro de desempleo que recibía de la buena administración de «un honrado padre de familia que no permitía que sus hijos gastaran demasiado».

Gastos públicos

De hecho, han sido dos los desafíos a los que ha tenido que hacer frente la política del gobierno al aumentar la política de gastos del presupuesto. De una parte acercar España a una sociedad más igualitaria del tipo de las economías de bienestar de los países capitalistas, y de otra a hacer frente a una crisis económica que exigía un

i Hemeroteca General
CEDOC

aumento de trasferencias a los trabajadores en paro y a las empresas en crisis, tanto públicas como privadas. El profesor Manuel Lagares ha calculado que por el primer concepto, y para el periodo 1973-81, han aumentado los gastos públicos en un 4,1 por ciento del Producto Nacional, mientras que por el segundo lo han hecho en un 7,3 por ciento. Dado que la reforma fiscal y el aumento de las cotizaciones a la Seguridad Social han contribuido con un 8,2 por ciento de ese producto a los ingresos del sector público (a pesar de la crisis), no es sorprendente que el déficit haya representado en 1982 un 6 por ciento del producto nacional (inferior por otra parte al de países con una administración pública tan racionalizada como pueden ser la de Italia, 12,2 por ciento; Bélgica, 11,8 por ciento; Dinamarca, 9,4 por ciento y Canadá, 6,4 por ciento; y semejante al de Holanda, 5,7 por ciento o Suecia, 5,9 por ciento); ni tampoco que este mismo déficit no haya permitido incrementar apenas la formación bruta de capital ni por tanto tampoco crear empleo de forma apreciable. Así, la cuantía del déficit en su conjunto obedece a razones muy justificadas aunque el sector privado vea con desconfianza, desmoralizado por su propia impotencia para salir de la crisis, cómo el sector público crece a costa suya. Porque a las empresas privadas no les puede agradar que las subvenciones de explotación vayan a las empresas del INI o que el proceso productivo se reoriente a la producción de bienes públicos reduciendo los privados, ya que con un pastel que no crece los bocados que se lleva el sector público (el Estado somos todos, se supone) reducen el pedazo de tarta que le queda al sector privado.

Al fin y al cabo, en la economía no hay nada gratis, como se demuestra cuando llega el momento de financiar el déficit. Si el Estado pide prestado al ahorro privado (emite Deuda Pública) las empresas se encontrarán con un mercado de crédito más estrecho y a tipos de interés más altos. Como este endeudamiento no basta (solamente representó una cuarta parte del déficit de 1982), el Estado tiene que emitir otro tipo de deuda por la que no paga intereses: dinero. Así en 1982 y tras endeudarse (dentro y fuera) en unos 300.000 millones de pesetas, la creación de billetes fue de cerca de 800.000 millones de pesetas, crédito «gratis» creado por un monopolio del estado que se apoya en su capacidad de coacción (aqui, el que hace billetes de banco en el sótano de su casa va a la cárcel) lo que acerca el recurso del tesoro al Banco de España a un impuesto. Por ejemplo, con un déficit de 1,35 billones de pesetas, el Gobierno, para mantener su compromiso de limitar el crecimiento de las disponibilidades líquidas en 1983 a un 13 por ciento, tendrá que acudir al Banco de España en demanda de cerca de un billón de pesetas en billetes, «expulsando» del mercado de crédito a las empresas, con lo que el Estado habrá utilizado su fuerza para detraer recursos del sector privado. Si, por el contrario, la tasa de crecimiento de las disponibilidades líquidas se disparara al 16 por ciento, el sector privado tendrá acceso al mismo volumen de crédito real que en 1982, pero aumentará la inflación, lo que viene a ser un impuesto (en pérdida de capacidad adquisitiva)

sobre la posesión de dinero, recaudado en el momento en el que el Estado gasta los nuevos billetes. Lo malo de este segundo caso, es que el impuesto de la inflación incide sobre un bien, el dinero, que tiene una importancia fundamental para la economía, y da lugar a malos funcionamientos que por desgracia ya conocemos de sobra. Por consiguiente un déficit de las administraciones públicas en aumento, para un mismo nivel de producción, significa una reducción del sector privado a expensas del crecimiento del sector público, salvo, claro está, que ese aumento se deba a un incremento de las subvenciones de explotación a las empresas privadas en crisis.

Hagamos cuentas

¿Pasará el decir de las administraciones públicas de ese 6 por ciento del producto nacional anunciado por el gobierno? Los indicios apuntan a la respuesta afirmativa a pesar de los equilibrios del Ministerio de Hacienda para aumentar la presión fiscal.

Hagamos cuentas, entre tanto se aprueban y publican los presupuestos generales.

Es posible que los ingresos impositivos aumenten más del uno por ciento del producto interior bruto anunciado por el gobierno. El aumento del precio de los productos derivados del petróleo, combinado con la reducción internacional, y a pesar de la devaluación de la peseta, puede contribuir ya más de ese uno por ciento (unos 200.000 millones de pesetas) a los ingresos públicos. Otras medidas fiscales, como la modificación del ITE, el aumento del coeficiente de caja de Bancos y Cajas de Ahorros, y el incremento de las retenciones a cuenta del impuesto sobre la renta pueden aumentar aún más los ingresos del Estado.

¿Y los gastos? ¿Crecerán más de un uno por ciento? Desde luego que los gastos de redistribución de renta seguirán incrementándose especialmente del lado del seguro de desempleo (porque el paro no va a disminuir). Si la inversión y el consumo públicos crecen cada uno en 0,5 por ciento del PIB, lo que por desgracia es bastante poco para un programa socialista «de cambio», el déficit se podría mantener en una dimensión cercana a la de 1982, una vez descontada la tasa de inflación. Pero resta todavía el gran interrogante de las subvenciones a las empresas en crisis cuya cuantía hoy impredecible, puede dar al traste con todos los proyectos de contención del gasto público dentro de unos límites razonables. Porque bastaría otra Rumasa, u otra Banca Catalana, esta vez a las espaldas del Estado, con agujeros de 200.000 millones de pesetas, para disparar el déficit a cifras que podrían ser política y económicamente intolerables. Y hay tantos esperando a la cola... Sería paradójico que el aumento del déficit público, ese déficit tan denostado por los empresarios, se debiera a la redistribución de renta a su favor. Pero es muy posible que este gobierno socialista (tan soviético en sus nacionalizaciones, según la oposición!) se vea obligado a financiar al sector privado para que siga siéndolo.

Algunos títulos de su FONDO EDITORIAL en existencia

INFORMACION GENERAL

- Anuario Estadístico de España
- Boletín de Estadística
- Reseñas Estadísticas Provinciales
- Catálogo descriptivo de publicaciones estadísticas
- Catálogo de la biblioteca del INE
- Clasificación nacional de actividades económicas
- Clasificación nacional de bienes y servicios
- Clasificación nacional de ocupaciones.

ESTADISTICAS Y ANALISIS DEMOGRAFICOS

- Censo de la población de España
- Censo de los edificios en España
- Censo de la vivienda en España
- Síntesis estadística de Galicia
- Encuesta en la población activa
- Movimiento natural de la población
- Tablas de mortalidad de la población española
- Panorámica demográfica
- Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes
- Elecciones generales legislativas de 1.º de marzo de 1979
- Proyección de la población española para el periodo 1978-1995
- Medida del bienestar social
- Censo de edificios de 1980
- Población de derecho y hecho de los municipios españoles según el censo de 1981
- Relación de municipios y códigos al 31 de diciembre de 1980
- Relación de municipios desaparecidos desde principios de siglo

ESTADISTICAS SOCIALES

- Encuesta permanente de consumo
- Encuesta de equipamiento y nivel cultural de las familias
- Encuesta sobre bienes de consumo duradero en las familias
- España, panorámica social
- Encuesta de hábitos de lectura
- Encuesta de vacaciones
- Encuesta de fecundidad
- La alimentación en Galicia

ESTADISTICAS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVAS

- Estadísticas de inversiones y gastos de las corporaciones locales
- Estadísticas judiciales de España

ESTADISTICAS SANITARIAS

- Censo de centros asistenciales
- Estadística de establecimientos sanitarios con régimen de internado
- Encuesta de morbilidad hospitalaria

ESTADISTICAS CULTURALES

- Estadística de la enseñanza en España
- Encuesta de financiación y gastos de la enseñanza no estatal
- Estadística sobre actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico
- Estadística de entidades y establecimientos deportivos

ESTADISTICAS DE SALARIOS. INDICES DE PRECIOS DE CONSUMO

- Salarios
- Sistema de índices de precios de consumo

ESTADISTICAS AGRARIAS

- Censo agrario de España

ESTADISTICAS INDUSTRIALES

- Censo industrial de España
- Estadística de las industrias derivadas de la pesca
- Números índices de la producción industrial
- Índice de precios industriales

ESTADISTICAS DE COMERCIO Y TRANSPORTE

- Encuesta nacional sobre transporte de mercancías por carretera
- Comercio exterior de España

ESTADISTICAS FINANCIERAS

- Estadísticas de sociedades mercantiles
- Emisiones de capital
- Préstamos hipotecarios
- Estadísticas de protesto de letras de cambio
- Estadística de venta a plazos

ESTUDIOS Y ANALISIS ECONOMICOS

- Boletín de coyuntura trimestral
- Indicadores de coyuntura
- La renta nacional y su distribución
- Contabilidad nacional de España

ESTADISTICAS DE LOS SERVICIOS

- Estadística de movimiento de viajeros en establecimientos turísticos
- Estadísticas de turismo

TEORIA Y APLICACIONES ESTADISTICAS

- Revista «Estadística española»
- Vademecum de estadística
- Muestreo de poblaciones finitas, aplicado al diseño de encuestas
- Principios elementales de muestreo y estimación de proporciones
- Estadística descriptiva
- Diseño de la encuesta general de población
- Historia de la estadística como ciencia en España
- Métodos estadísticos de investigación
- Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines
- Curso intensivo de muestreo en poblaciones finitas
- Glosario de conjuntos borrosos en relación con la estadística
- Historia del Instituto Nacional de Estadística
- Consideraciones sobre inferencia
- Modelos de respuesta aleatorizada
- Jornadas de Estadística española
- La Estadística en los Ministerios

EDICIONES FACSIMILES

- Elementos de ciencia de la estadística. Por A.P.F. Sampaio
- Censo español realizado en 1787 por el Conde de Floridablanca
- Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI
- Plan para formar la estadística de la provincia de Sevilla, por Alvaro Flórez Estrada

Venta en: Instituto Nacional de Estadística - P.º de la Castellana, 183.
 Publicaciones: Estébanez Calderón, 2. Teléfono: 279 93 00. Madrid-16

«El dirigismo informativo no es políticamente rentable»

Eduardo Sotillos, el portavoz de Gobierno, es optimista. Por razón del cargo, o por convicción: es difícil decirlo. Asegura que, pese a la sistemática oposición de la mayor parte de la prensa, el Gobierno marcha por un camino de estabilidad, que se han alejado los fantasmas de los primeros días. Y en esta entrevista traza las líneas de una moderada política informativa, marcada por una neutralidad, que muchos no creen y que otros consideran inhibicionista.

CARLOS ELORDI
Fotos: Miguel González/COVER

Hace algunas semanas, en ocasión de las críticas que produjo la suspensión del programa «La Clave» en el que debía participar Alonso Puerta, sus declaraciones parecían inducir a la existencia de determinadas campañas de prensa en contra del Gobierno. ¿Cree realmente que existió una campaña al respecto?

No. Yo fui cuidadoso en ese sentido y dije que me negaba a admitir en la existencia de campañas, y sólo denunciaba algunas sospechosas coincidencias. Para mí era sospechosa la coincidencia en una falsedad: la de

que el Gobierno había intervenido en el asunto. Puede haber aspectos criticables en la suspensión de aquel programa de «La Clave», pero las críticas que entonces se produjeron pretendían involucrar al Gobierno en algo en lo que no había tenido parte. Se intentaba instrumentalizar un posible error de Radiotelevisión, o de otras instituciones, en contra del Gobierno.

Pero más allá de esta anécdota, ¿se siente el gobierno acosado por la prensa?

Hay un dato de partida al respecto. Un alto porcentaje de las empresas periodísticas están vinculadas a grupos ideológicos o económicos que no están en la órbita ideológica del gobierno. Existe una disfunción evi-

dente entre la sociedad y los medios de comunicación. Mientras diez millones de personas optan por una apuesta socialista, de izquierdas, y sólo cinco por una de derechas, el ochenta por ciento de los medios de comunicación, por lo menos, reflejan permanentemente posiciones de una ideología de derechas, conservadora. Hay un ejemplo evidente de esto: según encuestas privadas y las que ha hecho el propio gobierno, un 52 por ciento de los españoles coincide absolutamente con la forma en que está redactada la despenalización del aborto. A un 10 por ciento adicional le parece corta. Y sólo un 24 por ciento la rechaza. Si comparamos ese porcentaje con las páginas de los periódicos que están por una u otra postura, la

Eduardo Sotillos

Biblioteca Comunitaria
i Hemeroteca General
CEDOC



diferencia es brutal. Y lo mismo pasa con Rumasa: al 70 por ciento de los españoles les ha parecido bien la expropiación. Al 20 por ciento mal. Y en los periódicos no se refleja esto.

«El gobierno no está nervioso con la prensa»

¿Y eso le pone nervioso al gobierno?

El gobierno no está nervioso en absoluto. Hay un síndrome peligroso para un político. Es el de quien por las mañanas, cuando va a tomar una decisión, la toma pensando en cómo le van a juzgar la decisión los editoriales o columnistas de los periódicos. Y no aplica su programa. Actúa a bandazos. Hay que valorar la crítica a hechos concretos en los que el gobierno puede equivocarse, pero no estar motivado o condicionado permanentemente por lo que puedan opinar unos comentaristas determinados. Porque es entonces cuando se equivoca políticamente. El gobierno, por tanto, tiene una voluntad de seguir haciendo cosas en el contexto difícil que antes señalaba. Y valorando los errores que lógicamente se cometen en una acción que le lleva a tomar muchas decisiones.

Y frente a este panorama de los medios de comunicación, ¿qué iniciativas políticas tiene el gobierno?

El gobierno ha tomado una iniciativa política que me parece importante: suprimir la Secretaría de Estado para la Información. Esto demuestra cuál es la filosofía al respecto. Hay periodistas, incluso sinceramente democráticos, que han criticado la falta de un dirigismo informativo, que dicen que no se venden bien las cosas. Yo no creo que haya que vender nada. Creo que las realizaciones se terminan imponiendo por sí mismas. Que la propaganda no es propia de un sistema democrático. Y que lo que hay que perfeccionar, y en esto estamos empeñados, es la aportación de datos objetivos para que los periodistas puedan disponer de ellos.

Sin embargo, hay otro aspecto político de la cuestión. Ciertos dirigentes socialistas comentaban durante la campaña electoral que la comunicación entre el gobierno y los gobernados iba a ser una de las claves del experimento PSOE. Que, dado que la situación no iba a permitir grandes realizaciones, sería fundamental establecer una comunicación

Eduardo Sotillos

real que explicara las voluntades, los pequeños pasos, el tono del gobierno. Eso implica una política informativa más de fondo...

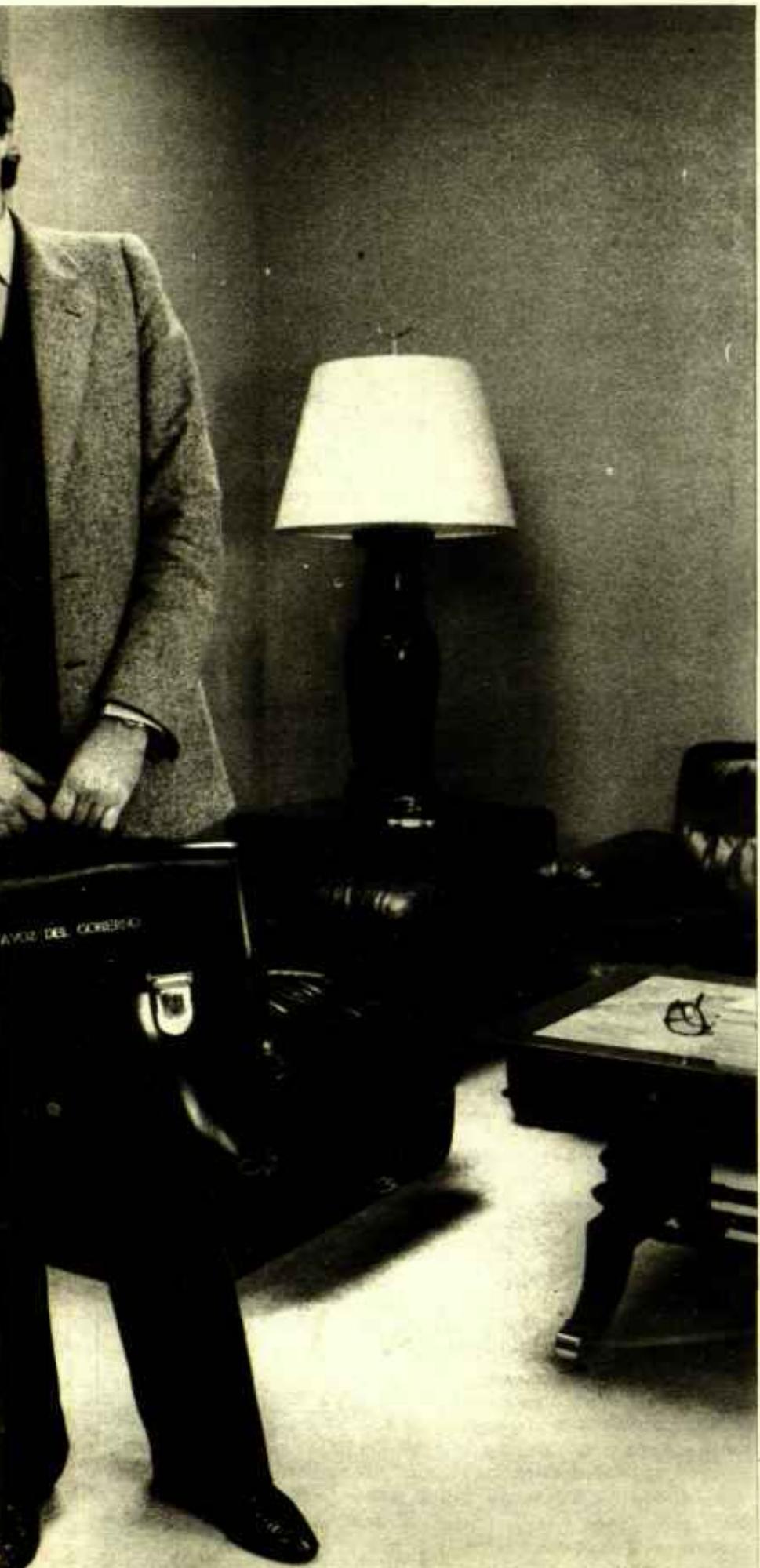
Una de las líneas de esa política se ha visto con la expropiación de Rumasa. Nosotros hemos convocado a toda la prensa y directamente, a través de la televisión, a toda la opinión pública, sin intermediaciones. Creo que ese es el símbolo más claro de la política informativa del gobierno. La misma actitud ha presidido la rueda de prensa que ha concedido el presidente al término de los primeros cien días de gobierno. Y las ruedas de prensa que se celebran tras los consejos de ministros. Lo que no se puede hacer es obligar a que se publique lo que se dice. Estamos en una sociedad de mercado en lo informativo: lo que se trata es de vender periódicos, y además dar una situación de crisis. Y algunas empresas periodísticas piensan que para vender hay que estar claramente en la oposición, destacar únicamente los aspectos negativos. Y, sin embargo, no parece que eso dé resultado. Porque el ciudadano, que también acude a la radio, a la televisión, tiene otras visiones de los hechos, y se puede ir distanciando de esa prensa. La verdad es que si la opinión de los españoles se reflejara a través de los escritos de articulistas, columnistas, etc., se concluiría que el gobierno es rechazado por casi todo el mundo. Pero las encuestas publicadas, y las que nosotros tenemos, contradicen abiertamente eso: en torno a un 60 por ciento de ciudadanos está de acuerdo con la labor del gobierno.

«No controlamos la televisión»

¿Es la televisión el instrumento decisivo para producir esos resultados?

Lo cierto es que el gobierno no tiene ese instrumento. Porque la radiotelevisión es uno de los medios en los que más difícil es practicar el dirigismo, aunque se pretendiera hacerlo. Cada vez que se acusa de un





intento de dirigismo en televisión, aunque la acusación sea falsa, se produce un gran escándalo nacional. Lo ocurrido en Francia demuestra que una política dirigista no es rentable. La mayor crítica que ha recibido el Gobierno de Mitterrand, y no digo que esté justificada, es su intento de manipular los medios informativos. Y paralelamente ha cosechado unos malos resultados en las elecciones administrativas. Y es que creo que los periodistas supervaloramos nuestra importancia e infravaloramos la inteligencia de los ciudadanos, del pueblo. La gente sabe lo que ocurre mucho mejor de lo que nosotros pensamos. El índice de lectura en España es bajísimo. Sólo un 7 por ciento de los españoles ha seguido el caso Rumasa por los periódicos. En esas condiciones el dirigismo aporta muy poco. La propia UCD ejercía un claro dirigismo en los medios estatales. Y hoy prácticamente no existe en el mapa político. El dirigismo no es políticamente rentable.

Pero el problema de televisión no se limita a instrumentalizarla políticamente o no. Se dijo que cambiar televisión iba a ser un signo distintivo del cambio...

Estoy de acuerdo. Pero eso no es fácil, no se hace en pocos días. Existen contratos anteriores, muchas dificultades técnicas. No se ha notado todavía ningún cambio efectivo, pero creo que hay que esperar todavía algún tiempo. Ahora bien, si en televisión no se saben hacer las cosas será un fallo muy grave: porque el cambio en los contenidos culturales, hasta estéticos, son parte del cambio en sí mismo, y son mucho más importantes que el efecto de un telediario.

Las cadenas de televisión privada no ayudarían en ese empeño...

Por decirlo de una manera suave, yo no soy un entusiasta de la televisión privada. Creo más en la televisión pública, sobre todo en ese marco del cambio cultural. Entre otras razones porque esas cadenas privadas, por motivos comerciales, están totalmente colonizadas y la descolonización ha de ser uno de los objetivos del cambio en televisión.

¿Quiere esto decir que este gobierno no va a autorizar las cadenas privadas de televisión?

Esta no es una cuestión dogmática, es decir, no es el dogma socialista el que prohíbe las televisiones privadas. Lo que ocurre es que en estos momentos el gobierno no tiene nin-

gún interés en poner en marcha un sistema de televisión privada. Está por resolver el problema de los canales autonómicos, el tercer canal e incluso el cuarto canal. En el orden de prioridades del gobierno figuran antes estos problemas. Lo cual no quiere decir que la cuestión esté cerrada. Y si, una vez dados los pasos anteriores, se resuelven además toda una serie de cuestiones técnicas importantes, tal vez hay canales privados de televisión.

«Hay que exigir responsabilidades sociales a los periodistas»

Los procesamientos de periodistas, el anuncio de la derogación de la Ley de Prensa, abren algunas incertidumbres sobre las condiciones de la libertad de expresión. ¿Qué hay previsto para aclararlas?

El propósito de derogación de la Ley de prensa es, por sí mismo, un claro indicador del camino que se va a seguir. Y los procesamientos de periodistas son materia de los tribunales: el gobierno ha de respetar su independencia. Mientras la ley en vigor sea la de Prensa, habrá que respetar la independencia de quienes la aplican. Lógicamente, si esa Ley se deroga, habrá que promover iniciativas legislativas que defiendan la libertad de expresión.

¿Va a promoverse una ley de libelo, como piden algunos representantes de la oposición?

En el calendario legislativo no figura una ley de libelo. Y creo que no hace falta. No es preciso más que el Código Penal, aplicado con buen criterio. Y teniendo en cuenta que hay que garantizar los derechos de la sociedad frente a los periodistas y a la información: eso se olvida muchas veces en prensa. El que tiene poder, porque en España hay privilegios para todo, el que tiene dinero o apoyos para hacer un buen planteamiento jurídico o para pagar a un abogado, tiene garantías de defensa. Pero el ciudadano medio está bastante indefenso. La lentitud de la tramitación de los asuntos de la justicia agrava la situación, porque los daños son reparados mucho tiempo después de haberse cometido, en el caso de que se reparen. Hay que proteger al ciudadano. A veces se olvida la gran responsabilidad social que tienen los periodistas. Yo no estoy de acuerdo con que el periodista sea el dueño de

Eduardo Sotillos

la libertad de expresión, su exclusivo controlador. Hay un alto grado de corporativismo en esta profesión: y al periodista hay que exigirle responsabilidades sociales. Cuando se castiga a un ingeniero que ha hecho mal una presa, no se puede permitir la impunidad del periodista. No puede ser ésta una casta privilegiada. Me parecería antidemocrático.

¿Qué política va a seguir el gobierno en el tema de las subvenciones a los medios privados de información?

La idea del gobierno es que la política de subvenciones esté basada en normas absolutamente objetivas, para que no pueda haber la sospecha de que pueda utilizar las subvenciones para generar una corriente de simpatía o para influir en los periódicos. Hay que empezar a considerar a la prensa como a cualquier otro sector de la economía: y el Estado ha de apoyar a una u otra empresa según criterios objetivos. El gobierno no puede volcarse en favor de una determinada ideología: tiene que ser el gobierno de todos.

A veces se nota en las declaraciones de los ministros una gran preocupación por tranquilizar a la derecha. Parece como si el mensaje fuera dirigido exclusivamente a ellos y que, en cambio, hubiera un exceso de confianza en el propio electorado, al que se considera inmutable en sus opiniones...

Si usted ha observado eso, puede ser una llamada de atención. Pero lo cierto es que al final de la campaña electoral había muchos observadores que alertaban contra la victoria socialista, sobre los peligros de inestabilidad que las reacciones a la misma podrían producir. Hoy esos temores ya no existen, han desaparecido. Y lógicamente ello es también debido a el esfuerzo que se ha hecho para demostrar a un sector de la población que nuestra victoria no iba contra ellos, que no era la revancha.

¿Y ese período táctico ya se ha acabado?

Yo creo que sí. Y creo que hay medidas, como la reducción de la jorna-

da laboral, que no han gustado nada a la derecha. La despenalización del aborto, la expropiación de Rumasa, la Ley de Enjuiciamiento Criminal, son decisiones que han provocado fuertes reacciones, porque son medidas claramente progresistas.

¿Cuál es la actitud del gobierno ante la información militar?

El propio Felipe González dijo en una entrevista que lo que le gusta al estamento militar es que no se esté permanentemente aireando cada uno de los hechos puntuales de la vida del ejército, sacando conclusiones de ello. Lo cierto es que en ningún país se habla tanto de los militares como en España...

...Hay motivos para ello...

...Sí, pero quizás nos convendría a todos tener perspectiva, para que el tema se sitúe exactamente en su dimensión, la de una institución que esté subordinada al poder civil. Y como eso está ocurriendo cada vez más, creo que no es pragmático generar los problemas. Si hace unos meses el presidente del gobierno hubiera tenido una reunión con la JUJEM como la que hace poco ha celebrado Felipe González, las especulaciones se hubieran disparado. Y ahora la cosa pasa casi inadvertida. Eso es importante.

«Ningún periódico puede poner en peligro la democracia»

Volviendo a esa situación de «inferioridad» del gobierno en relación con la prensa, ¿cuál es su mayor preocupación respecto al futuro en este contexto?

Lo que más me preocupa es que una situación de crispación, en la que por los canales democráticos no se consiguiera la respuesta popular deseada, se sintiera la tentación de desviarse hacia caminos antidemocráticos. Y que un sector de la prensa dejara de hacer una correcta oposición, por dura que fuera, y adoptara posiciones catastrofistas, de tendencias golpistas. Pero en estos momentos no tengo un temor real de que esto pueda ocurrir. Hay algún medio de información que parece gustarle esa vía, que intenta el halago de las fuerzas de orden público, del Ejército. Con escaso eco, opino. En un país en el que Antonio Tejero ha recibido 20.000 votos, el peligro es muy pequeño.

De todos modos, en el hipotético

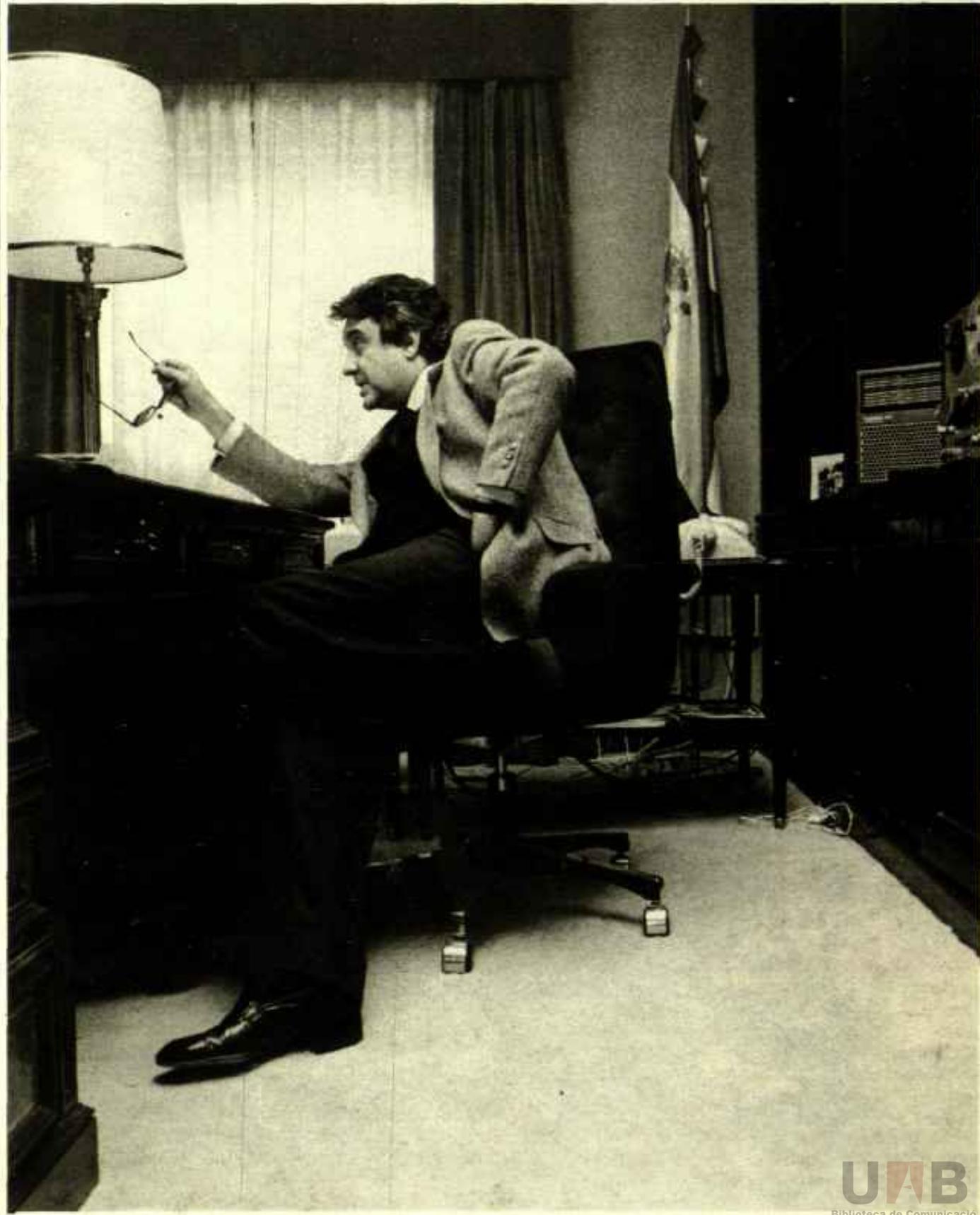
Biblioteca de Comunicación
I. Monografía General
CEDOC

caso de que el peligro se presentara, ¿qué instrumentos tendría el gobierno para hacerle frente?

La Ley. Y seríamos tajantes en la aplicación de la Ley. El principio más claro de este gobierno es hacer cumplir la legalidad y cimentar el Estado de Derecho. Sea o no sea

políticamente rentable. Y eso hay que aplicarlo a la prensa. Puede haber, en determinados momentos, la tentación de cerrar un periódico: pero un gobierno democrático ha de vencerlas. Y si los tribunales encuentran delitos, habrá que perseguirlos hasta el fondo. Pero hay que

huir de las actuaciones administrativas, o netamente políticas. Porque hay otra consideración que hacer: una democracia como es la española no la pone en peligro un periódico. Al igual que no ha pasado nada porque Antonio Tejero se haya presentado a las elecciones.





AB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC



Las intenciones políticas de la Iglesia

Wojtila vobiscum

H

acia dónde va la Iglesia? La campaña contra el aborto y las posiciones defendidas por el Papa en su reciente viaje a Centroamérica son dos signos importantes de lo que podría configurar una nueva iniciativa política de la Iglesia católica. Una Iglesia que desde el Concilio Vaticano II había moderado su intervencionismo en los asuntos temporales, parece ahora decidida a entrar en la palestra política. Y todo indica que los presupuestos desde los cuales pretende hacerlo contradicen el tono general de estas últimas dos décadas.

Se detecta, así, una vuelta a posiciones más rígidas, tal vez más de «derechas», apoyadas en una concepción más tradicional del mensaje, de la ideología católica. El Papa Wojtila es probablemente el inspirador máximo de este nuevo rumbo, pero sus ideas participan del aire que se respira en los ambientes católicos más tradicionales. Al menos la jerarquía católica española conecta muy bien con el mensaje papal.

Tres católicos, tres sacerdotes, analizan aquí los aspectos más sobresalientes, hasta el momento, de esta nueva orientación de la Iglesia. Es muy probable que en un futuro próximo haya nuevos y significativos elementos que la configuren.

La orquesta del aborto

JUAN N. GARCIA NIETO

Muchos cristianos contemplamos con perplejidad y preocupación la orquestación que se está dando a la «campaña anti-abortista». Tenemos la impresión de que, de nuevo, aparecen en el horizonte las llamadas «falsas guerras de religión», de tan triste memoria. Habíamos soñado y deseado que ya nunca más nos

veríamos envueltos en esas guerras que nada, o a penas nada, tenían de religión y sí mucho de defensa de intereses oscuros y de privilegios sociales.

Esta es la impresión que uno tiene al oír ciertas declaraciones y sobre todo al contemplar determinadas «movilizaciones», convocadas por varios sectores de la so-

ciedad española. Movilizaciones que, bajo la apariencia de motivos éticos o religiosos en defensa de la vida —así en abstracto— finalizan, por parte de algunos, entonando el «Cara al sol» o invocando a los «chicos de Fuerza Nueva», o insinuando frases de dudoso gusto y de alcance político gravemente injuriosos: «la



Rosa se tiñe de sangre», el Gobierno se sitúa «fuera de derecho» y se transforma colectivamente en un «asesino». Esto ni es serio ni es cristiano.

El tema del aborto es algo que ni puede banalizarse ni mucho menos manipularse para otros fines. Se trata de un hecho que afecta en lo más hondo a la conciencia humana y a la misma vida, sea de la madre en su sentido más amplio, sea del que puede nacer y ver la vida. Merece, por tanto, un tratamiento profundamente responsable. Más aún, los problemas dramáticos de todo tipo que se ven obligadas a padecer miles de mujeres que cada año optan por el aborto merecen, lo repetimos, un tratamiento humano, respetuoso y responsable.

Las reglas del juego

En primer lugar no podemos olvidar que en un Estado democrático, plural y laico, como es el Estado español, por voluntad de la inmensa mayoría de sus ciudadanos —entre ellos miles de católicos—, existen unas reglas de juego para abordar respetuosa y responsablemente temas como el del aborto. Reglas de juego que es menester respetar y defender hasta sus últimas consecuencias. Y esto es, me temo, lo que no se quiere hacer o, por lo menos, no se sabe hacer. Y esto es grave, porque, de ser así, estariamos cometiendo un grave e irreparable error: negar la naturaleza misma del Estado de Derecho, al exigir que el Gobierno y el Parlamento de un Estado laico impongan a los ciudadanos, de forma global y coactiva, unas normas morales que pueden ser propias de un colectivo religioso o filosófico —respetables desde luego— pero que no tienen por qué ser compartidas por otras creencias u opiniones filosóficas legítimas. Y esto, conviene recordarlo, es lo que parecen intentar determinados sectores de la Iglesia católica.

Y lo digo agradeciendo, desde luego, a la jerarquía católica española su postura de defensa de la vida en todos sus grados. Ojalá lo hubiese hecho siempre así. Pero la defensa de la vida no se puede hacer de una forma abstracta. En el caso del aborto se trata de la vida de una persona concreta: de una madre y de un ser que puede ver la luz en circunstancias dramáticas.

En segundo lugar es menester recordar también que la doctrina que se pretende imponer hoy a todos los ciudadanos del Estado —católicos y no católicos— como definitiva e incontrovertible, es una doctrina precisamente controvertida en el seno mismo de la tradición teológica católica y en una buena parte del «Pueblo de Dios».

El «Pueblo de Dios» no es sólo la jerarquía

En este sentido uno se pregunta con qué argumentos se actúa así, cuando según el Concilio Vaticano II el «Pueblo de Dios» no es sólo la jerarquía. De acuerdo con el Concilio, la jerarquía tiene el «carisma institucional» que debe entrar en diálogo con el «carisma profético» de otros sectores del «Pueblo de Dios». Ambas partes (cúspide y base) tienen que instaurar un diálogo fecundo aunque algunas veces pueda ser conflictivo.

Con otras palabras: el magisterio eclesiástico llamado ordinariamente —el de los obispos y de la jerarquía en general—, a partir del Concilio Vaticano, debe concebirse como espacio de diálogo más que como enumeración dogmática incuestionable de los temas que ni son verdades de fe ni han sido definidas como tales por un acto de magisterio eclesiástico infalible. Y uno de estos temas es el del aborto y de su despenalización. En la historia de la teología nunca se ha condenado de manera tajante, sin excepción, a quienes permiten el aborto provocado en algunos supuestos extremos.

¿Por qué, pues, se eleva a norma absoluta para todos los ciudadanos lo que ni siquiera es aceptado por muchos teólogos y por una buena parte del pueblo creyente? «Precisamente porque yo pertenezco a la Iglesia, por eso me aterroriza ver a la jerarquía intervenir así en el campo de la política para hacer la peor política posible: la política de la opresión en el problema del aborto». Son éstas palabras altamente significativas, pronunciadas por el teólogo dominico, padre Roqueplá.

El aborto no es un homicidio

En tercer lugar es menester dejar constancia de las opiniones de conocidos y

prestigiosos teólogos católicos, cuya opinión difiere de la doctrina que equivocadamente se presenta hoy como la única válida en el seno del Pueblo de Dios. Las resumo de forma clara, pedagógica e inteligible. Para evitar engorrosas bibliográficas, omito las citas, pero doy fe de que son auténticas y no han sido extrapoladas:

1. Los teólogos no pueden pretender que todos los criterios éticos eclesiales acerca del aborto sean aceptados por la legislación civil.

2. La interrupción del embarazo es social y éticamente justificable en algunos casos extremos, pues aparece como un mal menor, o más precisamente como el rechazo a crear una situación inhumana.

3. El aborto es distinto que el homicidio. Todas las legislaciones justifican las acciones abortivas en algunos supuestos.

4. No todo aborto debe considerarse siempre pecado y, especialmente, no todo aborto merece tipificarse como delito. La teología moral tradicional ha enseñado y enseña que no peca ante Dios quien, por circunstancias concretas, opina sinceramente en conciencia que puede licitamente provocar el aborto.

5. Teólogos y juristas deben *desabolidar* ciertos derechos muy importantes, pero no incuestionables, para llegar a soluciones menos frustrantes en los problemas del aborto. El sector teológico debe reconocer la necesidad de relativizar el derecho a la vida del cigoto, del embrión y del feto.

6. Aunque la sociedad ideal sería una sociedad sin abortos, no se puede excluir que en determinadas circunstancias, que son *las que ha planteado el Gobierno*, e incluso algunas más, se pueda abortar. Por ejemplo en algunas situaciones familiares destrozadas puede verse una «indignación ética» más grave para la vida del niño que la misma violación. Incluso en el embarazo deseado, puede un niño que ha sido concebido con amor encontrarse con una pareja desunida cuando nazca. Puede también haber una situación económica dramática. En este sentido, desde la instancia de la investigación teológico-moral, es posible que la salida del aborto sea una salida moral para determinadas situaciones absolutamente dramáticas.

7. No se puede seguir afirmando que los abortos provocados por muy graves razones de índole terapéutica, eugenésica, ética o social sean moralmente condenables. Una afirmación tan tremenda no

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

UN MUNDO DE SERVICIOS

CHEQUES DE GASOLINA

Llene el depósito de su coche aunque no lleve dinero encima, con autocheques del Banco Exterior de España.



TARJETA VISA

Para comprar sin dinero, con sólo su firma, en todo el mundo.



LIBRETA TRIPLE CREDITO

Nueva modalidad de ahorro. Para obtener en tres meses, un crédito tres veces superior a la cantidad de dinero ahorrado.



CERTIFICADOS DE DEPOSITO

IMPOSICIONES A PLAZO

AHORRO

PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA

Un servicio que le ofrece el asesoramiento y ayuda financiera que puede necesitar su empresa. Descuento de letras, Crédito a la exportación, Factoring, Leasing, etc.



LIBRETA TRIPLE USO

Un verdadero ahorro a su medida con tres usos distintos: Libreta de Ahorro, Imposiciones a plazo y Certificados de depósito.

CAMBIO DE MONEDA

Nuestra experiencia, operando directamente en 29 países, le facilita la resolución de sus operaciones en moneda extranjera, a través de nuestras 412 oficinas en España.



CREDITO AGRICOLA

Facilidades financieras para las necesidades del campo, con líneas especiales de crédito establecidas en colaboración con el Banco de Crédito Agrícola.



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
El banco sin fronteras

Biblioteca de Comunicación
CEBDO



parece cierta, ni siquiera sólidamente probable, aunque esté sostenida oficialmente por la jerarquía católica y constituya una opinión muy extendida entre los católicos.

8. Cuando la carga en la que se suman problemas personales, familiares y sociales, parece insopitable para una mujer, se comprende que nadie puede juzgar en su lugar. Cuando la vida que avanza será tan poco humana que su acondicionamiento se hace casi imposible, nadie puede juzgar en tal caso, en nombre de los padres.

9. No hay forma de obtener un juicio universal y necesario por lo que se refiere a la moralidad del aborto. Probablemente muchos se pondrían de acuerdo en afirmar que el aborto es eliminación de vida y que a ésta hay que defenderla siempre. También muchos estarían dispuestos a defender que, en algunas circunstancias, el aborto significa protección de vida o incluso incremento de vida.

10. No hay, en fin, dificultad teológica para que la legislación civil permita el aborto en situaciones extremas.

Las «situaciones extremas»

Y estas «situaciones extremas» —no todas— son las que recoge precisamente el proyecto del Gobierno español, proyecto realmente restrictivo si se compara con otras legislaciones adoptadas por países con Gobiernos demócrata-cristianos.

¿Qué opinan muchos teólogos católicos sobre los aspectos concretos de estas «situaciones extremas»? ¿Cuáles son?

Suelen señalarse cinco situaciones de este tipo: El *aborto terapéutico*, el *embarazo extrauterino*, la *violación*, la *malformación congénita*, el *aborto psico-social*. Esta es la clasificación que nos ofrece Enrique Miret (Cfr. *El País*, 16-II-1983). Sobre las dos primeras indicaciones —aborto terapéutico y embarazo extrauterino— los criterios son bastante unánimes entre los teólogos y los moralistas católicos. En el caso de la *violación*, nos recuerda Enrique Miret, la tesis de eminentes teólogos es de que se puede permitir el aborto del embrión en el periodo que se consideraba —y hoy siguen considerando muchos católicos en contra de lo que hacen creer algunos obispos— el feto no completamente formado, ya que la madre no ha querido a ese hijo y con ello no se cometía

un crimen. Y todavía se justificaría mucho más esta postura si la interrupción del embarazo se produjese en esos pocos días anteriores a la anidación, cuando todavía no está definido el embrión como individuo.

En el caso de la *malformación congénita* el moralista Hearing se plantea la cuestión en forma de interrogación, en cita del mismo Miret: «¿Un feto totalmente deformado, al que le falta aún el substrato biológico para cualquier expresión verdaderamente humana, puede considerarse todavía como persona? ¿Habrá un aborto, en el pleno sentido de la palabra, si el médico interrumpiera un embarazo después de una diagnosis clara de una deformación total?»

Ahora bien, el caso más controvertido, y en torno al cual se dan la mayoría de los abortos, se refiere a la *indicación psico-social*, no considerada, al menos de forma explícita, por el proyecto actual del Gobierno. Indirectamente puede que entre en el primer supuesto del proyecto de reforma del art. 147 bis del Código Penal: «Que sea necesario para evitar un grave peligro para la vida o salud de la embarazada». En efecto, tal como se nos ha recordado en repetidas ocasiones, la Organización Mundial de la Salud (ONU) entiende que la salud de la madre se refiere no sólo a la salud física sino también a la psíquica. Basta tener presente los párrafos 7 y 8 citados en líneas anteriores. Los mismos obispos franceses ya en 1974 plantearon el caso de la madre embarazada, que, en plena angustia psíquica por los problemas sociales que le reportaría el nacimiento de un hijo decide por fin abortar. «No queremos juzgarlas de ningún modo, ni menos todavía condenar a aquellas personas que se encuentran en situaciones dramáticas, si la comunidad nacional no les suministra efectivamente la posibilidad de mantener a su hijo». Esta madre no debería ser objeto de condena ni moral ni legalmente, pues no habría cometido falta subjetiva en un caso así de grave angustia.

¿Desprecio a la vida?

«Esto es lo que enseña la moral tradicional de la Iglesia, se diga ahora lo que se diga para mantener en la ignorancia a los fieles, a quienes se les oculta la auténtica enseñanza histórica del catolicismo,

bastante más abierto de lo que dejan entender nuestros jerarcas», concluye Miret.

Una actitud desapasionada sobre la despenalización del aborto, en los términos en que se ha planteado en las líneas anteriores, ayudaría a desdramatizar la situación a la que se nos quiere llevar, como a un callejón sin salida.

En todo caso, y esto desearía que quedase bien claro, me parece que todos podríamos estar de acuerdo en afirmar que el problema del aborto no se va a solucionar con medidas más o menos liberales en torno a su despenalización. Es un problema que concierne al conjunto de toda la sociedad: esa «sociedad ideal» a la que hemos aludido en líneas anteriores, en la que el aborto no sería necesario, o por lo menos no tendría las consecuencias dramáticas y angustiosas, sobre todo para las mujeres en condiciones económicas y culturales más débiles.

Pero también deberíamos estar de acuerdo en que es ética y socialmente reprobable utilizar la bandera antiabortista y anti-despenalizadora por quienes, en más de una ocasión, han dado muestras de desprecio a la vida, cuando han reclamado para sí mismo la propiedad de la calle, «la calle es mía», y han permitido que ésta se tiñese realmente de sangre. En cualquier caso nadie tiene derecho a echar la primera piedra, ni la misma Iglesia: ¿qué sentido tiene condenar toda práctica abortiva, y al mismo tiempo discriminar y privar del empleo a una madre soltera?

Hemos hablado de seriedad y de responsabilidad para poder abordar honestamente el tema del aborto. Y hay que hablar también de respeto a la norma suprema de toda actitud ética: la propia conciencia. Y lógicamente hay que ayudar a que ésta se forme. Pero la ayuda no son sólo buenas palabras. Son hechos: luchar para que no se den las condiciones sociales de marginación y pobreza; denunciar y condenar toda forma de degradación de la vida; discriminación cultural, desinformación sexual, paro, sociedad de privilegiados, armas. Ojalá nuestros obispos hablasen con la misma energía sobre estos temas con que hoy nos hablan en contra de la despenalización del aborto.

Y quiero acabar con las palabras de José María Díez Alegría, llenas de humor y de comprensión humana y cristiana: «A mí, que soy viejo, no creo que Jesús me condene por no oponerme a la despenalización del aborto».



El síndrome centroamericano

JUAN JOSE RODRIGUEZ UGARTE

Un viaje marcado por la polémica, a través de una zona llena de dictaduras de derechas —sólo hay un régimen revolucionario, el sandinista— y de democracias, en general, a medias inestables. Una región donde reina la extrema pobreza, frente a las élites privilegiadas. Un territorio declarado «dominio americano» por la Administración Reagan, verdadero dueño del lugar para poner y quitar gobiernos y armar hasta los dientes a sus aliados, en particular, contra Nicaragua y las fuerzas de liberación. Un posible teatro de confrontación abierta entre los bloques. Aquí ha venido a parar el Papa.

¿Qué pensar, al final de este difícil, complicado y hasta contradictorio viaje papal? La clave de la interpretación se halla en descubrir si la gira ha cumplido los objetivos que se proponía y que reclamaba la situación de esos países. Si ha servido a la causa de la justicia, de la paz, de los derechos y libertades fundamentales de la persona y de esos pueblos, frente a las violaciones de los mismos, el hambre, la violencia, la represión y la dominación extranjera en la región.

El viaje, por otra parte, ha quedado definido, en lo esencial, en las etapas más

importantes de su recorrido, que han sido, a nuestro parecer, Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Nicaragua y la Iglesia Popular

No cabe duda de que fue el punto más caliente de la gira. Antes de la famosa homilía, tanto el Comandante Ortega, en el discurso de recepción, como el Papa, en León, ante los campesinos, se despidieron a gusto. El primero, haciendo un canto de la revolución y de los cristianos revolucionarios y, el segundo, condenando la ideología marxista y la escuela de inspiración atea. Luego, tuvo lugar la misa y el Papa pronunció la homilía de la unidad de la Iglesia, comenzando con unas palabras un tanto polémicas al saludar «a ricos y pobres» y emplear durísimos términos contra la llamada «Iglesia popular», las comunidades de cristianos que dan su apoyo a la revolu-

ción, defendiendo la conciliación entre ésta y el cristianismo.

En la mente del Papa estaban, en primer lugar, los curas que ocupan altos puestos de responsabilidad en el gobierno. Ernesto Cardenal y De Escoto, ministros de Cultura y de Asuntos Exteriores, respectivamente, considerados principales responsables de esta línea y a quienes ha exigido en diversas ocasiones, sin conseguirlo, dejar la política o secularizarse fueron vapuleados en varios pasajes. La Jerarquía entiende que esta situación divide profundamente a la Iglesia y presta una cierta legitimación religiosa y popular a la revolución. Y no pasa por ahí.

La cosa no era nueva y el ambiente estaba ya cargado antes de la venida de Juan Pablo II. Esta postura tajante del Papa —manifestada ya en la carta a los obispos de agosto del 82— y su silencio ante el asesinato de los jóvenes sandinistas muertos pocas horas antes, y ante el drama de un pueblo acosado constantemente desde el exterior por los grupos armados exscomunicados y por los americanos, encendieron la mecha de la protesta en plena homilía.



La misa acabó en una manifestación. Lo que ha dado pie a que muchos se rasguen las vestiduras, calificando la actitud de los sandinistas de «sacrilegio». El Papa en la audiencia pública, a su vuelta a Roma, ha hablado de que se habían situado «en el límite de la profanación».

Es cierto que reacciones como éstas, por muy empujados que se sientan, no favorecen en nada la causa de la revolución sandinista. Pero, ¿no se da cuenta la Iglesia de que con actitudes de este tipo y, en general, con la postura que viene manteniendo con los sandinistas y con los cristianos comprometidos con ellos no hace otra cosa que abrir el abismo que les separa?

El problema de fondo de esta situación casi de ruptura entre los obispos —no todos— y los sandinistas, así como entre la jerarquía y los cristianos que están con éstos estriba en que Mons. Obando y otros obispos con él, juntamente con el Vaticano, consideran que no hay nada que hacer con una revolución que ha adoptado el modelo marxista-leninista de la «vía cubana» y los cristianos, empezando por los curas-ministros, no pueden colaborar con ella, por ser eso incompatible con la fe cristiana y significa romper la unidad interna de la Iglesia.

Los cristianos insertos en la «Iglesia popular», a su vez, defienden la conciliación cristianismo-revolución y juzgan válida y vigente la afirmación hecha por Mons. Obando en 1979: «Nosotros creemos que el actual momento revolucionario es una ocasión propicia para hacer real la opción de la Iglesia en favor de los pobres». Al mismo tiempo, acusan a los obispos como Mons. Obando de hacer política contrarevolucionaria, al lado de la oposición creciente de una buena parte de la burguesía y en convergencia con los ataques e intentos exteriores de cargarse la revolución sandinista y de radicarla al máximo para aislarla más y destruirla mejor. Así como de ser los principales autores de la división eclesial.

En el Salvador

Otra escala importante de Karol Wojtyla fue El Salvador, un país donde se libra una batalla a muerte entre la dictadura en el poder, dominada por los militares y en la que participa la democracia cristiana y una guerrilla fuerte y bien organizada, cuya mayor fuerza está en su base popular. También aquí existen, con sus matices

propios, esas dos maneras de entender el cristianismo y la Iglesia, pero con la notable diferencia de que hay obispos, en primer lugar, el sucesor de Mons. Romero, más próximos al pueblo y a los pobres y, por supuesto, una revolución que no está en el poder, aunque se teme que pueda estarlo pronto.

Aquí el Papa se refirió fundamentalmente a la paz y la reconciliación. De entrada, emprezó por acceder a la petición del Presidente Magaña de introducir un nuevo texto en su discurso, en el que hizo votos en pro de las promesas hechas oportunamente por las autoridades salvadoreñas, en vísperas de la visita papal. Algo parecido a lo anunciado también por los gobiernos de Guatemala y Panamá. Giró una visita a la tumba de Mons. Romero, el «mártir de los pobres», asesinado por la ultraderecha, y le recordó cariñosamente en su homilia, sao que tuvo que tragarse la derecha y gesto que satisfizo al pueblo que adora a su Arzobispo asesinado; pero, al mismo tiempo, lo hizo de tal forma —al sepulcro fue a escondidas del pueblo y en la homilia evitó el calificativo de mártir, y puso mucho cuidado en advertir que nadie utilizara su memoria en función de «intereses ideológicos»— que la derecha pudo digerir ese sao y la satisfacción del pueblo se vio empañada. En la misma línea de conducta, mantuvo que no se hacia «abogado de una paz artificial que oculta los problemas» y que «nadie debe ser excluido del diálogo para la paz», poniendo, a renglón seguido, que «era difícil el diálogo cuando una de las partes se reclama de ideologías que hacen de la lucha de clases el motor de la historia» y que el diálogo que demandaba la Iglesia no era «una tregua táctica para reforzar las posiciones y proseguir la lucha», empleando casi las mismas expresiones que la derecha y el ejército.

Por lo demás, al referirse sólo al corazón dividido por el pecado como causa de los males que aquejan al pueblo salvadoreño, estuvo por debajo de sus propias afirmaciones anteriores y posteriores. Por ejemplo, de las hechas en la carta a los obispos del 6 de agosto y en la audiencia pública en Roma, tras el viaje, en las que ha declarado que las raíces de tales males estribaban en las situaciones y en las estructuras socio-económicas de injusticia social.

Por último, una lectura atenta y desapasionada de las alocuciones pontificias en este país demuestra claramente que abundaron más las condenas y críticas a

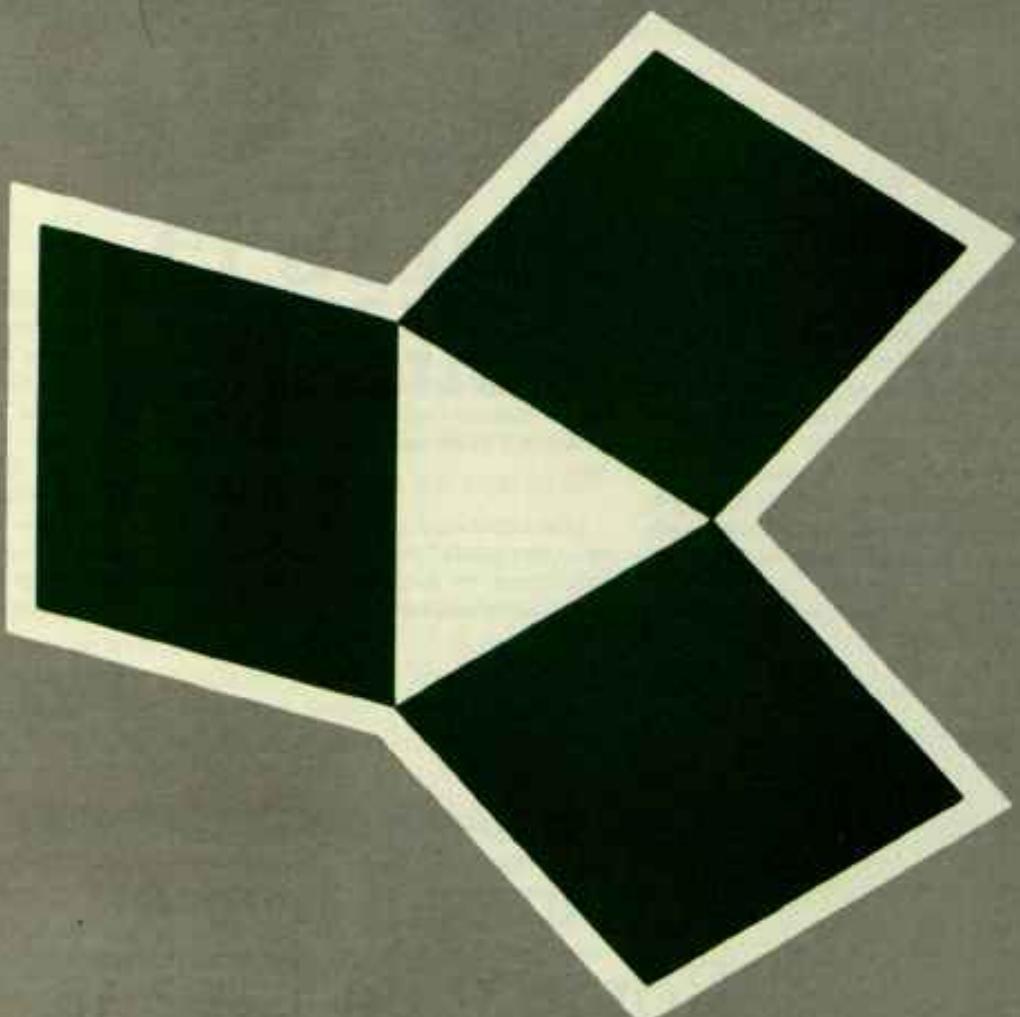
la ideología marxista y a los métodos violentos para salir de la situación que a las perentorias exigencias de democracia y de respeto a los derechos del hombre.

El Papa de los derechos del hombre

Posteriormente, llegó la complicada etapa de Guatemala, donde impera una dictadura de las más sangrientas y represivas de la zona y donde existe una situación extrema de miseria. Su Presidente y líder religioso, el tristemente famoso Ríos Montt, había ejecutado, pocos días antes de la visita papal, a unos jóvenes condenados por tribunales-fantasma, a despecho de las peticiones de indulgencia llevadas de todas partes, entre las que destacaban las del mismo Juan Pablo II, desafiando así a la opinión pública y al mundo entero y creando una situación embarazosa al Papa.

Tras la macabra ejecución de los jóvenes —son tantos y tantos y no se habla de profanación de la vida— se aseguró que el Papa no iría a Guatemala. No fue así. Juan Pablo II fue y, en honor a la verdad y al Papa, hay que decir que aquí se empleó más a fondo que en otros lugares a la denuncia y la defensa de los derechos de la persona humana, particularmente, el de la vida —en referencia, sin duda alguna, a los jóvenes asesinados y los de los aplastados indios. Asimismo, insistió repetidas veces en la idea de que la evangelización y la fe implican el compromiso y la lucha por la dignidad de la persona humana, imagen viva de Dios y, en consecuencia, por sus derechos y libertades fundamentales. En este caso, también condenó los métodos de solución violenta y las ideologías que los alimentan y lanzó un llamamiento a la reconciliación.

En otros lugares de su gira —Costa Rica, Panamá, Honduras, el pequeño Belice, Haití—, Juan Pablo II tocó también estos o parecidos temas; pero fue en los tres países referidos donde, como se ha dicho al comienzo, el viaje del Papa quedó definido. No puede negarse al Papa el mérito de haber alzado su voz, a lo largo de su periplo pastoral, en favor de los derechos de la persona humana, la justicia, en especial, de los más desvalidos y pobres, así como de la paz y de la reconciliación.



EMP

Un símbolo para todos.

Empresa Nacional del Petróleo, S.A. **GRUPO INH**



Resulta doloroso, sin embargo, constatar —y más aún para un cristiano— la ambigüedad y la doble medida que reflejan sus intervenciones, según se trate de la derecha o de la izquierda, de cristianos comprometidos con unos o con otros. ¿Cómo se explica que, en una región dominada por las dictaduras o las democracias de derechas, con unas injusticias espantosas, y donde lo que abundan son los sectores cristianos —entre ellos muchos obispos— aliados con esta de-

recha, predominen las referencias y las condenas de las ideologías marxistas o llamadas tales, sin que apenas se mencionen, más que de paso y en principio, las de carácter capitalista que son las que realmente y, en general, detentan el poder?

¿No existe aquí una lectura antimarxista —de carácter monológico y absoluto— que impide ver la realidad con imparcialidad y somete el evangelio a una interpre-

tación unilateral? ¿Quién no está politizado en una situación como la de América Central y quién es el valiente que tira la primera piedra de tal acusación? ¿Por qué en unos casos —El Salvador, por ejemplo— se hace una crítica, sí, pero de «guante blanco» y abstracta y en otros —la revolución sandinista y las comunidades de la llamada «Iglesia popular»— todo son anatemas? ¿Por qué con unos se dialoga y a otros se les arroja al infierno, desde las plazas públicas?

La Iglesia hoy en Roma y en España

JOSE MARIA DIEZ-ALEGRIA

El término «iglesia» resulta demasiado ambigüo para nosotros. «La iglesia dice» significa casi siempre: «El Papa dice» o, a lo sumo, «Los obispos dicen». Pero, yendo al fondo de las cosas, el Papa y los obispos son sólo una parte de la Iglesia. Fundamentalmente (en un sentido lógico u onto-lógico, pero también en sentido histórico originario) iglesia es la comunidad de los creyentes. Lo que ocurre, es que la fe de la enorme masa (muy amorfa) de los que se llama cristianos (católicos o de otras confesiones) es de una ambigüedad incatalogable.

Detrás de la palabra «iglesia» se esconde, pues, una maraña casi inextricable.

Por eso, no es posible explicar simple o inequívocamente la situación de la Iglesia hoy, ni siquiera reduciendo el campo de observación a la Iglesia católica en Roma y España.

Si se contempla a la Iglesia desde el ángulo de la jerarquía, hay que decir que en el lustro del Concilio Vaticano II, Roma era más viva y abierta que España. En los años setenta, tal vez se invertían las fórmulas (aunque en España había un residuo importante irredimiblemente reaccionario).

El Papa actual representa un regreso a la eclesiología del Concilio Vaticano I (el de Pio Nono), prolongando sus líneas de fuerza más allá de los textos de 1870. La concepción de Juan Pablo II sobre el papel de la Iglesia en la sociedad es del siglo

XIII (temperamentalmente más en la versión cenital de Inocencio III que en la crispada y crepuscular de Bonifacio VIII, porque el Papa actual se siente seguro y fuerte).

España se pliega cada vez más a Roma, pero todavía no al ciento por ciento.

Una Iglesia centralista, autoritaria, exclusiva, con pretensiones de poder totalitario sobre las conciencias acaba (o quizás empieza) realizando una simbiosis con las fuerzas conservadoras de privilegios injustos en una sociedad cargada de contradicciones. Aunque, como una cláusula de estilo, continúa proclamando los derechos del hombre con palabras muchas veces no exentas de sinceridad psicológica, aunque social e históricamente inoperantes.

Pero no hay que perder de vista que la Iglesia no se reduce a la jerarquía.

El Espíritu sopla donde quiere.

Como arroyos que manan escondidos entre la hierba, hay corrientes cristianas (y católicas) que responden a otras referencias. No se ha extinguido la dialéctica de fe y libertad (de libertad y gracia, de eclesiasticismo y evangelio).

Tal vez la caja de Pandora no guarde ya la esperanza. Pero la mantienen, como un fuego sagrado, algunos corazones de cristianos.

En España y también en Roma. ¿Por qué no?



El destino lo ha querido

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

Ninguno de los numerosos balances sobre los cien primeros días de gobierno socialista, al menos ninguno de los que yo he leído, se ha referido a lo elemental-maravilloso de este periodo. Es decir, a que han transcurrido. A que hemos llegado a ellos y los hemos superado. A que no ha «pasado» nada. Y digo pasar en su acepción clásica, la que dábamos a este término antes de que tomara otro sentido en Malasaña. En el franquismo, por ejemplo, podía «pasarse» de todo. Quizá por eso muchos no «pasábamos».

Hemos cumplido cien días socialistas. Como quien se levanta por la mañana, un día hermoso, después de una larga enfermedad, y se siente pletórico.

Me ha extrañado que nadie haya reconocido esta sorprendente obviedad. Mejor dicho, coincidi en esta valoración con Manuel Tuñón de Lara. Yo había ido a recogerle al aeropuerto y volvimos charlando en el coche. La radio transmitía la sesión plenaria sobre RUMASA. Comentábamos los sucesos y especialmente éste, pero nuestra sorpresa de fondo era el reconocimiento de esta evidencia: nuestro atormentado país había experimentado la alternancia democrática y se había dado un gobierno socialista sin que hubieran podido impedirlo los poderes fácticos.

¿Acaso estamos en el camino de desterrar de la historia de España lo surrealista, lo espiralístico, lo «íberico» para entrar definitivamente en la normalidad, esa flor rara, más bien nórdica, que tantas veces envidiábamos durante los largos años de la dictadura?

¿Acaso no era nuestra apuesta la conquista de la democracia? Que nadie nunca pudiera sacarnos de casa a las cuatro de la mañana. La Bonet. ¿Acaso no queríamos, después, consolidarla durante la transición? Coches con banderín militar transportan militantes socialistas.

Naturalmente un balance de la gestión socialista no puede quedar cerrado con esta reflexión, pero me aterra pensar que se desprecie lo obvio histórico y que no se advierta en ello algo real-maravilloso. La pérdida de memoria colectiva, el desprecio por la elementalidad histórica puede ser el comienzo de una nueva rampa hacia lo anormal ibérico. Y recuerdo la frase de Vossler, aunque no el contexto (creo que se trataba de un librito de Austral sobre literatura española), que decía: el español pasa por la vida como por una aventura.

Rumasa: entre Boyer y la ideología

Pero vayamos de lo elemental a lo apasionante. Pienso que vivimos una etapa que puede subyugar a quien tenga el gusto de la política en su sentido más profundo. Veamos si no.

Nos encontramos con un partido socialista que ha llegado al poder con el propósito de modernizar la Administración, de poner a punto el aparato productivo, de racionalizar el sistema y sanearlo. Es decir, el programa de un partido de progreso, simplemente, no ya el de un partido socialista ni siquiera socialdemócrata. Nuestra sociedad podría dar para lo primero pero desde luego no para lo segundo. Es decir, el PSOE ha asumido la misión que debiera haberle correspondido a otro partido o que le correspondió y no la llevó a cabo.

Pues bien, este partido se ha encontrado ante una realidad tal que se está viendo en la obligación de tomar unas medidas que parecen exceder sus propósitos iniciales. Aquí la reforma es revolucionaria.

Boyer, el hombre del portafolios y la sonrisa imposible, la derecha del PSOE, el anti-Guerra, un anti-doctrinario, el viejo militante que dejó el partido, volvió y abandonó la Ejecutiva por no soportar que en el PSOE hubiera un doble lenguaje —radical y reformista al tiempo—, el economista que llevó la moderación al poder, ha sorprendido al país con la expropiación de RUMASA.

Ciertamente desde la perspectiva de Boyer la intervención sobre RUMASA no tiene que ver nada con una nacionalización. Y así lo ha dicho. Pero su acción ha gratificado a aquellos que tenían el corazón escorado a la izquierda y que quieren ver en ello una finta inteligente hacia la nacionalización.

Nos encontramos ante el juego apasionante de las ideologías. Es decir, cada cual, desde su posición, quiere representarse de una forma la realidad.

Lo curioso es que nadie puede poner una mano en el fuego sobre la salida que tendrá el caso Rumasa. Porque la realidad sobrecogedora del agujero económico que puede crear el holding expropiado, el deterioro de muchas de las empresas durante el largo procedimiento que lleva al justiprecio en un sistema que no dispone de leyes anti-holding, la imposibilidad de cargar sobre el presupuesto el enorme pasivo mientras se devuelve al sector privado aquella parte más saneada y vendible... pueden inducir al gobierno a buscar una solución distinta



Paco Junquera/COVER

a la preconizada en principio, aceptada por banqueros como Termes y Botín.

Lo apasionante en este caso, digo, es el juego ideológico que puede ofrecer la solución Rumasa. Pienso que sea cual fuere, estamos ante una gran ocasión si es bien aprovechada. Una explicación exhaustiva y sincera por parte del gobierno puede acrecentar el nivel político de los ciudadanos, su grado de conocimiento sobre la realidad económica y financiera española.

La solución Rumasa es una cita pendiente entre el gobierno y los ciudadanos. Y no sólo con los de derecha sino con los propios electores del partido socialista. Con las centrales sindicales y, por tanto, con UGT.

Un periodista asturiano, Carantoña, ha escrito que Rumasa es el Vietnam del PSOE. Una figura literaria tan brillante como desafortunada ya que, al menos, en el hecho de las intervenciones la justicia solamente está de parte del PSOE. Naturalmente el periodista pretende decir que se puede entrar fácilmente en una guerra pero que es muy difícil salir de ella.

Los cien días acaban de empezar

Lo cierto es que la guerra contra la corrupción ha comenzado y que una gran parte de la opinión, según las encuestas, se siente gratificada. En cambio, los medios de comunicación privados, casi en su totalidad, apoyan las críticas de la derecha. El editorialista de «El País» ha llegado a preguntarse con la ambigüedad que permite la retórica si el gobierno, al expropiar Rumasa, no ha entrado, como era práctica en ésta, en una fuga hacia adelante y si, como ésta, no puede un día llevar al Estado a la insolvencia. Aún más, ha interpretado la audacia del gobierno como una venganza sobre un grupo recién llegado

a la aristocracia financiera e industrial. El editorialista de «El País» deja de respetar la lógica cuando después de aceptar la medida de intervención nos amenaza con el apocalipsis.

Tiempo apasionante y quizás de compasión hacia un gobierno que se ha propuesto simplemente sanear y racionalizar. Las gentes se preguntan ¿cuál será la próxima Rumasa?

Entre tanto hemos superado la asignatura pendiente de las sentencias del 23 F gracias al fiscal general del Estado. Las calificaciones del Sr. Burón han venido a colmar una esperada reivindicación. En cierto modo una vindicación. El fiscal general ha llamado rebelión a lo que quiso ser y fue una rebelión y ha llamado atentado a lo que a todas luces fue un atentado a la persona del general Gutiérrez Mellado.

Teníamos clavada en nuestra memoria colectiva la imagen desazonadora de este general pugnando por la verticalidad mientras era zarandeado por dos oficiales a quienes el tribunal militar había prácticamente exculpado. De toda la siniestra secuencia del 23 F aquella escena resumía mejor que cualquier otra la arbitrariedad de las sentencias que salieron de un juicio en el que el compromiso de cuerpo primó sobre la justicia. Ya sabemos ahora que aquellos dos oficiales cometieron atentado. También sabemos que Armada era cabeza de rebelión y que el civil García Carrés no podía irse de rositas después de tal intentona.

Las calificaciones del fiscal general han coincidido con otro hecho significativo: la destitución fulminante del coronel director de la prisión militar de Alcalá que había puenteado a sus superiores al hacer llegar al Rey una carta del general Miláns del Bosch.

De seguir la cosa así, los cien días no han hecho más que empezar.

Y AHORA QUE HEMOS CONSEGUIDO ESE CONTRATO TAN FABULOSO, ¿QUIEN SE VA A HACER CARGO DE SU FABULOSA CONTABILIDAD?



SU AMIGO, EL ORDENADOR PERSONAL IBM.

Algunas veces, el éxito pone a prueba a las pequeñas empresas.

La presión de trabajo que implican los cálculos de las grandes operaciones, el control de inventarios, la distribución, la contabilidad y el archivo, pueden llegar a provocar el colapso de sus sistemas o, por lo menos, un incremento considerable de los problemas administrativos.

Y es precisamente ahí donde el Ordenador Personal IBM puede facilitarle las cosas. Es lo suficientemente pequeño como para ponerlo encima de una mesa. Pero, al mismo tiempo, es lo bastante grande como para proporcionarle sistemas de contabilidad y cálculo, además de sus funciones, a alta velocidad, de confección de correspondencia y circulares.

Con el programa adecuado es lo suficientemente so-

fisticado como para intercomunicarse con los grandes ordenadores de sus clientes. Al mismo tiempo, es casi tan fácil de manejar como una máquina de escribir eléctrica de alto nivel.

A nuestros Concesionarios Autorizados del Ordenador Personal IBM, les complacerá mucho facilitarle toda la información que usted necesite y, por supuesto, no le abrumarán con un lenguaje técnico e incomprendible. Simplemente le explicarán lo fácil que resulta manejar un Ordenador Personal IBM y cómo puede hacer su vida y su negocio más agradables y productivos.

Consulte con el Concesionario Autorizado de Ordenador Personal IBM más cercano, o pidanos la lista de nuestros Concesionarios escribiendo a IBM España Distribuidora de Productos, S. A., Apartado 14.265 - Madrid-20.



IBM

Las tribulaciones del Gran Magreb

DOMINGO DEL PINO

El reciente encuentro entre el rey Hassan II de Marruecos y el presidente argelino Chadli Benyedid abre la posibilidad de importantes cambios en la estratégica zona del Magreb. La difícil situación interna de ambos países, la importancia de los conflictos que agitan la región y la creciente tensión internacional añaden especial interés a lo tratado por los dos dignatarios árabes. En este artículo se analiza el estado de la cuestión de los contenciosos entre estas dos naciones, tan próximas a España por vínculos geográficos, históricos y culturales.

El encuentro, tantas veces anticipado por los marroquíes como negado por los argelinos, tuvo finalmente lugar el pasado 26 de febrero. Por razones internas a cada uno de ellos, los dos hombres encontraron por fin interesante admitir esa especie de cumbre.

Los rumores sobre una entrevista, persistentes y recurrentes a lo largo de los últimos cuatro años, habían concluido por añadir un valor taumatúrgico a la posibilidad de que Hassan II y Bumedian primero, Chadli Benyedid después, se encontrasen personalmente.

Los conflictos que oponen a los países: *bilateral* propiamente dicho debido a la importante reivindicación territorial marroquí a que Argelia debió hacer frente desde su independencia en 1963, *regional* a causa del apoyo argelino al Polisario, y *político* en la pugna ideológica y hegemónica de dos regímenes diferentes, quedaban así remitidos a la eventualidad de que dos hombres se entendiesen.

Esta interpretación personalista de las relaciones entre los estados que se acordaba bien con una monarquía absolutista como la marroquí, encontraba obvias reticencias en un país como Argelia. ¿Qué ha cambiado ahora? ¿Qué puede surgir de lo que con benevolencia se ha



calificado de encuentro histórico? Veamos, en primer lugar, el contexto político en que se ha producido esta evolución potencialmente importante.

El Sáhara y las relaciones bilaterales

En junio de 1981 el rey Hassan II acabó por admitir en la decimocuarta cumbre de la Organización para la Unidad Africana, OUA, de Nairobi, la necesidad de celebrar un referéndum de autodeterminación, internacionalmente aceptable, para llegar a una solución del problema del Sáhara.

Varios datos posteriores vinieron a re-



bajar el alcance de esta decisión. Primero la interpretación restrictiva de ese referéndum —como de «simple confirmación de la marroquidad del Sáhara» adoptada por el Rey Hassan II ante la oposición interna, fundamentalmente de izquierda. Segundo, la interpretación dada por Marruecos al texto de las resoluciones de Nairobi que «invita a las partes a discutir directamente el cese al fuego», y que en Rabat se entiende como alusivo a Marruecos y Argelia exclusivamente y no al Polisario. Tercero la decisión del Secretario General de la OUA, Edem Kodjo, de admitir por la vía administrativa a la RASD como 51º estado miembro de la organización.

En lo militar, la finalización por Marruecos del muro que protege el triángulo útil Smara-Bu Craa-El Aiún permite a los marroquíes pretender que el Polisario ya no está en condiciones de influir militarmente sobre la marcha de la guerra. Pero al mismo tiempo, y en cuanto significa una concentración del esfuerzo marroquí en un área bien determinada, facilita que el Polisario diga que controla el 90 por ciento del territorio, que es en realidad lo que queda fuera del muro en cuestión.

Desde la llegada al poder de Chadli Benyedid, sobre todo, Argelia ha sostenido que entre Rabat y Argel no existe ningún contencioso bilateral; que Marruecos

interrumpió unilateralmente sus relaciones diplomáticas con Argelia en 1976 debido al apoyo argelino al Polisario, y que le corresponde a Rabat dar el primer paso para su reanudación.

Se trata de una interpretación facista de la realidad, que elimina de un plumazo toda la oposición de los dos países debido al conflicto del Sáhara, y el hecho de que el Polisario encuentra en territorio argelino la base de partida y regreso para ataques contra la presencia de los marroquíes —justificada o no es otra cuestión— en el Sáhara.

Para los argelinos la reivindicación territorial marroquí de 1963 está totalmente superada por los hechos y sólo un «nacionalismo anacrónico» de algunos partidos políticos marroquíes hacia que ésta continúe en mitines partidarios. El principio del respeto de las fronteras heredadas de la colonización, que estaba en juego con esa reivindicación marroquí, es de fundamental observancia para los argelinos.

Oriente Medio y el Gran Magreb

Los países árabes encomendaron en etapas sucesivas al rey Hassan II de Marruecos la dirección de determinados aspectos relacionados con el conflicto de Oriente Medio, por considerarle el dirigente árabe más aceptable para Occidente y en particular para Estados Unidos.

Primero fue el comité Al Qods (Jerusalén) encargado de la hipotética liberación de esa Ciudad Santa, y más tarde, después de la cumbre árabe de Fez de septiembre de 1982, nada menos que el Comité de los Siete, cuya misión consiste en lograr, sin traumas, una despedida diplomática, fraternal y afectuosa a las esperanzas de la Resistencia palestina de alcanzar un día el derecho a constituir un «Estado laico, democrático e independiente».

Con estas encomiendas a su cargo el rey Hassan II basó hábilmente su estrategia hacia Argelia en la sugerencia de que ya era hora de abandonar las querellas de familia —el Sáhara era presentado como tal— para que todos los estados árabes pudiesen dedicar sus potencialidades a la resolución del problema palestino.

Después del encuentro Hassan II-Benyedid se han emborrado de nuevo cuartillas sobre la construcción del «Gran Magreb árabe», fraternal y solidario. Las mismas palabras «Gran Magreb» que en realidad en árabe significan «Gran Marruecos» resultan siempre sospechosas para los argelinos. No puede perderse de vista que originalmente la idea del Gran Magreb fue propuesta por los marroquíes como «una manera de superar los problemas de fronteras».

El diario *Istiqlali Al Alam* expresaba en un editorial reciente que «ningún país magrebí puede salir solo del subdesarrollo».

Biblioteca de Comunicación
i. Hemeroteca General
CEDOC

sarrollo. Argelia produce hierro y gas, Túnez petróleo, y Marruecos fosfatos y otros minerales. La producción agrícola está repartida entre los tres países de manera complementaria. Entre los tres constituyimos un mercado de más de 50 millones de seres».

Esta visión marroquí, que no tiene para nada en cuenta los grandes problemas políticos que les dividen, es atractiva sin embargo cuando se refiere a la «concertación magrebí» frente a la Comunidad Económica Europea ahora que la ampliación a Portugal, y sobre todo a España, causa verdadero pánico en los países agrícolas mediterráneos de África, y muy particularmente en Marruecos.

Marruecos: miseria y represión

A los 27 años de la independencia y 22 de reinado del rey Hassan II, los marroquíes tienen pocos motivos de orgullo sobre los logros económicos y políticos alcanzados por el régimen. La Cámara de Comercio francesa de Casablanca veía así, en su boletín del 12 de Octubre de 1982, la situación económica: «El conjunto de los sectores económicos están, con escasas excepciones, ya sea estancados o en retroceso. Todos, en cualquier caso, conocen importantes problemas de tesorería que corren el riesgo de convertirse en insuperables a muy corto plazo.»

Según datos de economistas reconocidos en Marruecos solamente 4.200.000 personas tienen trabajo, mientras que la cifra de personas potencialmente activas es de más de ocho millones. El 75 por ciento de la población sigue analfabeta. Solamente para mantener el bajo nivel de vida actual —que incluye siete millones de pobres absolutos— sería necesario invertir el 16 por ciento del producto nacional. Ese porcentaje, por el contrario, sólo fue alcanzado en 1973 en una coyuntura excepcional del mercado mundial para los fosfatos.

A principios de 1982 y al discutir el presupuesto de inversiones en el Parlamento, el ministro de Finanzas afirmaba: «Hemos presupuestado 30.000 millones de dirhams para inversiones. Tenemos que decir sin embargo la verdad: no disponemos de esos 30.000 millones. En el mejor de los años —1977— la cifra máxima de inversión alcanzada fue de 10.000 millones de dirhams».

Para tener una idea del nivel de vida en que se debate el trabajador marroquí basta recordar que una reivindicación fundamental no lograda de los sindicatos es, desde hace años, la elevación del salario mínimo a 1.000 dirhams mensuales (15.000 pesetas en valor real), mientras

que actualmente ese mínimo, que un 60 por ciento de la fuerza de trabajo no llega ni siquiera a cobrar íntegro, es de 560 dirhams (8.400 pesetas).

Las dificultades económicas se traducen en una represión social y política en virtud de la cual los líderes del sindicato socialista están en la cárcel sin juicio desde la huelga general que decretaron en junio de 1981, y la oposición socialista aún no sabe si dispondrá o no de medios de comunicación para hacer campaña electoral en las elecciones generales que deben tener lugar este año, después de dos prórrogas, y que por el momento dependen de que el propio rey Hassan II diga cuándo y en qué condiciones van a tener lugar.

Frustración popular

Nunca en toda la historia independiente de Marruecos existió una mayor frustración popular y una impotencia más grande de los partidos políticos por salir de la desesperanza del presente. Para muchos marroquíes sólo la violencia es capaz de atraer el cambio que estiman necesario, pero la rechazan porque esa violencia sólo hubiera podido proceder del Ejército, una eventualidad que contemplan con mayor reticencia aún.

Los diferentes intentos de democratizar el país, el último de ellos iniciado tras las elecciones de 1977, no obstante denunciadas como fraudulentas por la mayoría de los partidos participantes, incluido el actual en el gobierno, Istiqlal, se han visto siempre frustrados. Desde el poder central se crean en cada oportunidad partidos artificiales que van a competir por los votos del electorado de los partidos de verdadera raigambre y en resumen a debilitar a estos y reducirlos al papel de comparsas.

En resumidas cuentas hoy más que nunca en toda la historia del Marruecos independiente la crisis económica y social afecta de una manera dramática a los marroquíes y el poder de la monarquía es más absoluto que en ninguna época pasada. Nunca, por otra parte, el rechazo de toda transformación constitucional ha sido más fuerte y ello mantiene a Marruecos en un grado feudal de desarrollo político, en muchos aspectos parecido a la España de los años cuarenta.

Problemas argelinos

La Argelia del presente no está exenta de problemas serios, internos y externos. Todos ellos acumulados pudieron haber facilitado el camino para la entrevista de Benyedid con el rey Hassan II.

La agricultura ha conocido desde la independencia de Argelia en 1962 una evolución regresiva.

La «revolución agraria», lanzada desde comienzos de los años setenta, sólo permitió que se beneficiasen de ella un 10 por ciento de su potenciales destinatarios; no ha garantizado el asentamiento de las poblaciones agrícolas, y no tuvo incidencias reales sobre el éxodo rural y agrícola.

Argelia es el país de mayor deuda exterior, con un total de 15.700 millones de dólares en 1982. Sólo el valor de las exportaciones petroleras impiden que ello represente más del 17 por ciento del valor de las exportaciones. Para Marruecos, por el contrario, que con una deuda de 7.100 millones de dólares es el cuarto país en deuda exterior de África, ello representa 39 meses de exportaciones.

La disminución de la productividad del trabajo es constante, y las fábricas funcionan a un 20 o 30 por ciento de su capacidad. El crecimiento industrial ha sido del 8 por ciento como máximo por año, lo cual en opinión de los expertos no es casi nada en proporción a las inversiones de capital efectuadas.

A partir del ascenso del poder de Chadli Benyedid el sector privado creció con rapidez principalmente en los sectores donde la rotación del capital es muy acelerada. En ellos la productividad del trabajo es notable. La política del tandem Bumedian-Abdeslam de grandes unidades industriales que poco contribuyeron a la solución de los problemas sociales de Argelia ha sido abandonada por su sucesores que tratan de reorientar la inversión de los ingresos de las ventas energéticas hacia el sector de servicios y de consumo.

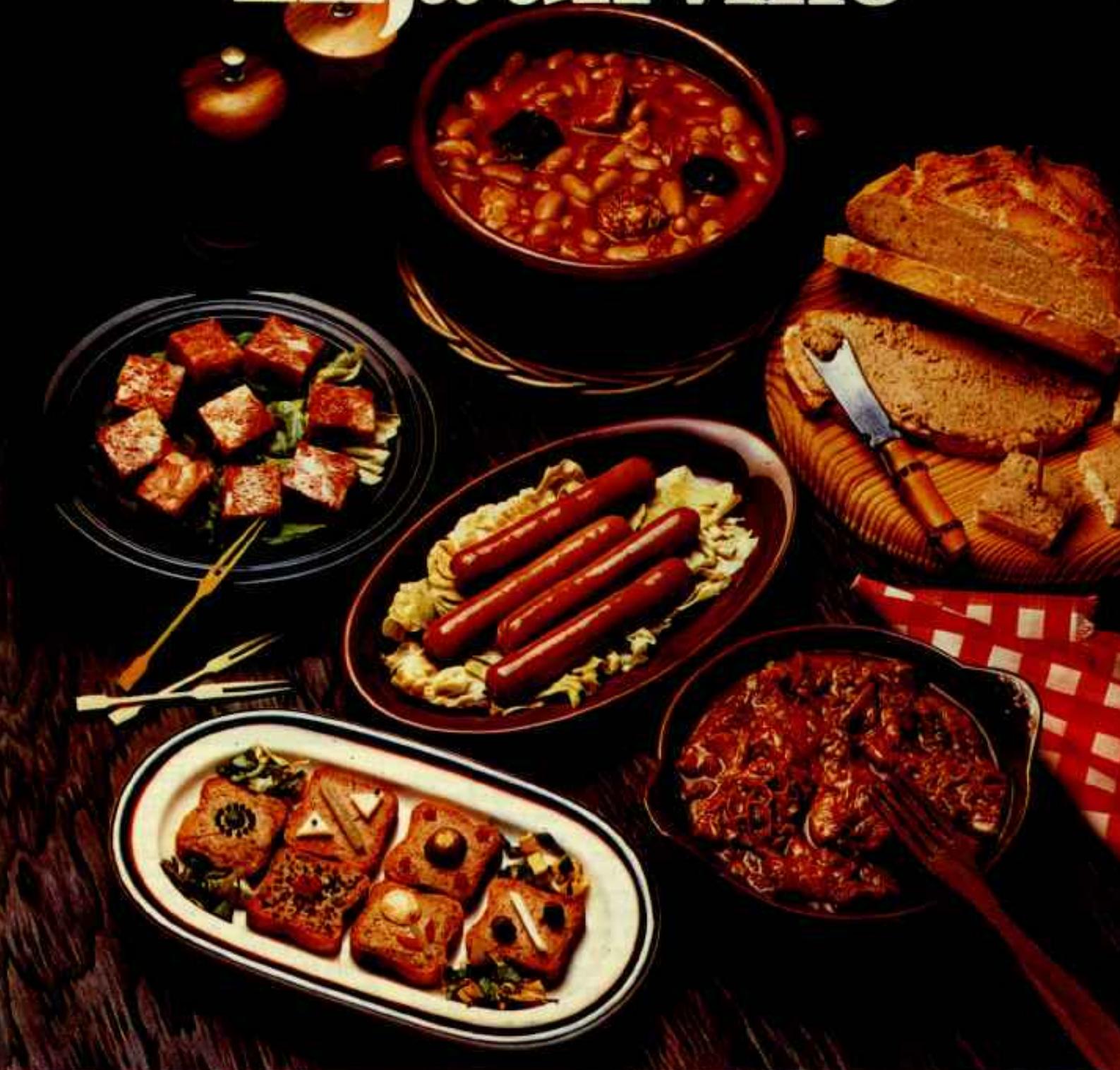
La revolución, contenida

Como la mayoría de las revoluciones, la argelina terminó por tolerar mal a sus jefes históricos. Salvo en la breve etapa de Ben Bella, y a partir del golpe de estado de 1965, el ejército aparece como el verdadero patrón del poder. Un poder muy atomizado entre auténticos señores feudales que fueron los jefes militares de las ocho wilayas argelinas. Bumedian logró repartir con ellos de manera dosificada parcelas de sus prerrogativas.

Con la llegada de Benyedid comenzó una lenta redistribución del mando, en beneficio de oficiales más jóvenes que, paso a paso, fueron y van desplazando a los viejos jefes de Wilaya. En ese marco, se inscribe en el auge del sector privado y la aparición de una auténtica burguesía, y Argelia se inclina cada vez más hacia Occidente.

Esta Argelia se acomoda mal con el ve-

Elija un vino



Aquí tiene todo un menú Apis. Para abrir boca, unos canapés con tres tipos de foie-gras. Nuevo foie-gras Apis, Extra 100% natural y nuestro foie-gras de siempre. También unos tacos de magro de cerdo cocido en su propio jugo. Deliciosos, para un buen principio, es más que un aperitivo. Ya estamos en el primer plato. Ahora, una fabada Apis hecha poco a poco y con ingredientes de la tierra asturiana. Pruebe, pruebe, está en su punto.

Para segundo recomendamos una de las especialidades de la casa: Callos Apis, genuinos y con poca grasa gracias a estar hechos exclusivamente de vacuno. Estupendos. Si le parece demasiado los callos, puede cambiarlos por las magníficas salchichas Apis. Primerísima calidad.

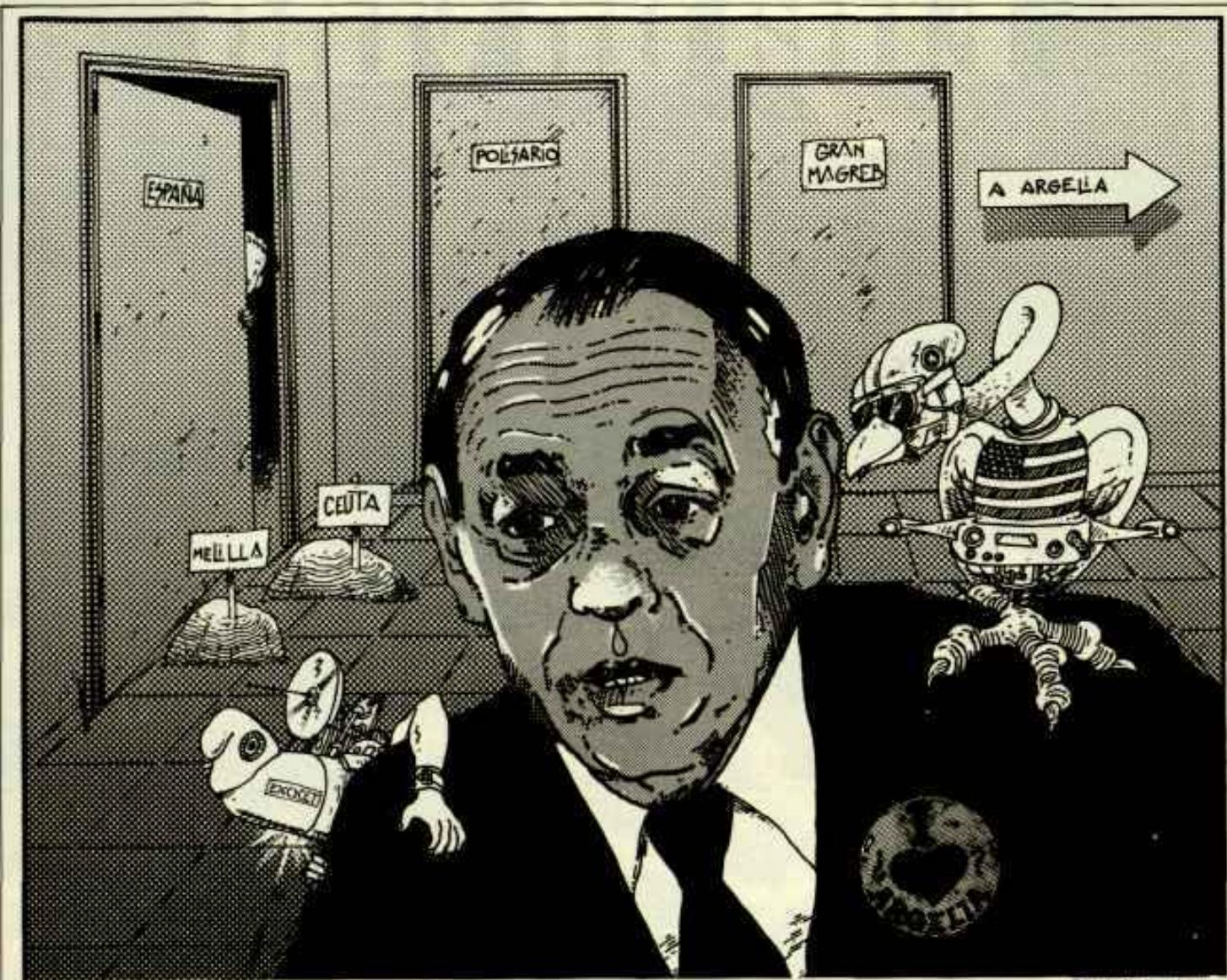
Esto es una gran comida Apis. Ahora sólo tiene que seleccionar un buen vino tinto. Con Apis, seguro que no quiere postre.

NOTA DEL CHEF Este menú Apis puede realizarse en 10 minutos.

Le recomendamos seguir las instrucciones que vienen en las envases sobre forma de preparación, conservación y consumo.



APIS. Con toda confianza.



Gerardo R. Amecharazuma

cino libio de inextinguible ardor «revolucionario», a la medida de sus potencialidades financieras, pero de dudosa eficacia y peor justificación. El auge del integrismo musulmán, la rebelión de los nacionalismos, en particular el bereber, preocupa a los líderes argelinos.

Dentro de todas las incoherencias que se le atribuyen a Muamar el Gadafi, sus afirmaciones con respecto al problema del Sáhara, y su idea de una confederación de tribus saharianas, entendiendo no sólo al Sáhara occidental ex-español, sino al que se extiende desde el Atlántico hasta el Mar Rojo, no es precisamente lo más incoherente. Ello concierne sin embargo a numerosas tribus argelinas, muchas de las cuales abrigan dolencias reales contra el gobierno central.

El apoyo moral y financiero que ofrece Libia a Ben Bella, y la influencia de éste sobre el integrismo musulmán progresista, en contraposición con el integrismo oficialista, es una fuente adicional de tensión para una Argelia muy sensible a su imagen exterior.

Los 12.000 hombres en que se calcula la fuerza actual militar del Polisario, bien entrenados y armados, que han demostrado en los últimos tiempos una no-

table autonomía de Argel, pueden convertirse en un factor de desestabilización si llegara a producirse una controversia interna motivada por un eventual abandono del Polisario que, no obstante, no puede extrapolarse de una simple entrevista Hassan II-Benyedid.

Sin embargo, Argelia vería con buenos ojos que ese potencial militar polisario se trasladara poco a poco de Tinduf al norte de Mauritania, como de hecho ocurre. En cierta medida esto completa las ambiciones merroquies de ver algún día solutionado el conflicto del Sáhara con una toma del poder, abierta o camuflada, del Polisario en Nuakchot.

El futuro de las negociaciones

No parece posible que Marruecos pueda negarse eternamente a sentar en una misma mesa a «sus saharauis», —el comité consultativo saharauí constituido en marzo de 1982—, con los «saharauis argelinos» del Polisario. Pero la cuestión más importante es saber qué se va a negociar entre ellos. En las circunstancias

actuales un referéndum honesto e imparcial de autodeterminación en el Sáhara parece imposible.

En previsión del futuro el rey Hassan II quizá aspire a ocupar a los marroquies y el nacionalismo de los partidos con otro conflicto de política exterior, esta vez a propósito de Ceuta y Melilla. Las declaraciones recientes del embajador de Marruecos en Madrid, Abdelhafid Kadiri, de que Marruecos ya no asocia su reivindicación de Ceuta y Melilla con las cuestiones griegas de la solución del contencioso hispano-británico sobre Gibraltar, son harto significativas.

Sean cuales fueren los propósitos de «nuestro amable vecino» del sur, el gobierno español tiene la obligación y la oportunidad de no repetir los errores pasados cometidos en Guinea o el Sáhara, que dejaron a tantos españoles —y africanos— quejoso de España. Ahora es tiempo de comenzar a gestionar la protección de los verdaderos intereses de las familias españolas que viven en esas ciudades de Ceuta y Melilla desde hace varias generaciones, y que no son históricamente responsables de los motivos que llevaron a los gobernantes en épocas pretéritas a conquistar aquellas tierras.

5d cinco días

NUESTROS LECTORES

LAS EMPRESAS, LA ADMINISTRACION, LA CLASE POLITICA, LA UNIVERSIDAD...

Porque la solidez de una información económica se basa en la solidez de sus lectores

DIARIO DE
INFORMACION
ECONOMICA
PARA LOS
HOMBRES DE
LA DECISION

y además

POLITICA

Federico ABASCAL, Lorenzo CONTRERAS

CULTURA

Victor Manuel Burell (música clásica),
Pablo Corbalán (libros), Daniel Denarios
(filatelia y numismática), Lorenzo Díaz
(gastronomía), Alfonso Eduardo y José
Ruiz (cine), Aurea Herrero (video), Sol
García-Conde (arte), Manolo Lombao
(música moderna), Rafael Marichalar
(deporte) y Adolfo Prego (teatro)

SECTORES

Telemática, Distribución,
Aviación, Seguros, Tecnología...

BOLETIN
DE
SUSCRIPCION

5 cinco días

Nombre y apellidos

Domicilio

Población

FIRMA

ANUAL

Madrid (capital) Año
Por correo 5.000 pts.

Adjunto cheque emitido a la
orden de 5 DIAS

Resto de España

Por correo ordinario 5.000 pts.

Banco

En pago de suscripción

5 CINCO DIAS
c/ San Francisco, 26
Tel. 204 54 44 2-2-7-4
Madr. 17



ITALIA

El largo túnel

MARCO CALAMAI

¿Es Italia un país impenitentemente conservador, como 35 años de gobierno democristiano pueden demostrar, o existen posibilidades para un cambio? El nombramiento de Fanfani, una auténtica vuelta atrás, aunque sólo sea en términos estéticos, se contrapone a las nuevas ideas que afloran en el seno de la izquierda. Pero aún no se ve la luz para salir del largo y monótono túnel del «poder católico»

Qué ocurre en Italia? Entre las muchas imágenes que el país transmite al exterior es siempre difícil para el observador escoger la más adecuada para dar una idea acertada. País laboratorio de tantas y originales experiencias sociales (luchas obreras y estudiantiles, movimientos por la paz y por la emancipación de la mujer) y también país de escándalos, de corrupción a todos los niveles del Estado (hace algunas semanas fueron detenidos o denunciados en Turín decenas de consejeros regionales democristianos, socialistas e incluso un comunista). País in-gobernable o eternamente inestable o, por el contrario, un país que en el fondo es reformista y conservador?

Se ha hablado mucho de la anomalía italiana. Muchos lo han hecho para indicar la singladura del Partido Comunista: el más fuerte de Europa y también el más «occidental». Otros lo han hecho para subrayar el peso del movimiento sindical



(el de la Federación Unitaria CGIL, CISL y UIL). Pero, en la actualidad, y cada vez más marcadamente, periodistas y estudiantes de diversas tendencias empiezan a descubrir que la auténtica y original paradoja italiana reside en el hecho de que, a pesar de la vitalidad de las fuerzas progresistas, el país —y es éste un caso único en Europa y en el mundo occidental—, sigue rechazando los cambios radicales, o muy evidentes, en su política nacional.

Desde hace más de 35 años la Democracia Cristiana controla firmemente el poder. Y en la actualidad el símbolo de esta paradoja está representado por el presidente del consejo, el dinámico anciano Amintore Fanfani. Tras decenas de crisis de gobierno, después de tantas luchas sociales, tras el intento del Partido Comunista de aproximarse al gobierno (el periodo de la llamada «solidaridad nacional», propuesta por el PCI, iniciado en 1976 acabó en 1978 con la muerte de Moro) tras dos décadas de importantes transformaciones económicas y culturales, ese hombre sigue siendo jefe del gobierno: un líder histórico de la democracia cristiana, la misma persona que en los

años cincuenta dirigía el partido de mayoría relativa.

«Cómo se ha llegado a esta situación? Desde hace algunos años la vida de las coaliciones de centro-izquierda (Democracia Cristiana, socialistas del PSI, socialdemócratas del PSDI, republicanos del PRI y liberales del PLI) sufrió las crecientes polémicas entre los dos mayores partidos de las mismas, la DC y el PSI. Muchas razones explicaban esas tensiones, pero existía una línea común a todas ellas: el «nuevo curso» socialista, inaugurado por el secretario general de ese partido.

«Existe una convergencia objetiva entre la DC y el PCI —ha dicho Bettino Craxi—. En realidad ambos necesitan del otro: la DC para seguir gobernando, el PCI para seguir hegemonizando la oposición. En Italia no es posible, de forma realista, ningún cambio si no se rompe este peculiar bipolarismo». El razonamiento de Craxi es simple: hay que hacer lo que se ha hecho en otros países de Europa, pues sólo si existe un partido socialista fuerte se podrá proponer una alternativa al actual gobierno. Por tanto, Craxi es contrario a un «frentismo» con los comunistas y

también a una relación subalterna, «neocentrista» con la Democracia Cristiana. Y si en nombre de la «gobernabilidad» del país se hace necesaria una alianza con la DC ello no significará que los socialistas acepten todas las posiciones del partido mayoritario.

Y de esta manera Craxi y sus compañeros aprovechan cualquier ocasión para «subir el precio» de la colaboración DC-PSI. No faltan motivos de polémica, sobre todo cuando se trata de tomar decisiones concretas para hacer frente a la grave crisis económica que sufre el país. Cuando la tasa de inflación alcanza el 17 por ciento (en 1981 fue del 20 por ciento), cuando el desempleo supera el 11 por ciento, no se pueden hacer demasiadas florituras políticas.

Pero es que Italia detenta además otro récord en el ámbito de la Comunidad Europea: el del déficit del gasto público, que alcanzará los setenta billones de liras en 1983, aunque muchos observadores opinan que superará el listón de los ochenta billones. ¿Cómo hacer frente a la crisis del estado asistencial? Las terapias propuestas divergen en sus orientaciones básicas. Para los democristianos, y para

Archivo C. P.

su actual secretario Ciriaco De Mita, elegido hace algunos meses, la única receta posible es la neoliberal. Y por tanto habrá que cortar el gasto público, desde la sanidad hasta el sistema de pensiones. Y contra la inflación, dice la DC, es necesario reducir drásticamente el coste del trabajo, que es demasiado alto en Italia respecto a los demás de la CEE.

Naturalmente los socialistas tienen muy distintas opiniones en esta materia, porque son conscientes que unas medidas antipopulares podrían tener negativos efectos electorales y, una vez más, favorecer al PCI. El resultado de esta divergencia es la parálisis del gobierno, el sistemático rechazo de decisiones estructurales, el gobernar día a día. Y desde este punto de vista, el nombramiento de Fanfani tuvo un carácter simbólico: una vez liquidado Giovanni Spadolini, el líder republicano que hacía dos años había sido nombrado presidente de una coalición de cinco partidos (DC, PSI, PSDI, PRI, PLI), hace cuatro meses se optó por un presidente del gobierno capaz de adecuarse tanto a las exigencias democristianas como socialistas. Spadolini molestaba demasiado a unos y a otros. Tanto porque era laico, y rompía una tradición de treinta años en los que ininterrumpidamente los jefes del gobierno eran de la DC, como porque pretendía afrontar la crisis de la economía con severas medidas, imponiendo una política rigurosa que no gustaba ni a los socialistas ni a los democristianos.

Durante algunos meses, hasta el otoño de 1982, se pensó que la única alternativa a Spadolini serían las elecciones anticipadas. Los socialistas, convencidos de que su protagonismo podría tener efectos electorales (así lo demostraban los datos de las elecciones locales celebradas en los últimos dos años) trataron por todos los medios de provocar el recurso a las urnas. Y las polémicas sobre la política económica se inflaron precisamente para lograr ese objetivo. Giovanni Spadolini fue finalmente sacrificado. Sin embargo, fue sustituido por Fanfani y no hubo elecciones generales. La razón de ello es sencilla: tanto al DC como los comunistas se mostraron contrarios a la salida electoral, porque ambos estaban preocupados por un aumento de los votos socialistas (que en las elecciones políticas nua han superado el 10 por ciento). Y los dos grandes partidos italianos (la DC tiene más del 35 por ciento de los votos, y el PCI el 30 por ciento) tomaron una serie de decisiones internas y externas que explican la actual situación.

En la DC se nombró secretario general a De Mita, hombre tradicionalmente «abierto a la izquierda», pero no muy amigo de los socialistas. De tal modo que, frente al activismo agresivo de Craxi, la DC ha enfrentado al dinamismo táctico y sin complejos de De Mita, un hombre decidido a aprovechar cualquier ocasión para debilitar los planes socialistas y para

dividir a la izquierda utilizando hábilmente la polémica permanente entre comunistas y socialistas. La operación que intenta De Mita no es en absoluto sencilla: está jugando la carta del neoliberalismo en economía y, al mismo tiempo, chantajea a los socialistas («O con nosotros o con los comunistas, tenéis que escoger con claridad», les dice). Pero para que la operación funcione es preciso también que consiga dar un nuevo rostro, más moderno y eficaz y menos corrompido a un partido que después de treinta y cinco años de gobierno sufre una profunda crisis de identidad. En opinión de De Mita, lo importante es «desafiar al PSI», es decir, no dar por descontado el ascenso electoral de Bettino Craxi.

El otro cambio importante, desde el punto de vista de las propuestas políticas, afecta al Partido Comunista de Enrico Berlinguer. Tras los difíciles años que sucedieron a la muerte de Moro y tras el fracaso del ambicioso proyecto del «compromiso histórico» —llamado también la «gran alianza con la DC»— los comunistas han iniciado una importante operación de imagen y un cambio de estrategia. Por vez primera han optado por la vía de la alternativa no sólo «al sistema de poder democristiano», sino a la DC misma. Ese es el sentido de su último congreso, celebrado en el mes de marzo, y que no casualmente fue el centro de la atención política italiana. Varios elementos explicaban este interés: en primer lugar el debate interno comunista, agudizado por la ofensiva de los prosovieticos encabezados por Cossutta. Este sector se había lanzado a la batalla después de que Berlinguer, a raíz del golpe militar en Polonia, pronunciara una significativa frase: «Se ha acabado el empuje de la revolución de Octubre».

En segundo lugar, el congreso ha discutido en torno a la «forma de partido», es decir, sobre la espinosa cuestión del centralismo democrático, cada vez más contestado por la base del PCI. Y el tercer gran tema ha sido la apertura de los comunistas hacia los socialistas de Craxi. Una vez derrotados los «Kabulistas» de Cossutta, y después de que se aceptaran algunas de las propuestas de Pietro Ingrao (líder histórico de la izquierda del PCI) en torno a la necesidad de una mayor transparencia del debate interno y de una mayor democracia decisional, el tema central del debate, que seguramente pesará durante largo tiempo sobre la situación política italiana, ha sido el de la alternativa. Formalmente el dieciseisavo congreso comunista se concluyó con la decisión de establecer nuevas y mejores condiciones para establecer una alternativa de izquierda a la Democracia Cristiana.

«Pero cómo y cuándo?» Según han declarado los dirigentes democristianos, «el Congreso del PCI no comporta modificaciones de la actual situación política», porque el proceso de «revisión occidental» de los comunistas «aún no estáulti-

mado». Y el órgano de la DCI (el diario «Il Popolo») chantajea a los socialistas a partir de esta apreciación: «Si el PSI anunciará explícitamente que la alternativa es su objetivo, ello comportaría la crisis de esta mayoría y de este gobierno y por tanto las dos formaciones habrían de acudir anticipadamente a las urnas». Y nuevamente De Mita ha planteado su tesis central: «Los dos mayores partidos siguen siendo la DC y el PC. Los socialistas no pueden gobernar con la DC y al mismo tiempo declarar que son favorables a una salida de izquierda del tipo de la francesa».

De tal modo que una vez más el juego político italiano gira en torno al PSI, urgi-



do a definirse con más claridad, tanto por los comunistas como por los democristianos, sobre su estrategia y opciones concretas. La elección no es fácil para Craxi, pues este teme que, como ocurrió en el pasado, su partido quede aplastado por el peso de los dos grandes.

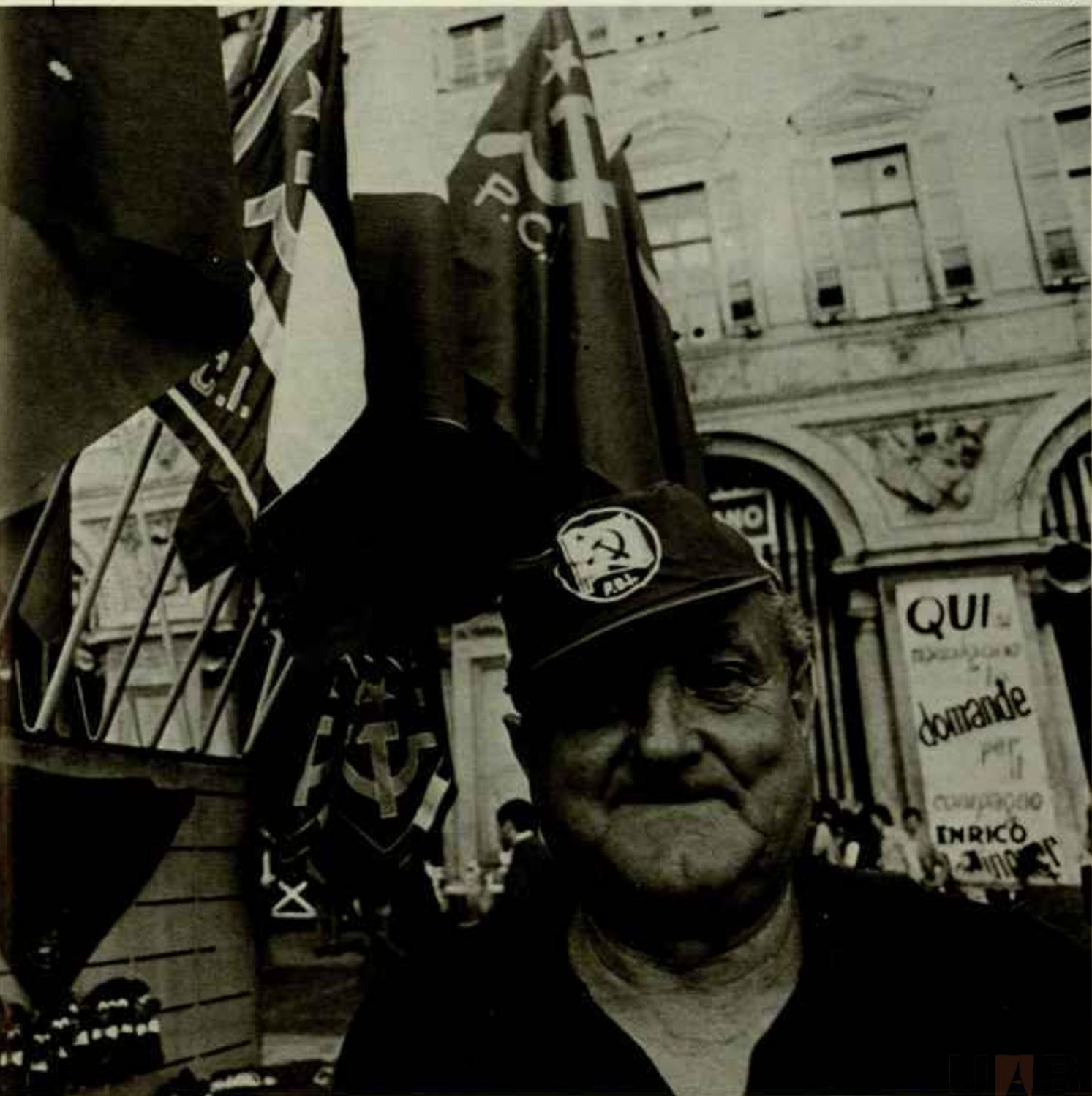
Por ello la opinión socialista sobre el congreso del PCI ha sido cauta. «En el PCI —ha afirmado «Avanti», el periódico del PSI— conviven estancamiento y movimiento, la continuidad de la tradición y su revisión, la necesidad de innovaciones y el temor de lo nuevo». Y los dirigentes socialistas afirman en consecuencia que «no se prudicirán saltos importantes

que afecten a la política italiana».

«Sin embargo —opina «Il Corriere della Sera», el diario de mayor difusión— la mejora de las relaciones entre el PCI y el PSI, tal y como se desprende del congreso comunista no es un hecho descartable para la izquierda, y especialmente porque coincide con la ofensiva victoriosa lanzada en Alemania y Francia por los partidos moderados. La DC habrá de tenerlo en cuenta». Por esta razón la atención política está centrada en un próximo acontecimiento político: las elecciones locales que tendrán lugar en diversas zonas de Italia el próximo mes de junio. En ellas participarán siete millones de electores,

cerca del 17 por ciento del total. Los últimos sondeos indican que no se producirán grandes modificaciones de la geografía electoral, que los socialistas no pasará del 12 o 13 por ciento, algo más que su tasa actual, pero no suficiente para provocar un cambio significativo de la situación. Si estas ideas se confirman hasta 1984, fecha de las elecciones generales, el esquema político no sufrirá mayores sobresaltos. Ese será el momento de comprobar si el tradicionalismo electoral italiano apoya nuevamente el «continuismo» de la conducción política, manteniendo en el poder a la democracia cristiana, o si opta por fórmulas alternativas.

Archivo C. P.





El campo de la derecha

LOLA VENEGAS

La agresiva respuesta de la derecha y sus organizaciones agrarias a la subida de las contribuciones rústicas, primera actuación del Gobierno en el sector, ha servido para ilustrar cuál va a ser la política de la oposición en el campo. Es decir, la capitalización de un descontento secular para acorralar a los socialistas.

S

on muchos los factores que explican por qué la derecha va a emplearse en el campo con una mayor capacidad de maniobra. Entre ellos, no es el menos importante la persistencia de estructuras heredadas sin modificación, del franquismo y el sindicalismo vertical. En la práctica, esto ha significado que los mismos hombres que entonces dirigían el campo hayan podido mantener sus posiciones, y que el sindicalismo democrático haya tropezado con dificultades suplementarias para su implantación.

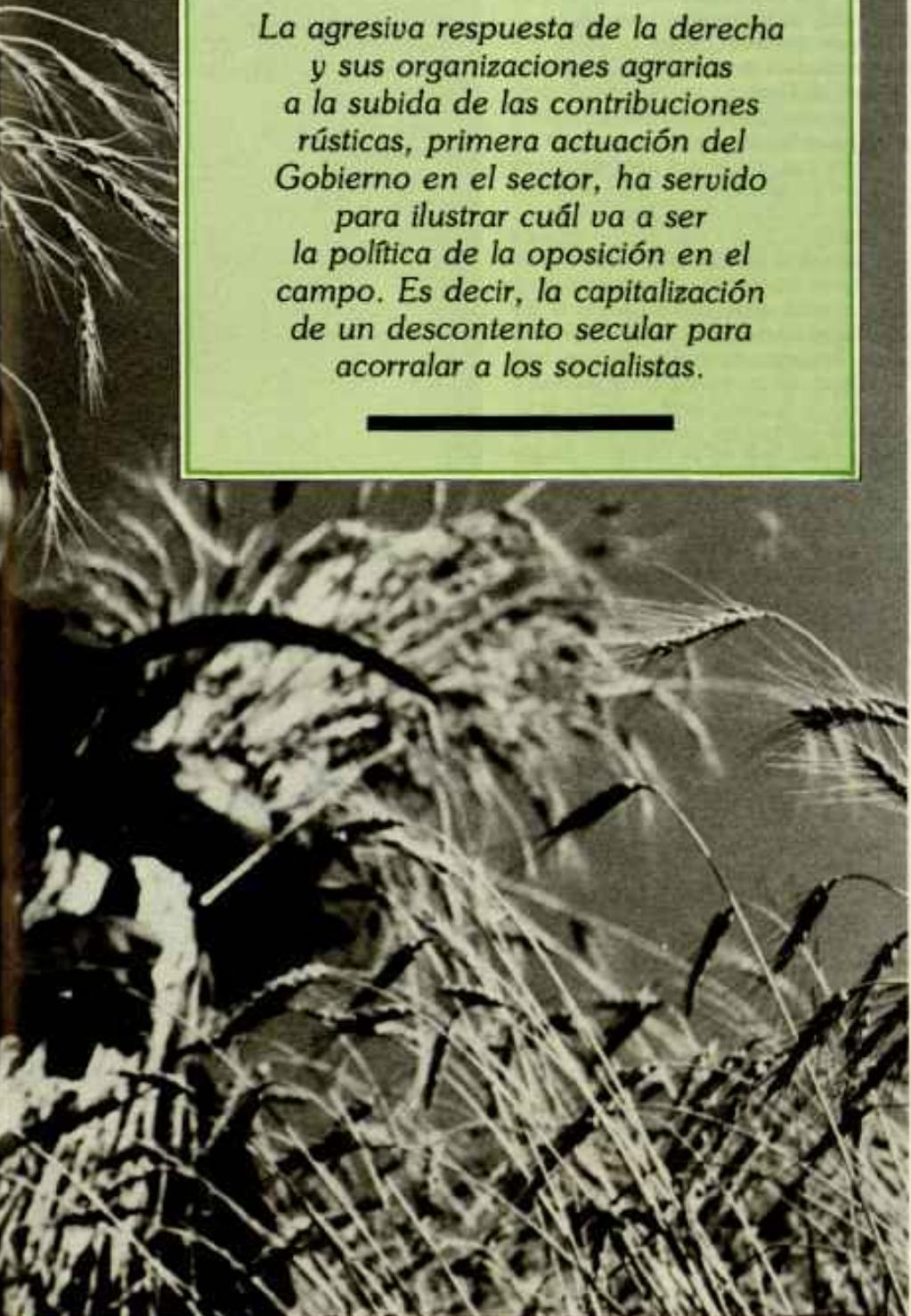
Todo esto explica por qué los sectores más progresistas coinciden en afirmar que «la democracia aún no ha llegado al campo». Algo de esto puede también deducirse de la intervención del Ministro de Agricultura, Carlos Romero, en la sesión correspondiente del Congreso. Según sus palabras, «*La persistencia de formas e instituciones sociales que corresponden a otras épocas, produce en gran parte de las áreas rurales una marginación y un subdesarrollo difícilmente tolerables a finales de nuestro siglo*».

El continuismo de estructuras e instituciones tiene un nombre en la práctica: las Cámaras Agrarias, las antiguas Hermandades, creadas por un Real Decreto el 15 de junio de 1977. En 1978, las elecciones a Cámaras, boicoteadas y puestas en entredicho por las organizaciones agrarias progresistas, dieron el triunfo a la derecha, que, en opinión de distintas fuentes sindicales, ha venido utilizando su infraestructura y la amplitud de las funciones que las confiere el Real Decreto como un instrumento extraordinariamente eficaz para la defensa de sus intereses.

Los restos del verticalismo

Debe tenerse en cuenta, que allí donde existe actividad agraria hay una Cámara local, a la cual los agricultores están obligados a afiliarse y que, a falta de elecciones sindicales, las Cámaras han pretendido ser las auténticas representantes del sector. Fácil es deducir que los sindicatos, las organizaciones agrarias más progresistas, han visto dificultada su implantación por la existencia de las Cámaras.

Al menos esto es lo que cabe concluir si hacemos caso de las opiniones que sobre las Cámaras tienen los agricultores menos avanzados. Sin pretender que la información recabada en esta ocasión pueda hacerse siempre extensiva a toda la España agrícola, no parece aventurado suponer que el agricultor medio ve en la Cámara local el único instrumento de ayuda. «*Las Cámaras, nos dice un grupo de pequeños agricultores castellanos, son*



imprescindibles. Nosotros solos no podemos solucionar los problemas directamente: muchas veces no sabemos cómo hacerlo ni a quién dirigirnos. Para todo eso, está la cámara».

Lo que cuestionan las organizaciones agrarias progresistas, la COAG (Coordinadora de Organizaciones de agricultores y ganaderos), concretamente, no es la existencia de una infraestructura como la de las cámaras, que podrían ser el último eslabón de la Administración en los pueblos, sino su papel representativo y reivindicativo, que éstas quieren que recaiga exclusivamente sobre los sindicatos.

Hoy, son cinco los sindicatos agrarios: la Confederación nacional de agricultores y ganaderos (CNAG) integrada en la CEOE; el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores y la Unión Federal de Agricultores de España (ambas promocionadas, según distintos indicios, por UCD), y con un poder derivado de su fuerte implantación en las Cámaras; la Federación de Trabajadores de la Tierra (FTT-UGT), con implantación entre los obreros agrícolas, pero no entre los propietarios y la Coordinadora de Organizaciones de agricultores y ganaderos (COAG), que algunos sectores del PSOE (otros defienden a ultranza a la FTT) quieren promocionar como sindicato agrario del partido.

La postura de las Organizaciones respecto a las Cámaras se polariza en dos extremos: mientras las asociaciones de la derecha defienden su supervivencia «como instituciones representativas aunque no reivindicativas», en palabras del secretario general de CNAG, «que no son incompatibles con las organizaciones agrarias. Por poner un ejemplo, nadie discute la compatibilidad de un sindicato de médicos con un Colegio de médicos que, según opinión del citado secretario de CNAG, no pretenda ser reivindicativo».

En el otro extremo, la COAG defiende la supresión de las Cámaras que califica de «residuo del sindicalismo vertical», por entender que su persistencia ha hecho imposible la llegada de la democracia al campo.

Sea o no la supervivencia de las Cámaras una de las causas, lo cierto es que es fácil constatar sobre el terreno el desconocimiento por muchos agricultores de cuáles y qué son las organizaciones agrarias, los sindicatos del campo. Hemos intentado conocer en algunos puntos de Castilla la Vieja, donde se agudizan muchos de los atrasos del sector, cómo ve el pequeño y mediano agricultor a las organizaciones agrarias. La conclusión, que no se pretende generalizable pero sí indicativa, es que en muchas zonas se ignora absolutamente todo sobre estas organizaciones. Hasta el punto de desconocer en qué consiste la mecánica y los fines de unas elecciones sindicales, que en el campo sólo se han celebrado entre obreros agrícolas, pero no entre propietarios.

Una vez explicada la mecánica electoral, todos los agricultores que hemos consultado se declararon partidarios de la celebración de elecciones, «porque todo lo que sirva para defendernos está bien, y porque así no son siempre los mismos los que están en los mismos cargos».

La medida de la incultura política del campo, nos la da también el hecho de que no sean infrecuentes paradojas como que un agricultor integrado en una organización de izquierdas como COAG pueda votar a la derecha o al centro en elecciones generales; o que un pequeño productor esté integrado en una organización como CNAG-CEO, que ha defendido tradicionalmente los intereses de los grandes propietarios, y más en concreto, de los grandes cerealistas.

De ahí que en el campo no sea raro, y hemos podido constatarlo, que un simpatizante de Fraga no tenga inconveniente en arremeter contra una política agraria que ha defendido «los intereses de los grandes que, según sus palabras, nunca pueden ser los mismos que los nuestros, que los de los pequeños productores».

Este clima, que a más de uno llevará a pensar que el campo ha quedado al margen de la mucha o poca cultura política que a otros sectores ha llevado la democracia, no es extraño que haya muchos intereses partidarios de que todo siga igual. No es extraño que el secretario general de la CNAG esté exigiendo la inmediata celebración de elecciones a Cámaras, pero que no se refiera en ningún caso a la celebración de elecciones sindicales.

La explicación probable es que CNAG está muy segura del triunfo en las Cámaras, máxime si cuajan los intentos de absorber en la Organización a las otras dos Asociaciones de la derecha, Jóvenes Agricultores y UFADE. Sin olvidar, para explicar estas prisas, que el Gobierno prepara una nueva ley de Cámaras, que previsiblemente recortará sus poderes, y que a la derecha le será más fácil oponerse a ella si previamente ha ganado unas elecciones. No obstante, según las últimas informaciones oficiales al respecto, parece muy probable que la ley de cámaras se apruebe el próximo mes de mayo, en tanto que las elecciones a cámaras no se celebrarán, según el Ministro de Agricultura, antes del otoño. De ello se deduce, fuera de sorpresas de última hora, que el Gobierno no está dispuesto a acabar con estas instituciones.

La batalla de los precios

Cuando este número esté en la calle, el campo estará negociando, como en los dos últimos años, los precios de los 17 productos regulados. Si en anteriores ocasiones el tema ha podido tener un interés muy circunscrito al sector, en ésta hay nuevos elementos que introducen una perspectiva distinta. En palabras del secretario general de CNAG, en la nego-





Arteixo C. P.

Poderosos caballeros

OLATZ RUIZ

Dentro de las organizaciones patronales de agricultores o ganaderos hay unas que presentan unas características peculiares y que se pueden considerar muy influyentes: Son las sectoriales. Su razón de existir es precisamente el defender los intereses de un sector productor concreto agrupando todo tipo de agricultores en su seno. Su origen se encuentra en el sindicato vertical y presentan un claro cariz corporativista que propicia esa idea de que «todos los campesinos tienen los mismos intereses» tal como se predicaba en épocas franquistas.

Liquidadas las Hermandades de Labradores y Ganaderos, algunas de estas sectoriales han sobrevivido, como es el caso de la Confederación Nacional de Remolacheros y Cañeros de España, la Asociación de Cultivadores de Tabaco, la Federación de Sindicatos Arroceros o el Patrimonio Comunal Olivarero. La principal fuerza de estas organizaciones radica en que poseen un patrimonio propio o aspiran a conseguirlo, y trascienden por tanto de una función meramente reivindicativa. Este dinero viene de la retención que se efectúa por la cantidad de producción que se entrega, obligando así al agricultor al pago de una cuota sobre cuyo destino no puede decidir. Las cifras que mueven las sectoriales llegan, por poner un ejemplo, a los 3.000 millones de Patrimonio de la Confederación de Remolacheros, amasados aproximadamente desde el 76. En la Junta Directiva de esta Confederación actúa como presidente Luis López de Carrizosa, importante propietario de Andalucía, que sucedió en el cargo a Adolfo Sánchez, toda una institución entre los remolacheros, natural de Valladolid y cuyo poder en el sector era indiscutible.

La sectorial tabaquera es otra de las que presentan un patrimonio más importante y en ella tan sólo la Asociación Provincial de Cáceres (la de mayor peso) cuenta de 8.000 socios y tiene un patrimonio de 7.000 millones de pesetas en productos y 70 millones de cuotas. Controla hasta tal punto el sector que de esta organización depende la clasificación del tabaco entregado por el agricultor, y por tanto, el posterior pago del mismo según las calidades que la asociación determine.

Además de este dinero, las herederas del sindicato vertical cuentan con el control de algunos puntos estratégicos de la cadena agroalimentaria, como es el caso de la red de almacenamiento de la Federación de Arroceros o los almacenes para guardar aceite que custodia el Patrimonio Comunal Olivarero que pueden utilizar como un arma económica muy poderosa.

Otros grupos sectoriales se han formado después de la disolución del sindicato vertical y han hecho acto de presencia especialmente en el sector ganadero. Tal es el caso de ANPROGAPOR (Asociación Nacional de Productores de Ganado Porcino) o de la ANPP (Asociación Nacional de Productores de Pollos).

Las cooperativas, trampolín para las Cajas Rurales

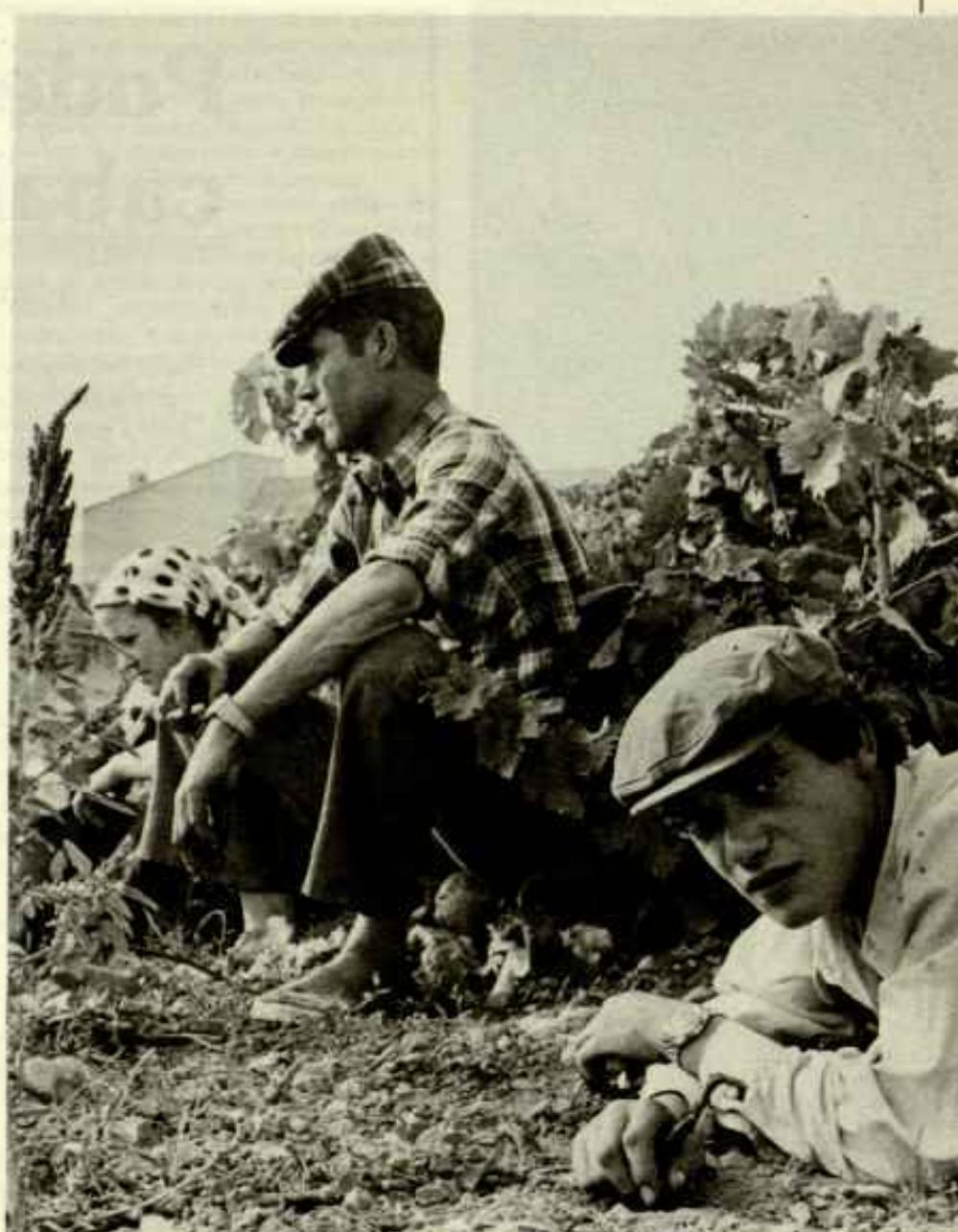
En el sector cooperativo y financiero encontramos algunas viejas figuras de corte caciquil. Las UTECOS (Uniones Territoriales de Cooperativas) y sus secciones de crédito, que no son otras que la Cajas Rurales, —que en conjunto manejan medio billón de pesetas— tienen una estructura que abarcan todo el Estado y suponen muchos miles de millones de pesetas. Para hacerse una idea baste recordar que las Cajas Rurales recogen la séptima parte del total de los ahorros del campo. En algunas provincias su control es total, como en los casos de Navarra o Soria donde la mayor parte de las operaciones financieras se canalizan a través de estas entidades.

ciación de 1983 el campo va a recibir la medida de lo que va a hacer el Gobierno socialista. Distintas fuentes aseguran que, después de la batalla planteada por la derecha contra la subida de las contribuciones rústicas, la negociación de precios va a ser el segundo asalto. En otras palabras, estas fuentes coinciden en afirmar que la derecha, que llevará a las negociaciones unas propuestas muy elevadas, intentará capitalizar el descontento de los agricultores, que en su mayoría no están nunca conformes con las subidas, para arremeter contra la Administración socialista.

Para dilucidar en qué medida sería esto posible, habría que conocer la postura de los agricultores en el tema precios. Por las opiniones que hemos podido recoger, los pequeños y medianos productores no minimizan la importancia de los precios (que si dejan de importarlos si sus cultivos no se encuentran entre los 17 regulados), pero esto no les impide concluir que *«la subida beneficia más a quien más hectáreas de cultivo tiene. Porque si el kilo de trigo sube una peseta y yo produzco 40.000 kgs. la subida no me va a significar mucho, pero al cerealista de Andalucía, que tiene 300 ó 400 Has. y que además saca mejores rendimientos porque la tierra es mejor que en Castilla, a él, la subida sí le interesa»*.

El hecho de que CNAG tenga su mayor fuerza entre los grandes cerealistas y en Andalucía, explica, según distintas fuentes sindicales, que esta Organización haya hecho siempre especial hincapié en la subida de precios como remedio para todos los males del campo. Diferentes opiniones coinciden en que la política agraria de estos años en el supuesto de que existiera, ha dirigido su interés hacia los precios. En este sentido se ha pronunciado también el Ministro de Agricultura, según el cual *«la obsesión por reducir la política agraria casi exclusivamente a una política de precios... ha hecho que importantes capas de los agricultores y ganaderos no hayan aumentado sus rentas en relación con la media nacional. La política de precios, sin más paliativos, se ha demostrado que tiene una escasa incidencia en la defensa de las rentas familiares más bajas. Ello sucede porque la política de precios tiene un carácter indiscriminado que, junto a notables beneficios para algunas explotaciones no llega a garantizar en absoluto un nivel mínimo de ingresos para las familias con explotaciones marginales»*.

Los agricultores que comparten este diagnóstico, aunque al mismo tiempo consideran insuficientes todas las subidas de precios, ven en las subvenciones y en otras medidas complementarias, una forma de corregir las diferencias, pero, coinciden en afirmar, *«subvenciones para quienes de verdad las necesitan, lo cual no ocurre porque a la hora de recibir préstamos, créditos o ayudas, todos nos hacemos pequeños: cuando se ofrece una*



subvención para quienes, por ejemplo, recojan menos de equis toneladas, algunos grandes productores, que previamente reparten la tierra entre su mujer y sus hijos para tener derecho a varias cartillas, se benefician de las ayudas sin que sean precisamente ellos quienes más lo necesitan».

Para quienes coinciden en que la exclusiva política de precios no es solución para las explotaciones familiares, la única salida es hacer una política que tienda a equiparar las rentas del sector con la media nacional. Es el caso de la COAG, que va a llevar a las negociaciones una propuesta en el sentido de solicitar medidas para que la renta del agricultor aumente un 13 por 100. Entre estas medidas figuran el control de los precios de los factores de producción (maquinaria, abonos, semillas, gas-oil, ...) y una ordenación de cultivos que no merece, precisamente, el entusiasmo de la derecha.

En este sentido se ha pronunciado también el Ministro de Agricultura, según el cual *«se van a intentar orientar las producciones teniendo en cuenta la demanda futura de ciertos productos, sus costes y su rentabilidad, con la perspectiva de la entrada en el Mercado Común»*. En estas declaraciones parece clara la alusión al trigo, cuya producción es excedentaria, y que la Administración tiene que exportar a precios más bajos de los que el Senpa paga a los agricultores. De llevarse a cabo la reestructuración, es previsible una fuerte oposición de los grandes cerealistas.

La necesidad de una política de rentas viene avalada por los datos disponibles (las rentas del campo han experimentado una caída de varios puntos en los últimos años), y por las exigencias de los propios agricultores. Por lo que nuestra revista ha podido constatar, los propietarios más modestos se lamentan de que *«desde ha-*



ce varios años los precios no han subido, ni de lejos, en relación con lo que han subido la maquinaria o los abonos. Para comprar hoy un tractor tenemos que producir varias veces más kilos de trigo, por ejemplo, que el que era necesario hace unos años. Si los precios no pueden subir más, que no suban; pero que tampoco nos suban las máquinas o los carburantes. Porque así, vamos a la ruina».

Las cuentas de la sequía

En la referencia a las medidas complementarias que exige el sector agrícola, no puede faltar una alusión a los créditos. Experiencias recientes ejemplifican bien las deficiencias de la política crediticia en su aplicación al campo. La más cercana: las ayudas por los daños de la sequía.

El 30 de junio de 1982, el Consejo de Ministros concedió un crédito de 25.000

Aunque en muchos casos el funcionamiento es muy correcto últimamente se están denunciando numerosas irregularidades en las Cajas de algunas provincias como Castellón, Baleares, Rioja, Sevilla, Santander o Valencia. En algunas zonas las Uteco y las Cajas han servido para perpetuar en el poder a los que anteriormente ya lo habían venido ostentando por otros motivos.

En los casos de control caciquil el procedimiento para llegar a estas estructuras ha sido siempre bastante similar. Primeramente se ha controlado una cooperativa que luego va creciendo sin que nunca se democratice su funcionamiento interno. De ahí que surgió un grupo que la controle y la utilice como plataforma para saltar a Uteco y de ahí a la Caja Rural. Un ejemplo de este dominio lo tenemos en la provincia de Orense, donde la Caja Rural alcanza la segunda posición en cuanto a beneficios después de la de Almería y presentaba, al final del año 81, unos recursos por valor de 11.172 millones de pesetas, un activo de 12.026 millones y un beneficio neto de más de 274 millones.

Eulogio Franqueira es el presidente de Uteco y controla igualmente la Caja Rural en una provincia donde se produce el 20 por 100 de la carne de pollo de toda la península. Este hombre, en la actualidad diputado por UCD, posee una de las mayores fortunas de Galicia y, sin duda, la mayor de Orense.

Domingo Solís: un mito con treinta cargos

Otro caso similar en cuanto a personalismo se refiere, y aún más llamativo que el anterior, es el de Domingo Solís, quien llegó a ostentar en su persona más de treinta cargos y que ejerció siempre una influencia notable sobre sus colaboradores. Según explicaba recientemente uno de los miembros de la junta directiva de Uteco-Jaén, Domingo Solís era el líder nato, —«la gente de la Junta no sabíamos ni la mitad de lo que pasaba»— y lo cierto es que mientras todo funcionó nadie consideró prudente ni necesario hacer muchas preguntas al respecto.

Toda la campaña del olivar de la provincia, que da de comer a 60.000 olivateros y a 25.000 trabajadores agrícolas, dependía de la Caja Rural, a la que la Uteco hacía acumular unos riesgos extraordinarios; ambas entidades estaban presididas por Domingo Solís. La Uteco de Jaén agrupaba a doscientas cooperativas y la Caja Rural, antes de la crisis, llegó a contar con 12.000 millones de pesetas en recursos ajenos. No obstante, después del ingreso de Domingo Solís en la cárcel hay todavía mucha gente que mantiene una cierta admiración por lo que los más adeptos llaman «la gran obra de Solís», sin recordar todas las facilidades que encontró para levantarla, incluyendo el hecho de ser hermano de un ministro de trabajo en época franquista.

Azucareras: Las grandes industrias agrarias

Otro núcleo donde se concentra el poder en el campo es el sector de transformación y distribución de los productos, donde se encuentran desde empresas muy pequeñas a las grandes multinacionales. Como para hacerse fuerte siempre existe el recurso de la unión, muchas pequeñas empresas dispersas han venido agrupándose progresivamente paliando de este modo los problemas que les originaba su dispersión. Nos encontramos así con patronales, en este caso de industriales, que se forman entre conserveros fabricantes de harinas, etc., y que en unos productos específicos siempre prevalece su opinión.

En otros casos donde existe una concentración industrial fuerte, como es en las azucareras, tres empresas poderosas controlan prácticamente la transformación remolachera. A su vez cada una tiene una zona de control, en la que constituyen por sí solas un grupo de presión. Estas azucareras son Ebro, que copa el 34 por 100 del mercado de fabricación de azúcar, Sociedad General Azucarera, con el 23 por 100, y la Compañía de Industrias Agrícolas que alcanza el 20 por 100. Entre las tres alcanzaron los 50.000 millones de pesetas en ingresos en 1980.

Bastante más dispersos se encuentran los mataderos industriales y

millones de pesetas a las explotaciones afectadas por la sequía. A la vista de la información que hemos podido recoger, son muchas las críticas que ha recibido tanto la forma de las ayudas como su distribución.

Para la COAG y los agricultores consultados «los créditos han beneficiado a las explotaciones más extensas. Las 8.000 pesetas por Ha. afectada significan muy poco para el que tiene 20 o 30 Has. (extensión habitual entre los pequeños propietarios de Castilla), pero tienen mayor aliciente para los grandes propietarios. Además, como la concesión del crédito se ha dejado en manos de las Cajas, el agricultor que no tenía un aval se ha quedado sin crédito. Sabemos de casos en que el propietario ha recibido el crédito y lo ha metido a plazo fijo en un banco». Un simpatizante de AP apuntaba al respecto que «nunca pueden darse las ayudas tomando como base el número de Has. La única forma de que nos beneficie a los pequeños propietarios es que reciba

más el que menos tiene». Paradojas del campo: la COAG propone algo muy similar.

La CNAG aporta también sus críticas, y habla de una posible utilización electoralista, por el anterior Gobierno, de las ayudas a los daños de la sequía. Por poner sólo un ejemplo, podemos referirnos a un crédito especial de 200 millones de pesetas que José Luis Alvarez, entonces Ministro de Agricultura, concedió por propia iniciativa a los ganaderos de Salamanca, a pesar de que la Mesa de la sequía se había pronunciado previamente en contra.

En cualquier caso parece necesario, como propone la CNAG, una explicación por el Gobierno de cómo y a quién se han repartido las ayudas, aunque los responsables del Gobierno de UCD, hayan pasado ya a la historia. En opinión de algunas fuentes de COAG, una explicación en este sentido vendría a demostrar que han sido los caciques locales los principales beneficiarios. Y desde luego, según las mis-

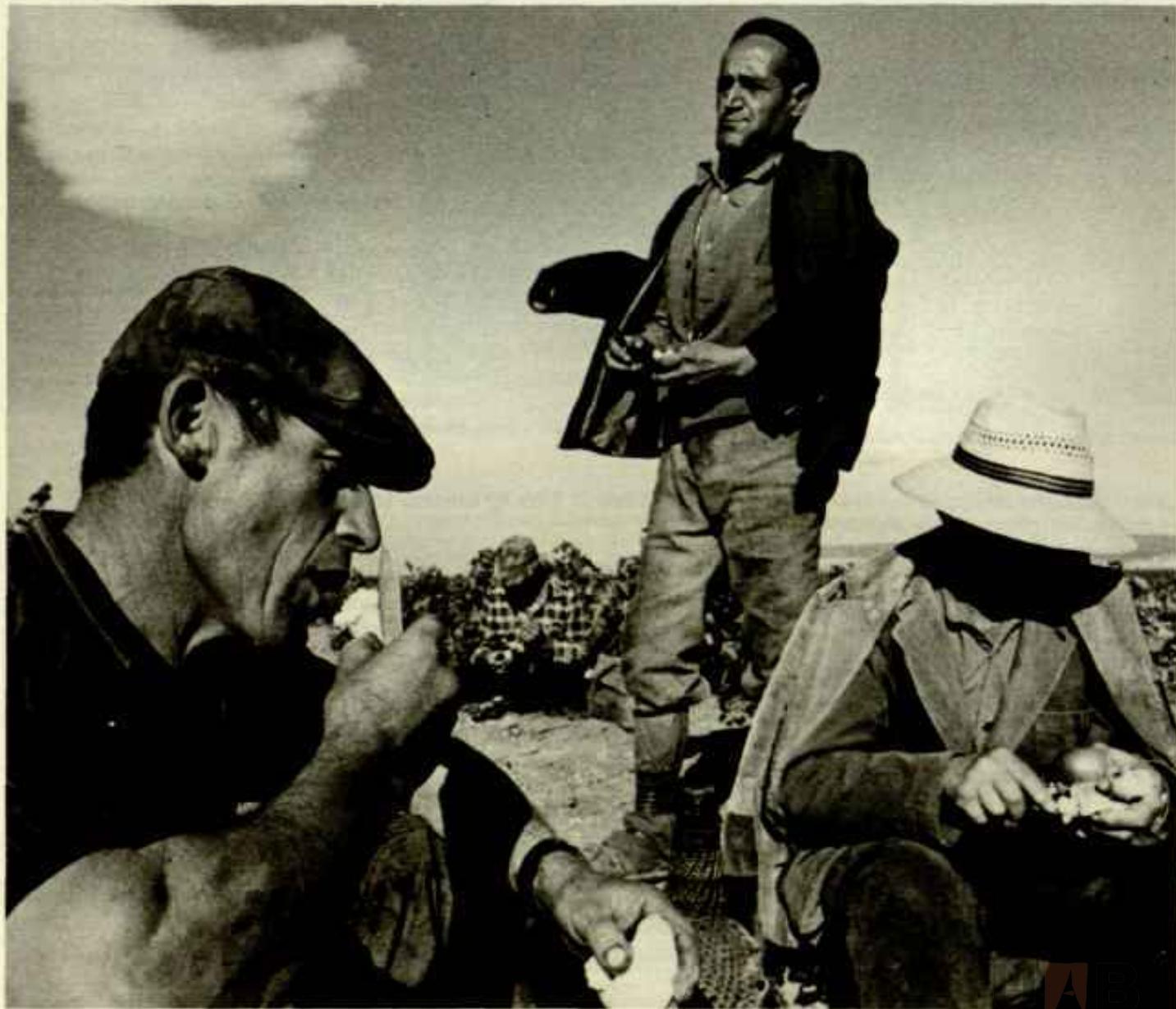
mas fuentes, no dejaría en muy buen lugar a José Luis Alvarez, hoy tránsfuga en el Grupo Popular.

Qué harán los socialistas

Un repaso, incluso superficial al panorama del campo español permite concluir que la puesta en marcha de una política agraria, que no ha existido como tal hasta hoy, es uno de los grandes retos que esperan al Gobierno socialista. Las opiniones recogidas permiten afirmar que la democratización y el enterramiento definitivo de las viejas estructuras del franquismo son condiciones previas irrenunciables.

La ya citada subida de las contribuciones rústicas, que el Gobierno de UCD dejó en suspenso para cargar el muerto a los socialistas, ha ejemplarizado algunos aspectos interesantes. En primer lugar ha servido para conocer, a modo de banco de pruebas, las armas que está dispuesta a emplear la derecha: las Cámaras han re-

Archivo C. P.



AB

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

gistrado una gran actividad para oponerse a la subida (José Luis Alvarez envió una carta personal a todos los presidentes de las Cámaras, en que se presentaba como ex-ministro de Agricultura, para explicar su punto de vista sobre la subida) y los responsables de algunas Organizaciones Agrarias no han tenido reparo en hacer llegar a los agricultores información incorrecta sobre la verdadera repercusión de la subida, y esto es algo que también parece pensar el actual Ministro: *Ha habido informaciones desajustadas en las que se ha intentado confundir la base imponible con que realmente se iba a pagar*, ha declarado.

Pero la subida de la contribución, que no había sido revisada desde 1975 y que estaba absolutamente desfasada según opinión de la COAG, ha servido también para concluir, como sostiene la misma Organización, que el Gobierno ha cometido en el tema una torpeza política: la primera actuación de la nueva Administración ha sido la elevación de los impuestos, sin una negociación previa con las Organizaciones Agrarias, y sin asegurarse de que la medida iba a llegar sin interferencias a los agricultores.

Sin que pueda decirse que la subida de la contribución vaya a ser un lastre pesado, lo cierto es que hemos podido recoger opiniones que valoran muy negativamente el que una subida haya sido, precisamente, la primera medida del Gobierno en el campo.

A más largo plazo, la impresión que puede sacarse del contacto con pequeños y medianos agricultores cuando se les pregunta sobre sus expectativas de cara al nuevo Gobierno, es de oscilación entre una relativa, a veces total, desconfianza y un «ojalá que el Partido Socialista se ocupe del campo».

Así, mientras para algunos, «este Gobierno tampoco va a hacer nada por el agricultor», o «lo tienen muy difícil porque el campo ya no hay quien lo arregle» o «porque aquí siguen mandando los de siempre»; para otros «lo que sean capaces de hacer va a depender en gran medida del apoyo que den a las Organizaciones democráticas, y de que estén dispuestos a cortar con algunas cosas, incluso por decreto. Estos cuatro años son una oportunidad única para hacer, de una vez, una política agraria».

Si a la hora de pronunciarse sobre el futuro se hace evidente la desconfianza, no tanto en este Gobierno sino en «los políticos» en general, y las opiniones se diversifican en matices, a la hora de juzgar la labor de UCD en el campo la coincidencia de valoraciones es mucho mayor: ninguno de los agricultores consultados salvó la gestión del anterior Gobierno en el campo, y la opinión más generalizada es que «UCD ha dejado todo igual: no ha hecho nada por favorecer a la agricultura. Lo único que se puede decir de ellos es que, en el campo, lo han hecho muy mal».

frigoríficos, que sacrifican aproximadamente el 75 por 100 del ganado, y que en Asocarne encuentran una sectorial/patronal donde están integrados los mataderos con volúmenes más importantes (como Campofrío) y que a su vez distribuyen a casi todos los puntos de la península.

Importar y exportar, un juego tentador

Aún mayores capitales mueven algunas multinacionales, muy adentradas en algunos sectores como el lácteo (con Nestlé y Danone a la cabeza), que también se traduce en mucho poder a la hora de tomar cualquier decisión en el sector. Pero quizás donde más capital mueven algunas de estas multinacionales o incluso empresas españolas es en el comercio exterior. En el capítulo de importaciones y exportaciones se juegan unas tremendas cantidades de dinero, con acusadísimas fluctuaciones en el mercado.

Este negocio constituye también el paraíso de las multinacionales americanas. La soja y el maíz, productos que importamos de USA y de los que dependemos en aspectos como la alimentación animal o la industria conservera, son idóneos para este juego de intereses arancelarios.

En 1980 se importaron 4.532.545 toneladas de maíz, lo que supuso unos 47.800 millones de pesetas y se compraron al exterior 3.213.607 toneladas de soja que se tradujeron en 65.264 millones de pesetas. De estas empresas compradoras una buena parte son molinadoras de piensos y, en el caso de la soja, se acostumbra a realizar la compra del haba de esta planta oleaginosa para después proceder en España a la extracción de su aceite y a una posterior venta de la harina a otras naciones. La primera en la lista de estas actividades es CINDASA, importadora de maíz y soja que cuenta con un 50 por 100 de capital americano y que compró en 1980 850.000 toneladas de haba de soja. Tan sólo entre siete empresas de estas características que operan en España se mueven alrededor de los 110.000 millones anuales entre las importaciones y la posterior comercialización de los productos.

En cuanto a nuestros exportadores tradicionales encontramos a los del sector citrícola, agrupados primordialmente en la Federación de Exportadores y que tienen su organismo de relaciones públicas en el Comité de Gestión de Cítricos. Las exportaciones en 1980 entre naranja dulce y amarga, limones y mandarinas ascendieron a un millón y medio de toneladas, lo que supuso un total de 56.741 millones de pesetas.

En el sector de la transformación un grupo fundamental lo constituyen las bodegas. Presentan estas empresas unas características propias y constituyen por sí mismas un ejemplo de cómo los grandes empresarios agrarios han ido vinculando sus extensiones de tierra a las industrias de transformación agraria. Surgió así en el caso más representativo como es el caso del marco de Jerez donde los clásicos terratenientes como las familias Domecq, Osborne o González ocupan los primeros puestos en producción y comercialización, exportación incluida de los vinos españoles.

Desde el principio, la dependencia USA

Y, por último, quizás recordar que, a veces, toda esta cadena en la que unos intereses luchan frente a otros, depende de los primeros suministros que la tierra necesita para producir, como son los abonos o las semillas o como resultan los piensos, igualmente imprescindibles para el engorde de ganado, sobre todo en los animales como los cerdos o los pollos. Aquí vuelven a aparecer los fabricantes de piensos que ya estaban presentes en la exportación e importación de maíz y soja y también en forma de multinacionales. Según el Ministerio de Economía la influencia de estas empresas es del 35,8 por 100 del total de las del sector. Entre las que se incluyen en el grupo de Piensos Hens, Gallina Blanca Purina y Bioter Biona, todas ellas con sede en USA, controlan el 70 por 100 de las ventas que realizan las sociedades extranjeras del suministro de piensos en España.

Y es que el dominio, la presión, se manifiesta desde el inicio de todo el proceso, y las multinacionales ocupan con mucha más fuerza ese puesto de poder que en el campo parecía exclusivo del terrateniente.

¿Existe un décimo planeta?

El Universo está empezando a dejar de ser esa especie de infinito desconocido al que sólo tenían acceso poetas, místicos y visionarios. La posibilidad de que exista un décimo planeta aún más alejado que Plutón ha sacudido últimamente no pocas teorías en torno a esa pequeña parcela del Universo que es nuestro sistema solar. El siguiente artículo proporciona las claves para entender este complicado asunto.

MANUEL TOHARIA

La Astronomía ha conseguido en estos últimos años avances espectaculares en el conocimiento del Universo que nos rodea. Aún cuando la mayor parte de los ciudadanos de a pie sienten desfallecer su potencia intelectual cuando se encaran cifras de millones de años-luz y tamaños de cuerpos celestes billones de veces mayores que nuestro planeta, ya de por si gigantesco a escala simplemente humana, la Ciencia de hoy maneja con soltura conceptos sumamente complejos en su búsqueda de respuestas al enigma del cómo, del dónde y hasta cuándo del mundo en que vivimos.

Los astrónomos ya no son en la actualidad esos sabios que se limitaban, con paciencia infinita, a escudriñar el cielo nocturno intentando medir y comparar los diversos objetos celestes que, cada vez en mayor número a medida que sus aparatos ópticos iban perfeccionándose, aparecían ante sus ojos. La astronomía óptica sigue utilizándose, sí, pero pocas veces el astrónomo observa directamente. Placas fotográficas mucho más sensibles y objetivas que sus ojos, procesadas ulteriormente, le permiten registrar en su filmación la presencia de miles de estrellas y planetas que no se ven con la simple lente de un telescopio.







nórmamente por complejos ordenadores electrónicos, han reemplazado a la observación directa. Además, una nueva rama de la astronomía, la llamada radioastronomía, se ha desarrollado muy recientemente, en la segunda mitad del presente siglo. La radioastronomía no utiliza telescopios, sino antenas potentes que captan las ondas de radio procedentes del espacio intergaláctico, intentando deducir posteriormente cómo y por qué se generan tales ondas en los distintos objetos estelares. En cierto modo, la astronomía moderna no sólo «ve» sino que también «oye» a los astros remotos de nuestro Universo.

Se calcula que los límites actuales de nuestro mundo se encuentran a casi quince mil millones de años luz. Una cifra absolutamente inimaginable: es la distancia que recorrería la luz (300.000 kilómetros por segundo, no lo olvidemos) durante esos 15.000 millones de años. La ciencia actual está midiendo las características de ciertos objetos extraños, mitad estrellas, mitad galaxias, que a veces no se «ven» pero que emiten ondas de radio y rayos X y que se encuentran a distancias próximas a los límites calculados del Universo: diez mil, doce mil, incluso algo más, millones de años-luz. Son los llamados «cuásares» (objetos cuasiestelares), los astros más lejanos hasta ahora descubiertos. «Cosas» muy extrañas, de las que se sabe poco, y que se encuentran a distancias tan fabulosas como las citadas, que equivalen a unos 10.000 trillones de kilómetros, es decir una cifra como la siguiente: 10.000.000.000.000.000.000.000. Lo dicho, inimaginable.

Con todo, y a pesar de sondear con éxito más que notable las más remotas profundidades de nuestro Universo, la ciencia no se descuida en sus investigaciones acerca de los objetos astronómicamente próximos a nosotros, nuestros vecinos los planetas del Sistema Solar. Una noticia recorre en estos días primaverales el mundo de la ciencia: la presunción de que los planetas no son sólo nueve podría estar a punto de confirmarse, al menos teóricamente. El décimo planeta, aún más alejado que Plutón, es por ahora una pura

hipótesis, pero cada vez son más los que creen que existe y que acabaremos por tener confirmación de esta existencia, primero teórica, mediante complejos cálculos, y después experimental, cuando algún potente telescopio consiga fotografiarlo.

Resulta paradójico que en ciertas cosas sepamos más del Universo lejano (miles, millones, miles de millones de años-luz) que de los planetas de nuestro propio Sistema Solar cuya distancia a nosotros varía entre cifras tan ridículas como algo más de 9 minutos-luz (que es la distancia de la Tierra al Sol, unos 150 millones de kilómetros), o escasamente un segundo y medio-luz (distancia Tierra-Luna, unos 380.000 kilómetros).

Desde luego, de la Luna precisamente sabemos muchísimo, especialmente desde que naves no tripuladas rusas, y naves tripuladas norteamericanas, han explorado su superficie en repetidas ocasiones. También conocemos bastante bien Marte, donde naves no tripuladas norteamericanas se han posado igualmente. De Júpiter y Saturno hemos aprendido muchas cosas nuevas gracias al viaje de las dos naves Voyager, norteamericanas, que han pasado muy cerca y han enviado copiosa información. Estas naves enviarán dentro de pocos años datos mucho más precisos de lo que hasta ahora sabemos sobre Urano, y mucho después Neptuno. De Plutón, sabemos poco; es poco más que una casi invisible estrella de poquísimo brillo en el nocturno firmamento (magnitud 13, invisible a simple vista, muy difficilmente visible incluso con un buen telescopio).

En cuanto a los planetas más próximos al Sol, de Venus sabemos mucho menos que de Marte, a pesar de la sonda norteamericana Mariner, que voló muy cerca del planeta, y de las naves Venera rusas que llegaron a posarse en su superficie. Y eso que Venus es el planeta más parecido a la Tierra en tamaño y, además, el más próximo a los cuerpos celestes si exceptuamos a la Luna (Venus dista de la Tierra aproximadamente 42 millones de kilómetros, un poco más de dos minutos luz).

Y Mercurio, el planeta más próximo al Sol, es todavía una enorme incógnita; muy poco sabemos de este pequeño planeta, al parecer muy similar a la Luna, y perpetuamente abrasado por la proximidad del Sol y congelado en su zona no iluminada por el astro rey. Las sondas

norteamericanas Mariner descubrieron, al pasar relativamente cerca de Mercurio hace ya años, más enigmas de los que pudieron, con los nuevos datos, resolver. Como por ejemplo, el fuerte magnetismo mercuriano, inexplicable a la luz de las teorías vigentes, lo que ha creado no poca confusión en los científicos que ya no saben a qué carta quedarse en este tema.

Total, que como las investigaciones espaciales parecen dirigirse en estos últimos años a conquistar más bien el espacio inmediato a la Tierra (programa del *space shuttle* norteamericano, laboratorios Soyuz-Salyut rusos, sondas espaciales Ariane de la Agencia Europea del Espacio) que a escudriñar el espacio remoto por medio de naves tripuladas o no (después de los Voyager, que siguen su carrera hacia el exterior del Sistema Solar, no hay ninguna otra nave terrestre viajando o en proyecto de viajar), los científicos van a verse condenados a no tener más confirmaciones experimentales. La teoría volverá a apoderarse de las cuestiones no resueltas, con todo lo que ello conlleva de incertidumbre. Porque, naturalmente, los sabios no suelen ponerse de acuerdo en sus hipótesis de trabajo.

Y esto nos lleva al famoso décimo planeta de nuestro Sistema Solar. Un planeta que hace ya algunos años había sido anunciado como posible por muchos teóricos, pero en el que nadie creía demasiado; era más bien como una elucubración inteligente en la que nadie confía en el fondo.

Sin embargo, la historia reciente de la Astronomía demuestra bien a las claras que la teoría ha ido por delante de la observación experimental. Urano, después Neptuno, y más tarde Plutón, fueron identificados con precisión mediante cálculos numéricos basados en teorías científicas, mucho antes de que los astrónomos consiguieran verlos a través de sus telescopios en el caso de Neptuno y Plutón.

A comienzos del siglo XIX las trayectorias de los planetas visibles (desde Mercurio hasta Saturno) eran perfectamente conocidas desde el punto de vista matemático gracias a las leyes de Kepler, las teorías de Newton y los demás avances de la física y la matemática aplicadas a la Astronomía. Sin embargo, los astrónomos observaron que las trayectorias reales de los planetas exteriores presentaban ciertas anomalías inexplicables desde el punto de vista de la teoría matemática.



Grabado medieval que representa el cosmos. Un astrólogo traspasa la bóveda celeste para observar la otra parte.

Y la deducción lógica sólo podía ser que, o bien tales teorías matemáticas eran falsas, o bien que había algún elemento perturbador que podría justificar esas anomalías.

Los teóricos tenían trabajo ante ellos, y no se amilanaron; y así dedujeron la presencia de un planeta exterior hasta entonces desconocido, que justificaba las anomalías. Incluso, en un alarde de precisión, llegaron a predecir hacia qué lugar del firmamento había que apuntar los telescopios para conseguir avistar el planeta fantasma. Y así se descubrió Neptuno, a mediados del siglo XIX, y más tarde Plutón, observado en 1930, aunque se había predicho su existencia en 1914.

Pero aún así, ciertas anomalías observadas en la trayectoria de Urano y Neptuno siguen sin ser explicadas por la simple presencia de Plutón, demasiado pequeño y lejano como para justificarlas por sí sólo. Surge entonces la incógnita de un décimo planeta. Los científicos teóricos intentan dar desde hace algunos años con la fórmula matemática que resuelva las anomalías no explicadas suficientemente con la existencia de Plutón, y la posible

posición del décimo planeta, de masa pequeña y probablemente aún más lejano.

La curiosidad es el motor de la ciencia, y así se explica que muchos científicos formen parte de la expedición de caza y captura del misterioso décimo planeta. Un planeta seguramente más lejano que Plutón, que ya está en una órbita extraña, mucho más elíptica que los demás planetas y sobre todo en un plano diferente; todos los planetas del Sistema Solar tienen sus órbitas alrededor del Sol en un mismo plano, es decir, como anillos perfectamente concéntricos. En cambio, Plutón tiene una órbita cuyo plano está inclinado respecto al plano de las demás órbitas planetarias. Todo parece indicar, por esta causa, que seguramente Plutón no formó parte originariamente del fenómeno cósmico que hace unos 4.500 millones de años dio lugar a la creación del Sol y de los planetas, y que se trata de un planeta «capturado» posteriormente por la gravitación solar.

Es por eso que los científicos tienen, entre otras razones, tanto interés por identificar al décimo planeta, ya que podría aportar nuevos datos que permitan

conocer mejor el origen de nuestro Sistema Solar y, quizás, del Universo todo.

Lo que ocurre es que no hay que desdenar la posibilidad de que tal décimo planeta no exista, y que las anomalías en las órbitas de Urano y Neptuno sean debidas a otras causas, no determinadas aún, pero que pueden no tener nada que ver con la posible existencia de un planeta más lejano.

Como puede verse, aunque los científicos se atrevan a escudriñar los confines del Universo, a distancias inimaginablemente grandes, mucho les queda por descubrir en la pequeñísima parcela interestelar en la que estamos inmersos. Y si seguimos este mismo razonamiento, aún más cerca, en nuestro propio planeta, hay miles de kilómetros cuadrados de superficie terrestre, y no digamos de fondos marinos, completamente ignorados por los hombres de ciencia. Y estas reflexiones nos llevan, sin duda, a plantearnos la escasa importancia de nuestros, sin embargo, vastos conocimientos, frente a lo que todavía nos queda por aprender y dominar. Como diría un castizo, «no somos nadie...».



La muela cordal y la glándula pancreática

Hace poco leí en una revista científica de circulación restringida un curioso artículo en el que se hablaba de una inminente mutación en la dentadura del ser humano. Según ese artículo, las mandíbulas del hombre han sufrido una progresiva disminución de tamaño en los últimos decenios; ello ha originado los problemas de acoplamiento que solemos detectar con la salida de la muela del juicio y que en la mayoría de los casos se resuelven con la extracción de esta pieza.

Pues bien, parece ser que los sujetos de las generaciones más recientes no tendrán necesidad de enfrentarse al dentista por este motivo, ya que la naturaleza se ha encargado de eliminar misteriosamente lo que los médicos no podían excluir de las encias si no a fuerza de un traumatismo doloroso. Esto, afirmaba el artículo, es una mutación en toda regla que exigiría la creación de un comité de seguimiento y control por parte de los Organismos competentes. La cuestión, al parecer, es que la pérdida de esta muela puede desencadenar en algunas glándulas una serie de mutaciones secundarias cuyos efectos son, a la larga, imprevisibles. Añadía el artículo que las muelas cordales son más conocidas por el nombre de muelas del juicio porque antiguamente aparecían en la boca al mismo tiempo que en el páncreas comenzaba a desarrollarse la capacidad de distinguir el bien del mal y lo verdadero de lo falso. El científico firmando terminaba su artículo asegurando que ni él ni los otros médicos que componen su equipo de investigación habían detectado modificaciones importantes en el páncreas de los sujetos (todos ellos niños de corta edad) afectados por esta mutación, y que por tanto no parecía que hubiera que temer por el momento que las próximas generaciones perdieran, con la muela cordal, esa preciosa facultad que algunos llaman juicio.

Sin embargo, y pese a que las últimas frases del investigador intentaban ser tranquilizantes, el tono general del artículo delataba una actitud



que iba de la sospecha al miedo. He de confesar que la idea de que algo extraño se estuviera moviendo en el complicado sistema endocrino de nuestros hijos consiguió inquietarme hasta el punto de que decidí obtener una entrevista con el científico. Le llamé por teléfono y estuve muy correcto conmigo hasta que le mencioné el tema sobre el que quería entrevistarlo. A partir de ahí, se puso distante y comenzó a hacerme preguntas relacionadas con mi carnet de identidad; se interesó también por el medio para el que trabajaba, y me preguntó que cómo había llegado a mis manos, sin ser médico, la publicación donde había aparecido su artículo. Satisfice pacientemente todas sus demandas y por fin conseguí, con muchas dificultades, concertar una entrevista.

La cita era para el día siguiente. Llegué a su domicilio un poco tarde porque me tropecé con una manifestación contra el aborto terapéutico. El científico estaba enfadado y ni siquiera me invitó a sentarme. Cuando atacó el tema de la muela cordal se puso furioso. Dijo que estaba dispuesto a confirmar que se ha observado en algunos niños sometidos a estudio la pérdida de esta pieza, pero que se negaba a entrar en cualquier cuestión que se relacionara con el

páncreas. Según él, eso era algo reservado a los especialistas y no se podía airear alegremente en cualquier medio de comunicación. Finalmente, hostigado por mi habilidad, acabó haciendo algunas consideraciones que intentaré resumir para los lectores de MAYO.

Me advirtió primero que las especulaciones que se estaban haciendo sobre el tema en algunas revistas de divulgación poco documentadas carecían de la suficiente base científica para ser tomadas en serio, y que la proliferación de toda esa literatura irresponsable sólo podía tener por objeto un oscuro designio, por cuanto tales noticias tendían a crear en la población un falso estado de esperanza al inocular en ella la creencia de que se podría llegar a perder el juicio en un plazo de tiempo previsible. Dijo después que la pregunta que hay que hacerse no es si vamos a perder tales órganos o tales capacidades, sino dónde van estos órganos perdidos, dónde estas capacidades extraviadas. La respuesta a estas preguntas, afirmó, nos llevaría a fijar el precio de la evolución cuya cuantía se ignora hasta el momento. Porque, continuó, sabemos que al perder las branquias ganamos los pulmones, o que al adquirir la postura erguida entregamos el rabo para siempre. Pero ignoramos, sin embargo, qué podría obtenerse a cambio de la muela cordal.

El investigador se negó a ser más preciso conmigo y se mostró escéptico respecto a la posibilidad de que se pueda averiguar en plazo breve el paradero de esta muela. Finalmente, invitándome a salir, me aconsejó que escribiera sobre temas más relacionados con mis aptitudes: «Escriba sobre diccionarios, por ejemplo. Y ya que está tan interesado por las muelas, busque esta palabra en el Casares. Allí se dice que las muelas del juicio son las que nacen en la edad viril. Escriba sobre eso, joven; intenté averiguar qué quiso decir don Julio, porque desde el punto de vista médico es absolutamente falso que las mujeres carezcan de esa pieza dura.»

Y eso fue todo.

TRES PESETAS DE HISTORIA

**Detrás de un cuadro, aparecen una carta
y una insólita herencia... tres pesetas en
papel moneda de la República, que han dado
lugar a la dramática novela de**

VICENTE SOTO

PREMIO NADAL, 1966



*Libro de Primavera de
Las cuatro estaciones
de argos-vergara*

Los invitados del poder

FERNANDO SAVATER



D

a un poco de vergüenza volver a ello, pero habrá que hablar otra vez de los intelectuales y la política. La discusión es inagotable, porque todo se modifica a cada momento en ese tema y sin embargo lo esencial nunca varía. Pues lo esencial no consiste en que el poder *utilice* a los intelectuales, sino en que los intelectuales *somos* una parte (y no precisamente la menos ávida) del poder. Ya sabemos que el poder se dice de muchas maneras, como el ser para Aristóteles: poder como influencia, como prestigio, como rendimiento económico, como espectacularidad... El poder como posibilidad de convertirse en *wonderful people* en este mundo televisivo de nuestros pecados: pues también hay dinero para el alma, al que muchos ascetas o desprendidos no sabrían renunciar. El intelectual forma parte del poder, desde hace por lo menos un par de siglos; ahora está en vías de incorporarse directamente al propio gobierno, como embajador volante o consejero aúlico, lo cual no deja de ser una adecuada forma de celebrar el centenario de Goethe. Los partidos políticos y los dirigentes de los países reclutan intelectuales y se los asedian al enemigo con desplante de órdago: veo tus tres premios Nobel y tu poeta laureado y voy con otros dos ilustres economistas, un neurocirujano humanista y el ganador de la bienal de Venecia... Alguno intelectual tiene de vez en cuando la sospecha de que los políticos le consultan como mentor y le utilizan como coartada, le preguntan su opinión y la transforman en lema electoral, le agasajan para mejor desactivar su espíritu crítico. Pero tampoco puede vivirse permanentemente en la sospecha universal. Y además, es tan dulce ver al Príncipe sentado dócilmente a nuestros pies, escuchando la lección mientras quizás medita planes para el futuro...

La reunión de cerebros y plumas ilustres, de insignes pinceles y cámaras, de microscopios y plomadas de primer rango que organizó Jack Lang en París hace poco, dejó a todo el mundo más bien insatisfecho, salvo por lo visto a García Márquez. La verdad es que la imaginación resiste mal las convocatorias oficiales. Nadie inventa por decreto ni pergeña audaces utopías mientras los bedeles del Ministerio de Cultura pasean los canapés. La gran asamblea de talentos de París no pasó de ser una discreta movida propagandística de apoyo al gobierno socialista de Mitterrand; lo cual, desde luego, no me parece mal, pero me parece poco. Los americanos se sintieron dolorosamente atacados por la convención, pues siempre que ven algo organizado o protagonizado por Jack Lang y apoyado por García Márquez piensan que va contra ellos... y por lo general aciertan. Cruzaron el Atlántico acerbas ironías sobre la fecundidad cultural comparada de galos y yankis, descalificaciones globales y mutuas acusaciones —por ambas partes justificadas— de chauvinismo. A uno le queda la sensación de que en cuanto la cultura se instrumentaliza en beneficio de la pugna estatal, deja de ser cultura y se convierte en cualquier otra cosa, bastante más obcecada y torpe.

Lo malo de que el intelectual tome demasiado estridentemente posición política (derecho que, por otro lado, no puede regatearle nadie) es que suele crearse un doble equivoco: por un lado, la excelencia de su obra creadora sirve a veces de aura a opiniones en si mismas nada excelentes; por otra parte, la animadversión por sus ideas políticas puede llegar a influir negativamente en la valoración de su labor artística. El centenario de Wagner ha contado con una importante oposición de carácter político, a causa del feroz antisemitismo del maestro de Bayreuth (al que un periódico madrileño, en un significativo resbalón que muestra bien a las claras lo visceral de este tipo de derogaciones, calificaba de «pro-nazi»). A Ernst Jünger, probablemente el más grande de los escritores vivientes, se le ha negado sistemáticamente la candidatura al Nobel y se le ha protestado su reciente premio Goethe por razones pura y estrictamente ideológicas, pese a que lo «intolerable» del pensamiento político de Jünger sería cosa muy a discutir..., si sus adversarios se moletasen en leerle o fueran capaces de entenderle.

Como consagración espectacular por anonomasia, el caso del premio Nobel es quizás el más paradigmático. Resulta que se le niega definitivamente a Borges, indisputable número uno de la literatura en lengua castellana, porque cierto señor escandinavo ha decidido que es un «reaccionario». Tal opinión se funda en cuatro o cinco bromas del argentino de tono más bien privado y perfectamente irrelevantes en el contexto de su obra admirable. Pero en cambio no ya sus ideas, sino su activa militancia política no es óbice para concederle ese galardón a García Márquez, también notable escritor, aunque —digamos— de otro «peso» que Borges. Lo elaborado y útil de la prosa narrativa del escritor colombiano, su envidiable fuerza imaginativa, decaen en sus artículos políticos en un maniqueísmo ramplón y en un hilván de simplezas tercerguindistas probablemente bienintencionadas, pero que con frecuencia muestra al trasluz un sospechoso y beato encomio de los «grandes hombres» autoritarios. Si se le hubiera dado el Nobel a Borges, nadie, salvo los muy estúpidos o muy malintencionados, hubieran podido suponer que se trataba de un premio político; concedérselo a García Márquez, pese a que no faltan motivos literarios para ello, se ha convertido de inmediato en un gesto inevitablemente político, sobre todo por decisión del propio interesado. Es posible que sea para bien —pues, no todo, ni muchísimo menos, de lo que hace y dice García Márquez debe ser contraproducente para la causa de la justicia y la libertad— pero en cualquier caso nunca será para el bien de su literatura ni de la credibilidad suprapolítica del premio Nobel.

V

olvamos a nuestro mucho más modesto nivel doméstico. También aquí y ahora se nos invita a distintos intelectuales a colaborar con el gobierno socialista, aportando ideas y rompiendo cuando la ocasión lo requiera una lanza pública en favor de su gestión. De vez en cuando, los habituales contertulios de las presentaciones literarias o de las *premieres* cinematográficas nos cruzamos con sonrisa de conejo por los pasillos del poder. No pienso fingir el menor escándalo virtuoso ni náuseas de embarazada jacobina por este proceder. Si hay que dar el paso decisivo no hacia la Revolución del viejo dogma, sino hacia la humanización progresista a todos los niveles de la sociabilidad política de España, es ahora o nunca cuando habrá que hacerlo; si para ello hay que batallar contra el conservadurismo obispal y contra fanatismos ideológicos resentidos o acechantes, pues aquí estamos, cada cual con sus armas de cálculo, imagen o palabra. Ahora bien, que no se nos pida más; que no se pretenda que nos convirtamos en lo que Shopenhauer llamó «criaturas ministeriales». Que nuestros numerosos políticos los montemos desde la vanidad o desde el sincero afán de mejorar la cosa pública, tanto da: sabido es que los vicios privados son a menudo fuente de virtudes públicas. Pero lo que no puede olvidarse es que nuestro compromiso es más bien con actitudes que con un determinado gobierno, por próximo en ideología que pueda ser. Y que, a fin de cuentas, lo más subversivo y libertador del intelectual, es lo que en su obra creadora resiste a la trivialización del lenguaje y al adocenamiento miserable de las formas y del conocimiento. No hace falta ningún carnet para llevar a cabo esta tarea, en la que el verdadero poder de la comunidad humana se rescata en cada participante culto de la explotación ciega y del burocratismo; incluso me atrevería a decir que el carnet puede estorbar...

Nuevas tertulias

ISAAC MONTERO

A los americanos el video-casette les ha despertado el gusto por las tertulias. Lo cual no quiere decir sino lo que dice. No se trata de que un pueblo sin voz haya recuperado el habla ni de que las lenguas de pentecostés caídas del cielo sub a especie electrónica conviertan los living de las clases medias yanquis en ágoras, ateneos o salones dieciochescos. Lo que ocurre, sencillamente, es que el ciudadano empleado por Mr. Kane carga camino de casa un video, lo mete en la bolsa del supermercado junto a la cerveza y, tras una primera experiencia solitaria advierte que, a diferencia de las habituales invitaciones al sueño de «la caja», la cinta estimula a una charla con alguien ajeno a los asuntos domésticos. De manera que el cuitado monta un party y las distancias y el horario laboral hacen el resto. Ya que el convocar a los amigos para gozarla con una vieja película no es cosa que quepa hacer todos los días, llama a la puerta del vecino y después le consiente corresponder. El resultado es el previsible: se empieza hablando de lo bien que bailaba Fred Astaire y pronto se está en el arreglo del mundo; o de la cotización del dólar, que viene a ser lo mismo.

No recuerdo con precisión donde lei esta crónica de la nueva fiebre de prima noche que ataca en los suburbs USA. Si recuerdo en cambio que no me sorprendió. Al contrario, en esa réplica a toda línea impresa que informa a un imposible interlocutor de lo que ignora, recordé que en este perdido rincón del mundo los adolescentes han empezado a organizarse la tarde del sábado más o menos así: pagan a pachas el alquiler de una película en video, la adoban con unos tragos y montan como colofón algo semejante a un coloquio de cineclub con última fila incluida. Sospecho que cedería a la tentación de subrayar lo consabido: cómo las herramientas nuevas regeneran viejas costumbres.

En la fase de la revolución industrial cuyos umbrales pisamos parece que al video le toca cumplir un papel análogo al que en los albores de la edad moderna asumió el libro. Y como la historia no pasa jamás por el mismo tricho pero si enseña siempre paisajes ya vistos, lo que se vislumbra en este nuevo instrumento de cultura de masas es idéntica capacidad de acrecentar la riqueza interior del individuo que el libro, ahora como entonces, ofrece por la vía de la participación del saber adquirido. Si los huesos del llorado McLuhan pudieran revolverse en su tumba, compondrían, qué duda cabe, toda una arenga. Pero dejemos la retórica en paz y miremos lo que hay: una invención inexorable de la aldea global, si, y un dato más sobre la extinción de la galaxia guttemberg, pero también, y es lo que importa, la posibilidad de nuevos modos de discurrir. En vez del diálogo fantasmal frente a la página enneblinada, la carnosa acción de pulsar la tecla del retro; en vez de la respuesta escrita a un escrito sin rostro, la discusión con el prójimo que ha visto algo más o algo menos; extroversión y no ensimismamiento; no el rechazo articulado por la lógica, y si la negativa caliente; a cambio de lecturas lineales y sucesivas para explorar el mensaje escondido, la interpretación súbita de los símbolos y emociones que componen una imagen en movimiento... Pero, al fin y a la postre, el choque de dos opiniones o el encuentro de dos criterios.



Ilustración: Fuencisla del Amo.

Así, lo que cuenta es, creo yo, ver hasta dónde estos nuevos hábitos estimulados por la cinta electrónica pueden servir para la puesta en pie de una cultura crítica sustentada en la sociabilidad. Ya sabemos que la inventiva humana no conoce otros límites que los de su tendencia a destruir lo que acaba de levantar, de modo que echar las campanas al vuelo porque una sesión de video-casette suscita las ansias de compañía y de darle a la lengua podría parar en poco menos de una declaración de amor a las fantasmagorías. Los instrumentos construyen aquello que se quiere construir, y lo que se quiere construir depende de quién manda en el juego. De manera que este alentador descubrimiento de las charlas de vecindario por los individuos más encapsulados de la tierra pudo muy bien ser enterrado por el modo en que los nuevos inventos electrónicos sirvan al designio de compartimentar la vida y comercializar las facultades del alma a que tiende inexorablemente el capitalismo. En consecuencia si el video estimula a la comunicación con el prójimo, lo que debemos plantearnos es qué podremos grabar en las cintas o cómo canalizaremos esas reflexiones colectivas. Y éste es un trabajo político o, si se prefiere, cultural, que en una sociedad como la nuestra puede asentarse en hechos tan irrelevantes como que aún no olvidamos las tertulias y que las cassettes bajarán pronto su precio.

Alegrémonos pues de que el video despierte al verbo dormido porque el verbo es la acción y en la acción prende el fuego de la inventiva y las transformaciones.

Recordemos la tercera llamada del buen Sancho a su señor cuando en la agonía del Caballero le pinta la vida a que les llevará el frecuentar tanto video a lo «Dallas»: «Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado». En suma, y como acabo de decir, metamos por medio la política en estas nuevas tertulias para que un arma de cultura no nos la convierta el enemigo embaucador en cosa de nada. Como sucediera con la Insula Barataria, la libertad de los galeotes y hasta el yelmo de Mambrino.

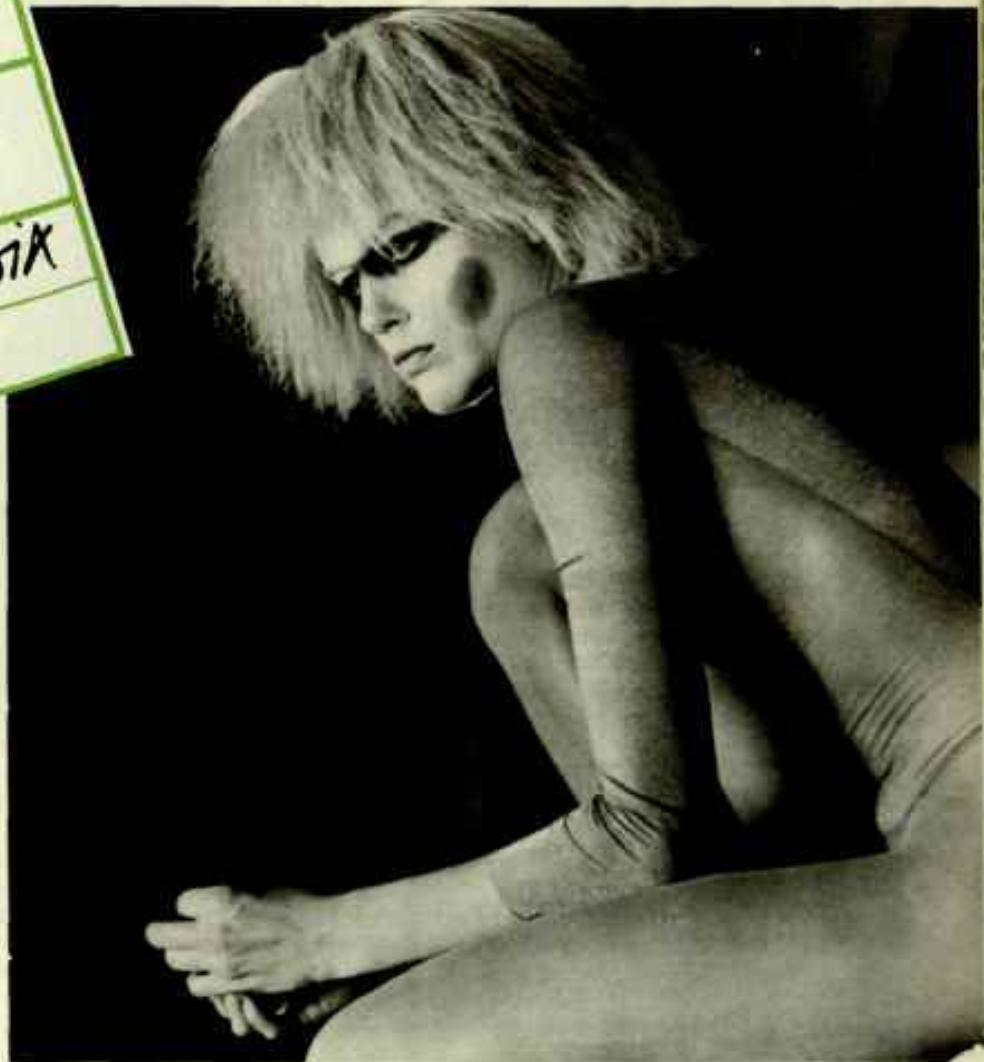
por
Vicente Molina Foix

Amigos de «Blade Runner»

Ha quedado constituida recientemente, por iniciativa de Juan Cueto, Fernando Savater y el abajo firmante, una Asociación de Amigos de «Blade Runner», organismo recreativo, sin fines lucrativos y de filiación política imprecisa. Fundado con un exiguo capital matriz y sin sede social establecida, los objetivos de la Asociación son, no por desinteresados, menos contundentes. Estamos dispuestos a llevar la verdad de ese film a cualquier rincón del orbe donde se solicite, y fomentar adeptos allí donde no haya. No necesita el converso, y mucho menos el incondicional, pagar cuota para formar parte de la agrupación. Sólo con enseñar el billete de entrada al cine pertinente y mostrando entusiasmo, se le acogerá.

La primera pregunta que se nos puede hacer, a la vista de tanto entusiasmo, es seguramente la siguiente: ¿se trata de la película que más nos ha gustado en toda la Historia? Desde luego que no. ¿La que marca el modelo del cine venidero? Tampoco, diría yo, hablando ya en voz propia. Nos encontramos, sin embargo, ante una obra que corre el riesgo de no ser entendida como ejemplo que es el mejor cine posible creado hacia el futuro y dentro de la industria. De ese cine de gancho comercial y pretensiones medias, cine posiblista y no suicida (como Manolo Gutiérrez Aragón definía hace tiempo el que él se tomó el lujo de hacer en sus comienzos, desde la catacumba).

Siempre habrá, esperemos, un cine nuevo, un cine experimental, un cine equiparable —en voluntad de estilo, en capricho creador y en despegue hacia el público— a la novela poemática y a la poesía pura. Bresson aún existe, se recuerda a Cocteau, a Dreyer, al Godard de otros tiempos, y el mundo está por suerte lleno de jóvenes cineas-



tas que en sus provincias hacen fantasías domésticas y depurado toreo de salón. Yo he de confesar que un filme de Arrieta rodado en un desván, un fuego de artificio de los más visionarios *underground* americanos, o lo que hoy realizan el chileno afrancesado Raúl Ruiz o el alemán Syberberg, suelen estimularme y darme un placer infinitamente superior al del 90 por 100 de la producción comercial.

Pero, como decía Baudelaire, «puisque réalisme il y a», puesto que el cine está sólidamente establecido como una industria altamente tecnificada y masiva y fundado en un código representativo, figurativo y naturalista, se trata de saber qué alturas o límites ese *cine de prosa* puede alcanzar hoy mismo, cuando el viejo Hollywood es ya un fuego aventado. «Blade Runner» es, en mi opinión, un prototipo brillante e inteligente de ese cine que sigue las reglas del juego pero sublima sus convenciones.

Por un lado, sólo un soporte económico privilegiado es capaz de materializar el *sueño* estético que «Blade Runner» pone en pie con tanta imaginación y riqueza iconográfica. Un diseño pictórico más que cinematográfico para una idea apasionante y

verosímil: el futuro entendido como una mezcla viscosa de tecnología super-desarrollada y suciedad abigarrada, ruido de fondo interracial y decadencia.

Ese brillo y esa riqueza de diseño lo reconocen hasta los enemigos de «Blade Runner», que son los que objetan que la clave del film es fácil, algo adolescente, «humanista», propia de un relato de aventuras. Los mismos que ven en la rebelión vital de esas criaturas perfectamente monstruosas contra sus vulnerables creadores, en su ansia de amor no-limitado, en la paloma blanca que vuela al infinito, metáforas o símbolos demasiado sensibles, de validez global.

Es ése, sin embargo, a mi juicio, el techo más noble y más completo que un cine de gran cauce puede alcanzar hoy día. Y no es bajo. La agitada superficie de imágenes y el resumen poético de «Blade Runner» no son comparables quizás a lo que los artistas cuyo arte no mueve multitudes tienen la independencia de crear. Pero el cine es un precipitado. Su función siempre ha sido la de husmear el santuario del artista y llevar su palabra, mascada, en mayúsculas, a los más irredentos. «Blade Runner» los redime.

TEATRO

por
Alberto Fernández
Torres

Ricas, famosas y diferentes

Hay coincidencias que matan. La casualidad ha hecho que se solapen en la cartelera madrileña dos espectáculos teatrales que giran —cada cual a su manera— en torno a punto común: la rebeldía de la mujer frente al Poder machista. Para quien haya visto «*Casa de muñecas*» de Ibsen y «*Maria Estuardo*» de Dacia Maraini, la tenta-

Maquí Mira y
Mercedes
Samprano en
«*Maria Estuardo*».



ción es ciertamente irresistible. Se impone, pues, casi por necesidad, una reflexión conjunta sobre esos dos diferentes puntos de vista que echan una mirada de cirujano sobre la problemática señalada. Sin embargo, uno se siente en la necesidad de ser prevenido, en la necesidad de desconfiar de esa sospechosa coincidencia que obliga a hacer una lectura casi común y simultánea de dos textos tan radicalmente diversos.

Quizá, por ello, fuera más pro-

vechosa una reflexión conjunta, si, pero que pusiera el acento sobre las diferencias y no sobre las similitudes. Los quinientos metros escasos que separan el teatro Bellas Artes del teatro Español unifican demasiado a dos textos que, en realidad, tienen entre sí una distancia de casi un siglo. Pero no hay duda: a nadie se le ocurre pensar que haya una «curiosa coincidencia» entre —pongamos— «*Aquí no paga nadie*» y «*Las bicicletas son para el verano*» y, sin embargo, cada una de ellas

ARTE

por
Ángel González
García

Una feria y un bar

«Arco 83» ha sido —no había nada que pudiera impedirlo— el acontecimiento artístico más sobresaliente y sofocante del año en curso. No sé yo muy bien si esta segunda edición habrá alcanzado el éxito que se prometía, pero lo cierto es que su apariencia no podía ser más alarmante: en 1982 lo que cubría el feo edificio de IFEMA

fue el ortodoxo simulacro de un «mondrian»; este año, por el contrario, era una especie de «van doesburg» cuya oblicua estructura hubiera desencadenado la santa indignación de Mondrian, convencido como estaba de que el abandono del ángulo recto traería consigo, irremediablemente, la ruina de la pintura. Una feria de arte contemporáneo no es quien para olvidar la amenazadora profecía de uno de sus más ilustres fundadores.

No voy a caer en la ridícula tentación de juzgar lo que apenas logré ver, perdido y mareado, como el primero, por entre aquel laberinto de tendertes, amigos de la infancia, pintores austriacos, estudiantes de EGB y amargas reconvenções: «¿Qué no has visto todavía la *Mesa de Chillida*?» Pues bien: la vi. Vi la dichosa *Mesa*, que era, tal y como ya me había imaginado, un enorme «chillida» con patas. Al cabo de tantas idas y venidas, sin embargo, de tantos desvelos y tantos aprietos, uno acababa por caer en la cuenta de que este «*Arco 83*» constituía en realidad un laborioso pretexto para cenar —o intentarlo al menos— con Lucio Ame- Hemeroteca General CEDOC



habla —a su manera— sobre la lucha de clases. Sin embargo, la coincidencia imposible entre Ibsen y Maraini se hace inevitable: los protagonistas de sus obras son mujeres y la problemática que ponen sobre el escenario afecta directamente al feminismo. Es obligado, al parecer, relacionarlas...

Hay, no obstante, una coincidencia jugosa: en ambas se expone, de manera simplificada, la contradicción existente entre dos tendencias ideológicas presentes en el movimiento feminista.

Por supuesto, en el caso de la obra de Ibsen el conflicto se deriva directamente de ese curioso fenómeno que hace que una obra pueda ser leída de una manera muy diferente según el periodo histórico en el que es estrenada. Es dudoso que el escritor nórdico percibiera ese conflicto tal y como hoy se percibe desde el patio de butacas, pero la realización de una lectura de «Casa de muñecas» en clave feminista resulta hoy ineludible.

El conflicto viene determinado por los dos polos existentes en ambos espectáculos: en «*Maria Estuardo*», la reina María de Escocia representa una vía de enfrentamiento contra el Poder (machista) que no quiere renunciar a la femineidad (entendida como la posesión y uso de los valores ideológicos que se consideran propios de la condición de mujer), mientras que la reina Isabel de Inglaterra encarna una vía de enfrentamiento que sólo consigue un éxito (parcial) con la condición de renunciar a esos valores para pasar a ejercer los valores del Otro, del macho. La primera queda derrotada en tanto que mujer; la otra vence, pero sólo en tanto que «hombre».

En «*Casa de muñecas*» hay, soterrada, una lectura del mismo tipo. Nora se rebela y decide iniciar una nueva vida, pero sin renunciar a su condición, a su peculiar personalidad. En Cristina hay más una actitud de renuncia. La diferencia es que Isabel, en «*Maria Estuardo*», utiliza la renuncia como arma de rebeldía y de poder, mientras que Cristina la utiliza como instrumento de conciliación. Es, en definitiva, una reformista.

Por lo demás, se impone entre ambas obras la distancia teatral. Dacia Maraini se sirve de una determinada interpretación de la Historia —la de Schiller— para exponer la problemática que se establece dentro del movimiento feminista al ser éste rasgado por las relaciones de poder. El juego que nos presenta es sugerente: dos actrices que son, a la vez, las reinas María e Isabel y sus criadas respectivas. Un cuádruple enfrentamiento, sobre un escenario casi vacío, estructurado con un rigor poco común.

En «*Casa de muñecas*», por el contrario, predomina el proceso de toma de conciencia de Nora sobre el enfrentamiento entre los personajes. Pero hay que desconfiar del resultado del espectáculo, mediatisado por una edulcorada adaptación, perpetrada por Ana María Diosdado, y por una plana concepción de los personajes que casi da la vuelta al sentido real del conflicto expuesto por Ibsen.

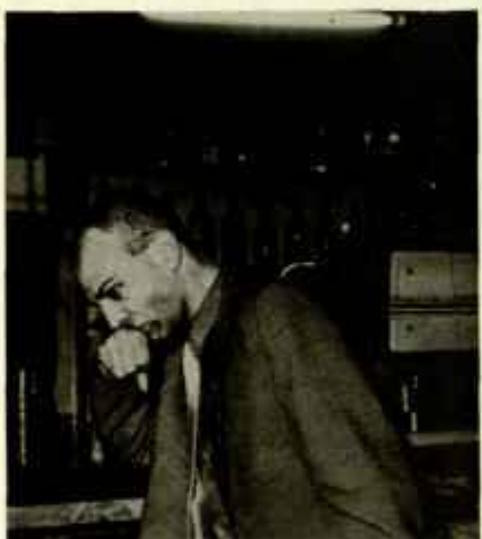
Ahi se encuentra también una jugosa diferencia: aunque Magüi Mira y Mercedes Sampietro (más la primera que la segunda) pierden pie de cuando en cuando en «*Maria Estuardo*», su interpretación es más que satisfactoria, porque su concepción de los personajes es la justa; por el contrario, aunque Amparo Baró y José María Pou logren algunos momentos convincentes en «*Casa de muñecas*», la cosa no resulta, porque la concepción dramática de los personajes achata la riqueza de matices que posee el texto de Ibsen.

inesperada: *Fuera de formato*, que celebra el retorno de los «conceptuales» a una escena ocupada y administrada despoticamente por la pintura. Y escribo «celebra» a sabiendas: ésta no debe ser una operación nostálgica, ni un acto de benevolencia del vencedor con el vencido. Los artistas «fuera de formato» no estaban, ni mucho menos, fuera de combate, a pesar de algunos pintores embobados frente al catálogo de «Grumbacher» o a pesar, sobre todo, de quienes los defendían pistola en mano. Por eso, porque los mayores enemigos de una producción «fuera de formato» fueron precisamente algunos de sus presuntos amigos hasta la muerte, resultaría desalentador que ese retorno suyo se pretendiera ahora disimular y justificar con el precedente de la última *Documenta* de Kassel o con la intachable reputación de Joseph Beuys.

No y cien veces no. Durante estos años de aparente eclipse de los «conceptuales» cierta pintura ha convivido sin conflictos ni prejuicios catetos con las piezas, instalaciones y «performances» de los que se resistían al «formato» por darse gusto. La pasada exposi-

ción de Adolfo Schlosser en la galería Buades lo demostró de sobra, y lo viene demostrando, de un modo ejemplar, la afortunada correspondencia entre piezas y pintura en la producción de Juan Navarro Baldeven.

En las salas y en el catálogo del Centro Cultural de la Villa de Madrid se respiraba una atmósfera de orgullo y resignación, de venganza y autocaplacencia, que no se merecían algunos de los expositores, como Zaj o Nacho Criado. Por suerte, sin embargo, y valga de ejemplo, el aire de vanguardismo «socialero», como se decía en los sesenta, que allí soplaban todavía, en memoria sin duda del *Grup de Treball*, lo cortaba la exacta pulsación del *Me enamoré de una jíbaro* de Carles Pazos, una instalación novedosa y abigarrada, cuya peligrosa elegancia no habrá sorprendido a quien conozca la nunca desmayada y siempre inteligente fidelidad de este artista catalán a lo que por una irritante y generosa convención llamamos «arte conceptual» o haya apurado sin prisas un trago perfecto en su nuevo bar de Barcelona, el asombroso «*Bi-jou*».



Carles Pazos. «Mironas». 1980.

lio, el socio capitalista de Achille Bonito Oliva y su *Transvanguardia* italiana. Porque al fin y al cabo, y contrariamente a lo que se confesaba bajo juramento, el turrón «transvanguardia» ya no les amarga más que a cuatro gatos.

Alguno de ellos, tal vez, decidiría ahogar su empalago en una exposición

MUSICA CLASICA

por
Alvaro del Amo

La fe es para quien la oye

Henry Purcell, Obras Corales, Coro de la Catedral Iglesia de Cristo de Oxford, The English Concert, dirigido por Simon Preston.

Archiv, album de tres discos.

La transparencia sonora de estos discos, donde los diferentes habitantes del coro entran y salen, apuntan y se agazapan, corroboran lo que afirma el órgano o lo que esboza la cuerda, permite recrear la atmósfera de estas bellísimas obras del compositor inglés Henry Purcell (1659-1695), cuya finalidad religiosa aparece hoy francamente difuminada.

Simón Preston no niega el fervor posible, no pretende *humanizar* nada, no hay obsesión por pasar precipitadamente de la capilla a la sala, de la basílica al jardín. El carácter mismo de las composiciones, que invocan, imploran, agradecen y se alegran, en inglés y en latín, sin sobresaltarse, sin colgar exvotos, sin besuquear reliquias, se alejan de las zozobras, de los temblores, de los golpes de efecto que animan, o animaban, emociones católicas situadas más al sur y ofrecen Cánticos, Servicios, Himnos y un Te Deum, ideales para disfrutar de sus encantos, dedicando una mañana de verano, una tarde de otoño o una noche de invierno a reconciliarse, a través de tan civilizado mediador, con una divinidad más dispuesta a atender elaboradas melodías que a fulminar con rayos y centellas, más aficionada a perder el tiempo oyendo música que a repasar con un lápiz rojo una lista improbable de deslices.



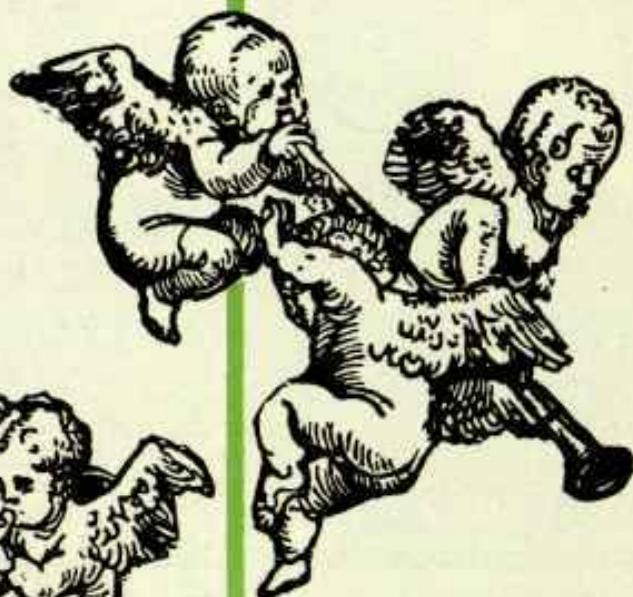
Héctor Berlioz, Requiem, Plácido Domingo, solista, Orquesta y Coro de París, dirigida por Daniel Barenboim.

Deutsche Grammophon, 2707119, album de dos discos.

Un año antes de su primera ópera, *Benvenuto Cellini*, Berlioz estrena el Requiem, gran misa de los muertos que se levanta como una bóveda, lugubre y luminosa, magnífica por sus dimensiones monumentales y por sus medidas de miniatura, espantosa y tierna, donde el hombre que se dispone a vivir se pone en pie y se atreve a enfrentarse tanto con el retumbar de un eco que amedrenta como con el alivio de unas voces dulcísimas.

Si la forma musical Misa de Requiem se destina en principio a rogar a las alturas que acojan a tal o cual muerto, Berlioz, al comienzo, en *Requiem y Kyrie*, parece suspender al difunto en una constelación no necesariamente desolada y dejarlo allí, en la interrupción de un recorrido que él no es capaz de asegurar si continuará algún día hacia el paraíso o permanecerá allí, encaramado sobre el vacío, hasta la consumación de los siglos y quién sabe si aún después. El *Kyrie*, pensado como un susurro de brujas que preferían el talento musical al guisote del aclararre, nos devuelve al globo terráqueo.

El globo terráqueo, que suele considerarse pequeño observado en un



mapa o planetario donde se resumen las constelaciones conocidas, se presenta como opaco e inabarcable para sus modestos habitantes, aquejados de males vulgares que requieren, en su misma ineludible insignificancia, urgente solución.

El *Dies Irae*, sobre el empedrado de una calle o el empedrado de una meseta, no es advertencia apocalíptica, sino el diseño de cómo la angustia serpentea en la calma y cómo el peligro no ha de verterse obligatoriamente en la trompeta de la resurrección, sino en el regreso a un respiro que es ahora, eso sí, más triste. El *Quid sum miser* y el *Rex tremenda* aseguran que cierta devoción no debe descartarse a priori; no una devoción de lágrimas y arrebatos muy vivos y muy fugaces, sino una especie de rara esperanza construida a base de guijarros duros y pulidos por el roce implacable del peso de los años.

Daniel Barenboim concibe así el Requiem. Como un monumento a la grandeza de una obra artística, como expresa el viejo tópico con vigor, cuyo autor, perfectamente desprovisto de ilusiones, se dispone a avanzar, sabiendo que su destino ha de ser convertirse en cenizas (*Lacrymosa*), sin mucho tiempo para malgastarlo lamentándose, imaginándose el infierno fácilmente con los muchos y variados ejemplos que la sociedad y la naturaleza le ofrecen, y cifrando la salvación, más que en los disfrutes que ocultan las nubes, en el borrarse final del *Agnus Dei* con que termina el Requiem, el mortal que pega los labios para masticar un mendrugo sin excesiva violencia, dejar hablar al prójimo o comprender un rícus definitivo lo menos abyecto que sus comisuras le permitan.

Hemeroteca General
CEDOC

MUSICA POP

por
Rafael Gómez



Más bello que el silencio

Los aficionados al jazz que quieran gastarse sus dineros en la compra de buenos discos estarán de enhorabuena los próximos meses. Todo el catálogo de la ECM alemana distribuido en España está en las tiendas especializadas a precios de ganga. ¿Motivos? Edigsa, la casa anteriormente encargada de la distribución ha querido seguir la hierba bajo los pies de la nueva distribuidora, Nuevos Medios. Por una vez, redundará en beneficio del aficionado.

ECM se especializó en un tipo determinado de jazz. Todos sus discos tienen un toque de sofisticación fácilmente reconocible como marca de la casa. Sus grabaciones son perfectas, no en balde uno de los promotores viene de la BASF. En ECM han hecho realidad un viejo aforismo de Miles

Davis: «Tocamos sonidos. No queremos saber nada de etiquetas musicales». Y es que a partir de Miles Davis, y concretamente de su «Bitches Brew» surge en el jazz un punto de inflexión en torno al cual se va a construir un nuevo lenguaje sobre el que se imponía de manera ineludible tomar postura. Es la comunión del jazz y el rock, es la búsqueda de libertad de unos músicos para los que no estaban hechos los moldes.

«El jazz, esa mierda de música para estudiantes», decía John Lennon en la década de los sesenta. Es difícil mantener ahora esa acusación. Los tiempos de las bandas de jazz blanco con sonidos orquestales han pasado a la historia. El jazz era un hecho asimilado en una serie de niveles culturales y sociales relativamente minoritarios. Ahora, con las influencias que el mejor rock tiene sobre los músicos de jazz, no sólo pueden tener una audiencia masiva, sino que vuelve a sus co-

proceden del blues, y han vuelto a encontrarse.

El sonido más bonito después del silencio. Así es como definen en la ECM alemana la música que graban. Se trata de vender música genuinamente nueva, lejos de productos insipidos de moda. Casas pequeñas como ésta dan cobijo a nuevas fórmulas de expresión que pretenden nuevos caminos para el jazz.

Un joven pianista, Keith Jarrett, lleva ya bastante tiempo realizando avances. Los dobles «Conciertos de Colonia» y «Staircase» ya permitieron presentarlo como el mejor solista del mundo. A Jarrett le sienta bien la soledad y en estos discos de piano-sólo su música se ennoblecen. Tanto en los dos discos anteriores como en el «Facing You» los ritmos y melodías se suceden bajo una magia especial que pasa a paso elabora sensacionales fragmentos narrativos. Los tres discos son de la ECM y al alcance del aficionado español. Jarrett, que se encuentra dentro de una estructura jazzística ortodoxa, resulta mucho más renovador que otros pianistas como Chick Corea y Herbie Hancock que del rock sólo han aprendido la maraña eléctrica. Oír a Jarret, con toda su alucinante madurez y sensibilidad es todo un placer.

Y para terminar, otro disco de la ECM. Esta vez es el «Deer Wan» del trompetista Kenny Wheeler, un disco que se editó aquí originalmente en el año 79 y que no tiene desperdicio. Baste decir que en la banda de Kenny Wheeler para este disco está Jan Garbarek al saxo; Jack DeJohnne, uno de los baterías con mayor sensibilidad del jazz, el bajista Dave Holland, y John Abercrombie y Ralph Towner a las guitarras. Los alucinantes sonidos de Garbarek en el saxo y de Wheeler en la trompeta convierten este disco, como los de Jarrett, en imprescindibles.

TELE VISION

Rafa Chirbes

El neocrepúsculo de las ideologías

Ni siquiera en los tiempos gloriosos, cuando «La Clave» aspiraba a llamarla «El Martirio» y José Luis Balbín vivía, como Cristo, envuelto en santa sangre, he soportado a la una, ni al otro. Con frecuencia —escasa, por otra parte, que nadie vaya a pensar que hay más cera de la que arde—, he hurgado en cuáles podían ser las razones de aquella mi manía. Con el tiempo, creo que acabé por conocerlas: él era —y sigue siendo— un predicador volatinero de aspecto noble, respetuoso y doctoral, cargado de pipas y sensatez. Yo —como tantos otros para los que vale más la risa que la dignidad— me limito a ser un volati-

Biblioteca de Comunicación
CEDOC

nero. El trabajaba por la implantación del bien en el mundo: tresillo bueno en el salón y colección de tabaco holandés en armario de palosanto. Uno —como tantos otros— se ve abocado al mal.

Hace unas semanas, ese vago asquito hacia Balbin se me convirtió en carcajada, de loco, tal vez, pero eso sí, carcajada a mandibula batiente. Resulta que invitaron en «*La Clave*» al nazi León Degrelle, que fue amigo de Hitler y sigue siéndolo de su fantasma; que colaboró con él en la impagable tarea de matarnos a todos bastante más de lo que estamos («mataitos nos tenéis, jodíos»). Agradeció (nobleza obliga) la protección que generosamente le ofreció el general Franco y que le ha permitido seguir vivaqueando sus perfidias. Y convirtió un programa sobre los crímenes de guerra nazi en un mitin fascista y en un alegato contra ese nuevo diablo al que aluden el ángel Reagan y el querubín Wojtila, cada vez que pueden: la URSS.

Balbin, en nombre de los derechos humanos, se mostraba imparcial en el diálogo («cada uno tiene sus razones»), suplicaba a un par de abogados progres, también invitados, que mantuviésem la discusión en los términos jurídicos y clamaba impotente: «¡No hagamos ideología!». Los abogados progres se esforzaban en ceñirse a las convenciones de esto y aquello y en referirse a los apartados uno barra uno, dos barra uno y dos barra dos. Poco menos.

La cosa tiene su miga, porque lo de Balbin no es sino el espejito mágico al que el ama de casa del anuncio pregunta quién tiene el mobiliario más resuiciente y que replica malévolamente: «Tu vecina». Porque, si el ecuánime Balbin-claveteado va de lo que es, el conjunto de lo que la nueva administración nos ofrece en la caja que antes era simplemente tonta y ahora empieza a dárseles de lista, sigue siendo un grave absurdo. Parece que, en nombre de la libertad informativa, el proyecto apunta a mejorar la calidad al margen de planteamientos ideológicos. Como si tal cosa. Como si —para empezar— hubiese alguna posibilidad de competir con los compañeros americanos. Como si la televisión o el cine españoles pudiesen pagarle seiscientos millones a José Sacristán por vestirse de «Flor de Otoño», como se los pagan a Dustin Hoffman por ponerse la falda de «Tootsie».

En el año del centenario de Marx, la izquierda considera la ideología un mal a extinguir. Y empieza a decirles a los «disidentes» aquello que decían las tías de clase media a sus sobrinos: «niño, es que me lo politizas todo».

Los neoadministrantes han cambiado las ideas por los números, presos de una rara fascinación tecnocráti-

ca. Y la derecha (la de los empresarios, la de los banqueros, la de los curas/curas y las monjas/monjas), empieza a hablar en términos de ideologías, que no de ideas: que si derecho a la vida y libertad de expresión. Los socialistas se han vuelto ejecutivos, y los banqueros, nobles pensadores. Nunca podremos pagarle a la tele que nos haya enseñado la carita de Herrero de Miñón, agitada por el temor de que

ra sortear la astagaza —si es que hay interés en sortearla— han sido hasta la fecha timidos: un par de películas japonesas y otras tantas del este o italianas; una serie de sobremesa en la que los guardias no son tan buenos; algún «En este país» que ha merecido el respeto de los que no tienen capital y, con frecuencia, ni siquiera trabajo. Poco más. Pero, ¿qué es eso comparado con la inmensidad del mar?

La inmensidad es la papisa Gómez Borrero, hablándonos de su cónyuge ideológico Wojtila. La inmensidad son las grandes series «american way of life». El mar es el laberinto de mujeres que bailan el vals, buscando la lavadora en vano. Es Gina Lollobrigida, que ha encontrado trabajo como diseñadora de azulejos. Es la chica sin nombre que se quedó en el andén de una estación del transiberiano, comprando pipas y abalorios, hasta que llegó no sé qué perfume con rostro de hombre y la salvó.

Los neoadministrantes han prometido cambiar la vida y nos están cambiando el mobiliario, el lavavajillas, el baño, la colonia (*Othello: vuelve el hombre*), y el detergente. Es más, han decidido, en colaboración con la casa Levys, que quizás nos gustaría llevar unas bonitas alforjas y están dispuestos a regalárnoslas. Incluso quienes no votamos Felipe esperábamos que cambiase otras cosas; al menos, algunas caras. Soñé —soñamos— que se iba Hermida, y que Iñigo se largaba. Después, soñé que soñaba.

Lenin decía algo así como que, para hacer la revolución, primero había que nombrarla. Dentro de la modestia de los cambios posibles en esta televisión, es evidente que si no se denuncia lo existente, ni se anuncia un probable porvenir. Prado del Rey puede convertirse en un osario. El cementerio donde se pudrirán los neoadministrantes, que nunca convencerán a sus enemigos y acabarán por perder a sus amigos. Lo grave sería que la lápida con que los paquidérmicos cadáveres fuesen cubiertos, llevara una bella inscripción ideológica en la que se aludiese a la libertad de expresión y que la hubiera escrito don Manuel Fraga utilizando como buril la nariz de Herrero de Miñón. Después vendría la larga libertad de callar.



De «Humanidad dimanche».

pueda peligrar un ápice la libertad de expresión en nuestro país.

La UCD coló a sus amigos en el ente y ahora ha elegido el campo de la profesionalidad para jugar una partida con otro nombre más real: la de la reacción. El cinismo de ellos es sólo comparable con el que criamos nosotros mismos por su culpa. Un gobierno socialista bajo cuyos auspicios uno puede escuchar, desde el salón de su casa, el «decalogo del niño misionero» y puede verle la cara a la picara Medina (Marisa) que, vestida de arcoíris, no se ha enterado de que los nuevos modistas piensan que la arruga es bella, y se empeña en seguir lamiéndose los socavones de la piel con carísimo hormigón de París. Vivir para ver.

La trampa está construida de un modo burdo, pero los neopaqüidermos están cayendo en ella con rosas y bagajes. Hay que ser muy listo, para sobrevivir en la selva. Los intentos pa-

VIAJES

por
Ana Puerto las

El sabor de la aventura

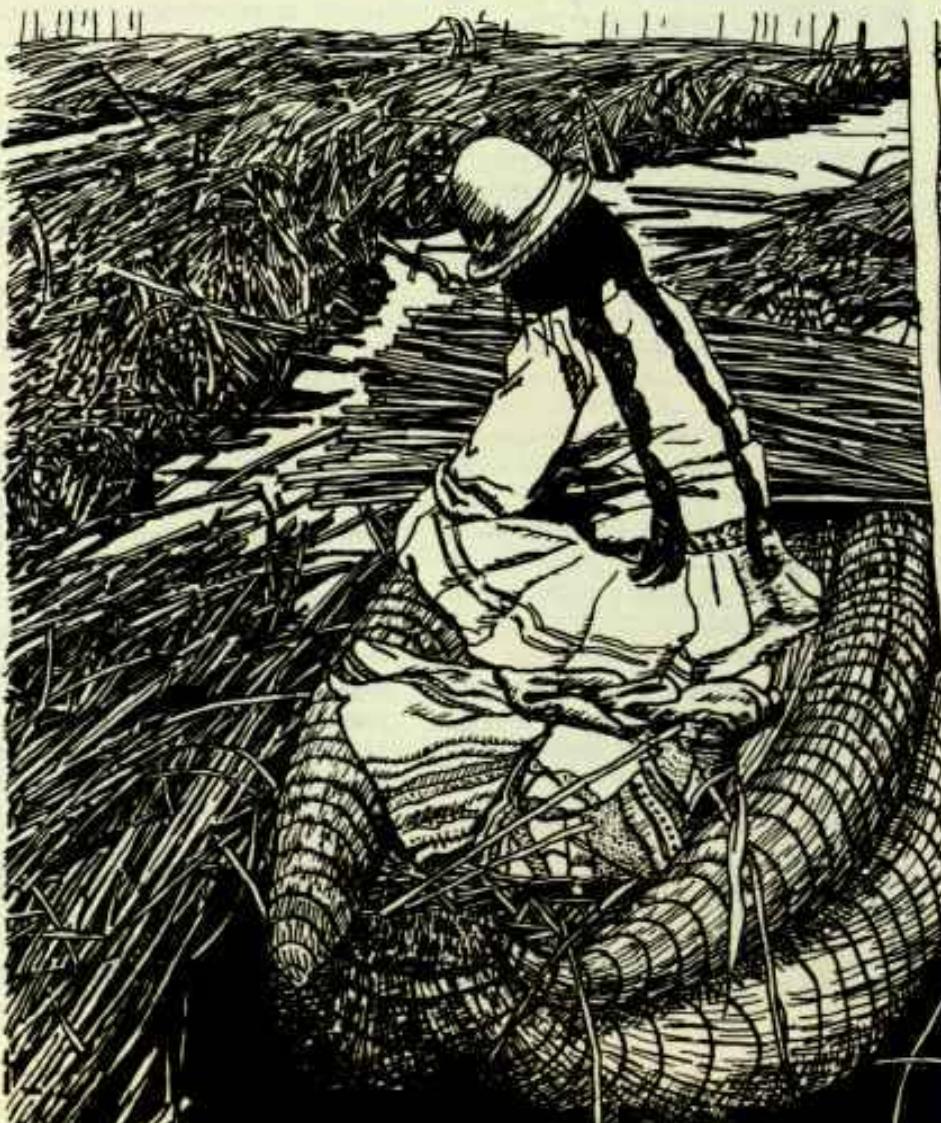
Siempre he considerado la aventura como un puro género literario o un ejercicio mental para practicar en solitario. En una serie de viajes que tuve que hacer de Marsella a Milán me creía, sin duda influenciada por el escenario, agente de la resistencia a punto de ser descubierta por el serio cara-

binero de la frontera que invadía en Ventimiglia mi departamento. Una larga noche en la destortalada estación de Lyon —forzada por los horarios de los ferrocarriles franceses—, me sentí una refugiada a la que, habiendo perdido de golpe padres, marido e hijos, las penosas circunstancias de su país obligaban a buscar acomodo en suelo ajeno.

Todas estas explicaciones, aparentemente ociosas, están encaminadas a insistir en un hecho: la historia de los grandes aventureros, descubridores de mundos nuevos y viajeros audaces me han producido siempre un placer más estético que vital. Nunca me sentí impulsada a seguir los pasos de Livings-

tone ni siquiera del más doméstico Ira-dier, ni sentí tan siquiera atisbos de fascinación por Hawkins y todos los filibusteros que atemorizaban las aguas del Caribe. Por todas estas razones se puede comprender que el viaje que emprendí a través de los Andes, de La Paz a Cuzco y de esta ciudad a Lima y Quito, nada tenía que ver con un afán aventurero.

Por una serie de circunstancias, fatigosas de detallar e imposibles de resumir en estas cortas líneas, venía yo de la zona fronteriza —ceja de selva, ríos amplios y achocolatados, poblados aplastados con frondosos mangos— de Bolivia y Brasil. El altiplano me pareció, pues, desolador y de una belleza escalofriante los páramos se extendían hasta el pie mismo de las cumbres de la cordillera por excelencia, cubierta de nieve reluciente y perpetua. Salimos de esa ciudad asfixiante y terrorífica que es La Paz —construida en un hoyo, rodeada de alturas inimaginables, situada ella misma a más de 3.000 m. de altura— camino al Titicaca, el lago sagrado de los incas, allí donde fueron creados el legendario Manco Capac y su esposa Mama Ocllo. El vehículo era un curioso modelo de Volkswagen de puertas desmontables y doble tracción, y los pasajeros tres, con grados de amistad diversa y relaciones no siempre pacíficas. El trayecto hasta el lago más alto del plane-





LIBROS

A. Taberua
C. Bento
J. Romero
R. Chirbes
J. M. Morau

ta, según nos enseñaron en los manuales escolares, fue de una lentitud a la que sólo igualaba la belleza espeluznante del recorrido. Una luz cegadora deformaba las distancias, produciendo la permanente sensación de tener el cielo —azul intenso, liso como un telón— colgado justo encima de nuestras cabezas. Las montañas, que sobrepasaban en ocasiones los 3.000 metros aparecían colinas blanquissimas, y el altiplano la única superficie del mundo.

Llegamos a la orilla justo cuando comenzaba a anochecer, con la duda de si podríamos cruzar esa misma jornada las aguas. En el pequeño poblado nos informaron que una barcaza actuaba como trasbordador, así que nos dirigimos directamente a la especie de muelle que hacia de embarcadero. En ese justo momento el coche, inundado del espeso polvo de la pista, se paró en seco. La única solución era empujarlo hasta la balsa y una vez en la otra orilla y ya en una población más amplia decidiríamos. A mí me tocaba dirigir la operación desde el volante. Cada uno en su posición, nos dispusimos a arrastrar el Volkswagen a su punto de destino; yo, desde dentro, ellos desde fuera. No sé muy bien cómo ocurrió, tal vez el coche arrancara sin que yo me diera cuenta, o bien calcularon ellos mal la distancia. El hecho fue que, nada más entrar las dos ruedas delanteras en la barcaza, las amarras se soltaron y yo me vi sumergir en las aguas del lago sagrado. Una multitud de indios que hasta ese momento parecían no haber existido me rodeó ensordeciéndome con todo tipo de gritos que interpreté como indicaciones de auxilio. Yo sólo sentía perplejidad. El miedo, y hasta cualquier afán de supervivencia me habían abandonado. En un tiempo que me pareció eterno fui izada, con vehículo incluido, y depositada en la dichosa barcaza, no sé bien por qué método. En total, un susto imprevisto y cincuenta dólares de propina a los esforzados indios. La travesía se realizó en medio de un silencio impuesto por mis dos indignados acompañantes. No dudé de que la santísima Virgen de Copacabana, que tiene a su cuidado las tierras del lago, había intervenido en la preparación minuciosa de esta incómoda versión reducida de la aventura.

Vuelve uno a casa, cansado como siempre de la impasible, satisfecha jeta económica de Jorge de Lorenzo y sin haber conseguido todavía un triste ejemplar de *Little drummer girl*, el último regalo de John Le Carré a los hombres que pecan. No hay muchas razones para sentirse particularmente dichoso.

Demasiado perezoso para sumergirme en la flamante edición que Alfaguara ha hecho de la *Antagonia* de Luis Goytisolo, mi frívola cabeza deriva entre un ajado volumen de viejos tebeos de Mandrake y «La Biografía» de Carrillo (Planeta), quien también tuvo sus Lotarios y entiende de súbitas transformaciones. No necesito pensármelo mucho para decidirme finalmente por el primero.

Con todo, y a pesar de que abunda el tedio —el mismo tedio que impele a 100.000 aburridos lectores franceses a adquirir un ejemplar de *Suicide, mode d'emploi*— lo cierto es que marzo nos ha traído novedades y reediciones sustanciosas.

Para empezar en el ámbito de la literatura en castellano, ahí tenemos *El siglo*, de Javier Marías, *Opera Ibérica*, de Antonio-Prometeo Moya (ambas en Seix-Barral) o *Morirás Lejos*, del excelente poeta mexicano José Emilio Pacheco (Montesinos). Novedades son también el volumen de relatos de Cristina

Peri-Rossi, *El Museo de los esfuerzos inútiles* (Seix Barral), la novela de Montserrat Roig *La Opera cotidiana* (Planeta) o la última aventura de Pere Carvalho, de Manolo Vázquez Montalbán, publicada por Planeta con el nombre de *Los pájaros de Bangkok*. Argos-Vergara ofrece, en la Biblioteca del Fénice, novelas de los latinoamericanos Sergio Ramírez (*Te dio miedo la sangre?*), Denzil Romero (*La tragedia del Generalísimo*), y Abel Posse (*Los perros del paraíso*). Conviene recordar, por último, la aparición de la edición definitiva de *Bearn*, de Villalonga, escrita, al parecer, originalmente en castellano.

El cuento de nunca acabar, recopilación de trabajos inéditos de Carmen Martín Gaite subtitulados «Apuntes sobre la narración, el amor y la mentira» (Trieste) y las *Cartas a Martín Zapater*, de Francisco de Goya, (edición para Turner de Mercedes Agueda y Xavier de Salas), constituyen las novedades más apetitosas en el campo del ensayo literario. A ellas habría que añadir los *Aforismos de la cabeza parlante*, de Bergamín (Turner), y el primer volumen de las memorias de Cansinos Assens *La novela de un literato (1882-1914)*, publicado con el logotipo de Alianza Tres. Interesante es, asimismo, el volumen de textos de Antonio Machado *La Guerra. Escritos 1936-1939*, en edición crítica de

Julio Rodríguez Puertolas y Gerardo Pérez Herrero (Emiliano Escolar).

Poñas novedades reseñables en literatura extranjera. Seix-Barral presenta *Las casetas de baño*, de Monique Lange, y un par de novelas cortas de Elio Vitorini (*Erica y sus hermanos* y *La Garibaldina*). Los aficionados a la prosa de Bukowski disfrutarán con *Cartero* (Anagrama); en esta editorial se ha publicado también un libro de relatos de Grace Paley (*Enormes cambios en el último minuto*) y la novela de Gesualdo Bufalino *El apestado*, último Premio Campiello.

En el campo de la poesía encontramos *Noche más allá de la noche*, de Antonio Colinas (Visor), y *Para bien morir*, de Mario Hernández, tercera entrega de la colección Poesía-Catedra. También Catedra (colección Letras Hispánicas) ha presentado recientemente *Selección Natural* de Caballero Bonald, en edición del propio autor. Entre las traducciones destacamos los *Poemas* de Hölderlin (Icaria), *Días Destrozados* de Jean Arp (Hyperión) y, desde luego, el tomo de *Poesía* de Fernando Pessoa publicado por Alianza Tres.

No podemos dejar de mencionar los dos magníficos tomos de la revista *Litoral* dedicados a la escritora María Zambrano. En el primero de ellos se recogen los escritos *La tumba de Antígona* y *Diótima de Mantinea*; el segundo, titulado *Papeles para una poética del ser*, constituye una útil selección de estudios en torno a la obra de la gran pensadora. También en el campo de las revistas es preciso reseñar la aparición de *Comercial de la Pintura*, que con un consejo de redacción en el que figuran nombres como Juan Manuel Bonet, Ángel González García o Francisco Rivas, surge con el propósito de dar a conocer textos importantes y seguir la pista a los pintores más renovadores; en el primer número se incluye un artículo de Bonet —«Contra la pintura de los 60»— que, en cierto modo, constituye una declaración de principios del joven equipo que hace la revista.

Manuel RODRÍGUEZ RIVERO

La traición del puritano

El escándalo que entre los ciudadanos de Salem levantó en 1850 la publicación de *La letra escarlata* y *The Custom House* obligó a su autor a abandonar la ciudad y refugiarse en Lenox, donde le azar le depararía la amistosa vecindad de Herman Melville, empeñado por entonces en su agotador combate con *Moby Dick*. En la paz de aquél lugar de Massachusetts, Hawthorne escribió *La casa de las siete torres*, un relato que, partiendo de la tradición de la novela gótica, servía a parecidas obsesiones que las plasmadas en su obra maestra.

Los críticos observan en esta historia, la agonía de una antaño poderosa familia de Nueva Inglaterra acosada por el crimen de un antepasado, significativos trasuntos autobiográficos. También el escritor tuvo entre sus ascendientes puritanos algún celoso perseguidor de brujos, juez en los célebres procesos de Salem. Y, lo mismo que los Pyncheon de la novela viven obsesionados por la maldición que sobre el linaje lanzara al pie del patíbulo el viejo Maulne, la familia Hathorne —sin la «w» que Nathaniel añadió al apellido con evidente voluntad distanciadora— atribuía su declive a un similar maleficio.

No es de extrañar que con tales antecedentes Hawthorne percibiese en toda dinastía el cimiento de una culpa originaria: congelando la vida, impidiendo el retorno de la sangre al cauce común de donde una vez saliera, ella es la argamasa que fragua la continuidad de las generaciones, el metal de la cadena que une a los vivos con los muertos, lo que los ata a casas que nunca debieron construirse para durar más que los patriarcas fundadores.

Si tenemos en cuenta el momento en que la novela fue escrita, es lícito ver en los culpables Pyncheon aquellas clases que la aún joven democracia americana había postergado, los clérigos, aristócratas y magistrados que, vestidos de solemne terciopelo, cruzaron cien años atrás el umbral de la casa usurpada para ser recibidos por un muerto. Y su derrota final ante los Maulne, las antiguas víctimas, representaría el cambio revolucionario que el autor hacia suyo, por más que en el horizonte apareciesen ya los primeros signos inquietantes —aqui, el talento tipicamente yanqui que en los negocios muestra el joven Ned, o la banal confusión del desfile político— para el idealista recalcitrante que él era.

Pero, poseido siempre por la pasión de la alegoría, Hawthorne difícilmente podía conformarse con levantar acta de la decadencia del mundo al que por origen pertenecía. Igual que la mayor

parte de los motivos e imágenes visuales del relato trascienden su inmediatez para hacer referencia a realidades menos palmarias, y así los penachos de plumas de las gallinas remiten al turbante de Hepzibah —emblema a su vez de un ya imposible señorío—, el movimiento mecánico de las figuras del organillo a la compulsiva actividad que gobierna nuestras vidas, y el tren a la energía que modela el mundo moderno, la novela en su conjunto debe entenderse como una parábola, universal y extemporánea, de la condición humana. El sufrimiento de los Pyncheon es el del individuo prisionero de su culpa, abandonado en un lugar donde sería vano escrutar indicios de la presencia divina. Un lugar en que la mirada del Padre ha sido suplantada por la del coronel cuyo retrato preside la casa, sin otra representación del paraíso que el mapa de unos territorios sobre los



Nathaniel Hawthorne

que hace tiempo prescribió cualquier derecho.

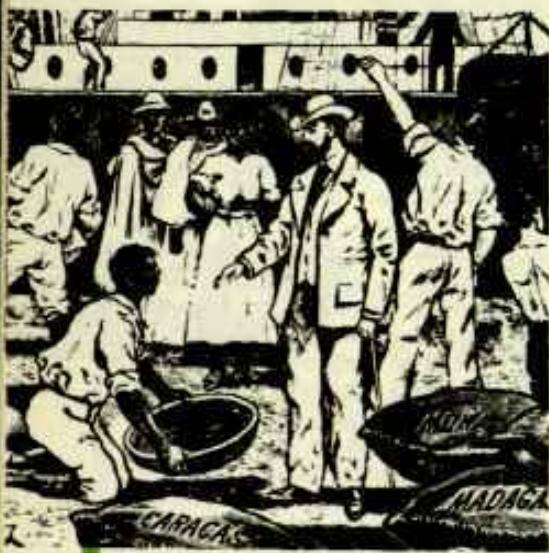
El cuadro es sombrío. Y sin embargo, al igual que hiciera en *La letra escarlata*, Hawthorne deja clara su fe en la posibilidad de salvarse. Ardua redención que, en su vertiente estrictamente terrena, se consuma en un reconciliador abrazo a lo real. Hester Prynne la lograba asumiendo orgullosamente su pecado. Los Pyncheon supervivientes, a costa de la traición a la estirpe, la huida de los demonios familiares, el pacto con el enemigo Holgrave. Más o menos, como el mismo Hawthorne la había obtenido.

Alfredo TABERNA

La casa de las siete torres. Nathaniel Hawthorne. Introducción de Doireann MacDermott. Traducción de Víctor Alba. Clásicos Universales Planeta. Barcelona, 1982.

Hemeroteca General

CEDOC



¿Me amas o me odias, vida?

Lo que más impresionó a Ford Madox Ford, protector literario de Jean Rhys, fue «su terrible pasión —casi alucinante— de proteger al desamparado». No es, por tanto, extraño que en sus cuatro primeras novelas se nos hable de mujeres. Casi una única protagonista en diferentes etapas de su vida: Marya Zelli pierde a los dos hombres que ama, Julia es abandonada por su amante-protector, Anna Morgan termina prostituyéndose, Sasha Jansen, de cuarenta años, brillante e imaginativa, no es comprendida por un mundo convencional y acaba, solitaria, matándose a copas.

La autora, criolla, nacida en Dominica en 1894, vive en Europa durante las dos guerras mundiales. Sus novelas fueron alabadas por la crítica, pero no tuvieron éxito con el público, «la brutal honestidad de la psicología femenina, su fondo paranoico, la acallada nostalgia de una belleza perdida» correspondían más a nuestra mentalidad que a la de los años treinta en que fueron publicadas. Jean Rhys desaparece de la escena literaria durante treinta años, refugiándose en Cornualles. Redescubierta, tras la puesta en escena de una de sus novelas, nos entrega «El ancho mar de los sargazos» (1966) y una serie de relatos cortos.

La obra, inspirada en la esposa loca del Sr. Rochester de «Jane Eyre», relata la vida de una de esas herederas criollas alienadas, acosada por el odio de los negros recién liberados, amenazada e inadaptada a la vida.

Antoinette nos narra en primera persona el paraíso perdido de la infancia. Mundo fascinante de lilas, rosas, violetas y helechos dorados que desaparecen devorados por el fuego. El

mitico mundo infantil se quiebra con la locura de su madre que la deja sola y desprotegida. Y, con ello, da comienzo el tema central de la novela: EL ODIO, el odio que ha destruido su lugar primigenio y protector, el odio que siente su madre-loca hacia ella.

Y entre amor imposible y odio gira la 2.ª parte escrita, también, en primera persona, por su marido Richard. «¿Nacida para amar? Si, pero no tendrá amante porque yo no la deseo», dirá éste al final de la obra. «Mi odio es más fuerte, más frío, no te quedará ni odio para calentarte... Loca sí, pero mía, mi loca». «Odio la belleza porque ne ha dejado sediento y toda mi vida sentiré esa sed que no he podido saciar».

QUIEN será el culpable, en esto del amor entre hombres y mujeres, para que no haya forma de arreglarlo y el amor se transforme en odio?

Antoinette, temerosa del mundo, no se atreve a casarse, no ha comunicado a nadie sus deseos más profundos; él (que lo hace por dinero) le convence, suavemente, de que será su protector, de que la cuidará. Ella le cree y se realiza la boda, ¡todas pican!

Pasan su luna de miel en Coulibri, el fascinante lugar de la infancia de la protagonista, que hace entrega de su cuerpo, su memoria, sus zonas oscuras, solitarias y quemadas. «Antes de conocerte no quería vivir... ¿por qué me has hecho desear la vida?..., supón que un día te llevarás nuestra felicidad mientras yo estuviera distraída». Richard se confiesa a sí mismo: «Yo no la amaba, estaba sediento de ella... La visión de su vestido blanco... suscitó en mi un deseo salvaje..., cuando quedé agotado, me aparté de ella y me dormí, sin decirle una palabra, sin hacerle una caricia». (Luego dirán que somos partidistas las mujeres, ¿pero qué busca y entrega cada sexo al hacer el amor?)

Con su amor-odio a cuestas, Antoinette, que recurre hasta la magia obeah para recuperar lo que le han quitado, reprocha a su marido: «Yo amaba este lugar y tú lo has transformado en un lugar odioso, esto sería siempre mío y ahora tú lo has destruido». No le queda nada.

Pero, ¡oh cruel fatalidad! Es ella la que termina loca, encerrada en una buhardilla en Inglaterra, lejos de todo lo que amaba y soñando, en la 3.ª parte de la novela, con su infancia, prende fuego a la casa. Parece que él tiene alguna joven amante por los pisos inferiores.

Jean Rhys responde a mi anterior pregunta con esta historia. Yo sólo cuento la novela que he leído.

Isabel ROMERO

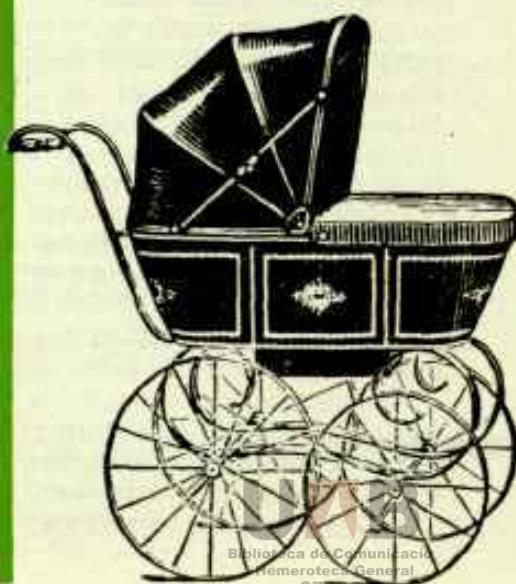
Ancho mar de los Sargazos. Jean Rhys. Traducción de Andrés Bosch. Bruguera. Libro Amigo. Barcelona, 1982.

Crónica de un aniquilamiento

En unos tiempos y en una sociedad donde el escándalo o su mera posibilidad carecen de acomodo, que una novela provoque un revuelo con visos de escandaloso, aunque sea en el limitado ámbito santanderino, no deja de ser chocante. La grosera censura de que fue víctima el acto de presentación de *Ahora es preciso morir* en la ciudad pasiega, saltó a las páginas de los «sucios» literarios y de refilón otorgó a la novela una notoriedad extraliteraria que podría producir un malentendido perjudicial para su lectura y enjuiciamiento si bien beneficioso para su fama y venta.

El gusto por el cotilleo está muy extendido entre nosotros no faltándole razones al ministro Boyer, cuando, en ocasión reciente, hablaba de «un país de porteras» y sin duda, la novela de Jesús Pardo podrá satisfacer cumplidamente el gusto maledicente de las alegres y escandalizadas comadres de Santander, pero en ningún caso debe entenderse que su novela se queda en simple jeroglífico escrito en clave provinciana.

Aún cuando *Ahora es preciso morir* es una crónica familiar, la historia de una decadencia económica, social y moral, una lectura que primase sus aspectos sociales —evidentes por otra parte— llevaría al lector a extraviarse entre las anécdotas de la superficie. La dilapidación progresiva del capital acumulado por la figura patriarcal actúa literariamente como un proceso paralelo de evasión de las señas de identidad de unos herederos —los personajes de la crónica— que por ser «clase» no podrán llegar —de ahí su tragedia— a tener existencia propia. En este sentido la novela narra la aniquilación del individuo por su entorno y nos lleva a relacionar el espacio novelesco de Jesús Pardo con el aparentemente tan dispar de Franz Kafka.



Estas resonancias Kafkianas que estilísticamente surgen en el texto a modo de acumulación de ensesos obsoletos y enumeraciones o descripciones opresivas se acentúan por el transfondo de desastre radical de las historias personales que en la trama se entrecruzan y que por su omnipresencia terminan por dotar a la novela de un aire de fatalidad muy cercano al absurdo existencial. El personaje de la tía Curra que encarna un mundo que se derrumba, «y el orden, después de todo, es el atajo más directo para ir al cielo» cobra visos fantasmagóricos y el cerrado mundo de Alejandrín, el explorador de las ruinas de sus antepasados, constituyen ejemplos suficientes para poder afirmar que la novela de Pardo, a pesar de ciertos sesgos costumbristas y determinados excesos de lo anecdótico, encierra una peculiar visión, pesimista, entre barojiana y kafkiana, de la condición humana.

Curiosamente el texto de Jesús Pardo ha sido calificado desde el punto de vista de la forma como tradicional y un tanto decimonónico. Nos parece que es este un juicio erróneo, pues si bien en ocasiones aparecen ciertos elementos —narrador omnisciente, descripción detallada de los personajes, etc.— provenientes de la novela tradicional, el multiperspectivismo, el contrapunto en la composición, los saltos cronológicos y otras presencias hablan bien claro del conocimiento y uso por parte del autor de los recursos más actuales de la narrativa.

Constantino BERTOLO CADENAS

Ahora es preciso morir. Jesús Pardo. Seix Barral, Barcelona, 1982.

Habitaciones baratas, corazones solitarios

Si su obra tuviese que nacer del mismo pozo que la de Nathanael West, pienso que muchos dudarían a la hora de escoger como profesión la de escritor. Pocas veces, el sufrimiento ha sido una fuente tan evidente de la escritura. Cada línea de la breve obra narrativa de este judío neoyorkino (su verdadero nombre era Nathan Wallenstein Weinstein) lleva dentro un enorme esfuerzo del ánimo. Supura un gota a gota de dolor.

Sólo cuatro textos breves (en total, poco más de cuatrocientas páginas) componen la obra de West. No tuvo tiempo de más. Un accidente de automóvil acabó con su vida en 1940, un día después de que muriese Scott Fitzgerald en Hollywood. West había nacido en 1904. Tenía treinta y seis años. Estaba aún en esa edad en que los



escritores afinan su pluma y bosquejan lo que puede ser su obra posterior. En West, esos bosquejos han llegado a ser pequeñas obras maestras. Al menos, en los casos de *Miss Lonelyhearts* y *El día de la langosta*, tal vez más completos y cerrados, en cuanto a estructura y ritmo literarios, que los otros dos: *La vida soñada de Basso Snell* y *Nada menos que un millón*. Todos resultan, sin embargo, apasionantes.

Poseen esa luz de ciertas obras consideradas menores, pero que dibujan mejor que ninguna otra los perfiles de su tiempo. Aunque, ¿cómo considerar menores textos como «Miss...», o «El día...»? Es algo así como poner en discusión la calidad de un diamante perfecto porque es pequeño.

West se desangró sobre sus libros, sacándole las tripas al sueño americano. Nadie, tal vez, como él, supo escribir la Gran Depresión: una enfermedad atroz no sólo en la economía, sino también, y sobre todo, en los corazones. Pobreza y desamor: la locura de un sistema que, como el garrote vil, penetra en las ilusiones que él mismo ha inventado, y las despedaza. Cuánto desamor en cuerpos enfermos, en sórdidos apartamentos, en atroces cartas a las Elenafrancis Lonelyhearts!

En Fitzgerald, el lector puede sentir la fascinación de la caída, hermosa y maidita, porque llora sobre el sistema desde lo que el sistema dice que es. El bíblico llanto de West estalla en lo que el sueño americano esconde. No en el corazón de las actrices, sino en las nalgas de las que aspiran a ganarse un bocadillo como figurantes. No en las hermosas villas de Beverly Hills, sino en los desmontes, en los cuartos baratos, en los cuerpos tullidos que claman como profetas de un tiempo aún peor.

Si para ser escritor fuese necesario sufrir tanto, muchos renunciarían a esa vocación.

Rafael CHIRBES

Narrativa Completa. Nathanael West. Traducción de Javier Alfaya y Bárbara McShane. Bruguera. Barcelona, 1982.

¿En qué mundo estamos?

Cuando uno se acerca a una obra de Jacques Attali nunca sabe si va a estar preparado para captar los matices o las múltiples sugerencias que en el texto se encerrarán sin duda. Hay por tanto, una prevención ante la posibilidad, nada desdeñable, de no estar a la altura de las novísimas concepciones que el autor francés propondrá y que en un primer momento nos parecerán cripticas e, incluso, sin sentido; en segundo lugar desconcertantes y por último las asumiremos como aceptamos vivir en una sociedad inquietante y desgarrada por mil conflictos y desequilibrios.

Lo nuevo en este caso es que el propio autor nos previene contra una lectura apresurada y nos lanza, desde las primeras páginas, una severa reprimenda antes de que caigamos en la tentación de ser dilectantes y verborreos un discurso, el suyo, lleno de «misterio, complejidad e incertidumbre». Ciento que vivimos en esa época que él denuncia como caracterizada por la «superficie oscura» y el «entusiasmo analfabeto» y cierto, también, que es fácil caricaturizar un texto al sintetizarlo, resumirlo o simplemente comentarlo. A la vista de ello y tras estas recias advertencias uno no sabe si decidirse a seguir leyendo o dejar para otros una lectura que bien pudiera ser emprendida como si de una sofisticada liturgia se tratase.

Lo sorprendente es que tras ese ceremonial, tras esas advertencias previas, *Los tres mundos* es un libro que no trata del devenir que nos aguarda y si de una «tentativa de síntesis de las teorías de la crisis», donde se exponen, con orden y brillantez, las diversas teorizaciones que sobre el particular existen, para acabar concluyendo

CEDOC

con un no menos brillante desarrollo de lo que el autor empezase a exponer en *La parole et l'outil* sobre nuestro mundo y sus complicaciones.

De ahí que, tras las analogías entre las máquinas sencillas —armonía y desequilibrio—, los motores —rendimiento y despilfarro—, la informática —silencio y ruido— con las teorías de la «regulación», la «producción» y la «organización», el autor

nos prepare para comprender que estamos ante una «nueva reescritura» del orden comercial, obligada por la saturación de los mercados, el descontrol de los gastos públicos y las crisis del trabajo, urbana, sanitaria, del petróleo y del subdesarrollo. Atrás quedan Hayek, Friedman, Keynes, Aglietta, Emmanuel y Semir Amin. Atrás queda, también, el nacimiento y desarrollo del capitalismo agrícola

LOS TRES MUNDOS

PARA UNA TEORÍA DE LA POST-CRISIS

Jacques Attali



BOLETIN DE SUSCRIPCION

MAYO

Deseo suscribirme a la revista MAYO, de periodicidad mensual, al precio de 2.200 ptas., por el período de un año (12 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria
 Envío talón bancario por 2.200 ptas.

Nombre _____

Apellidos _____

Profesión _____

Domicilio _____

Población _____ Dist. Postal _____

Provincia _____ Tel. _____

País _____ Fecha _____

Firma.

Para el extranjero, enviar adjunto un
cheque en dólares:

	Ordinario	Avión
Europa	30\$	35\$
América	35\$	40\$

DOMICILIACION BANCARIA

Lugar y fecha _____

(Banco o Caja de Ahorros)

D.P.

(Domicilio completo de la entidad bancaria)

(N.º de la agencia) (N.º c/c o libreta de ahorro)

Copie o recorte
este cupón
y envíelo a:
EDICIONES
PARA EL
PROGRESO, S.A.
Libertad, 37-3.º
Madrid-4
(España)

Muy Sres. míos:
Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, abonen a EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A., Libertad, 37-3.º izda. Madrid-4 (España) con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista MAYO.

Atentamente le saluda:

Fecha _____ Firma.

Titular _____

Domicilio _____

Población _____



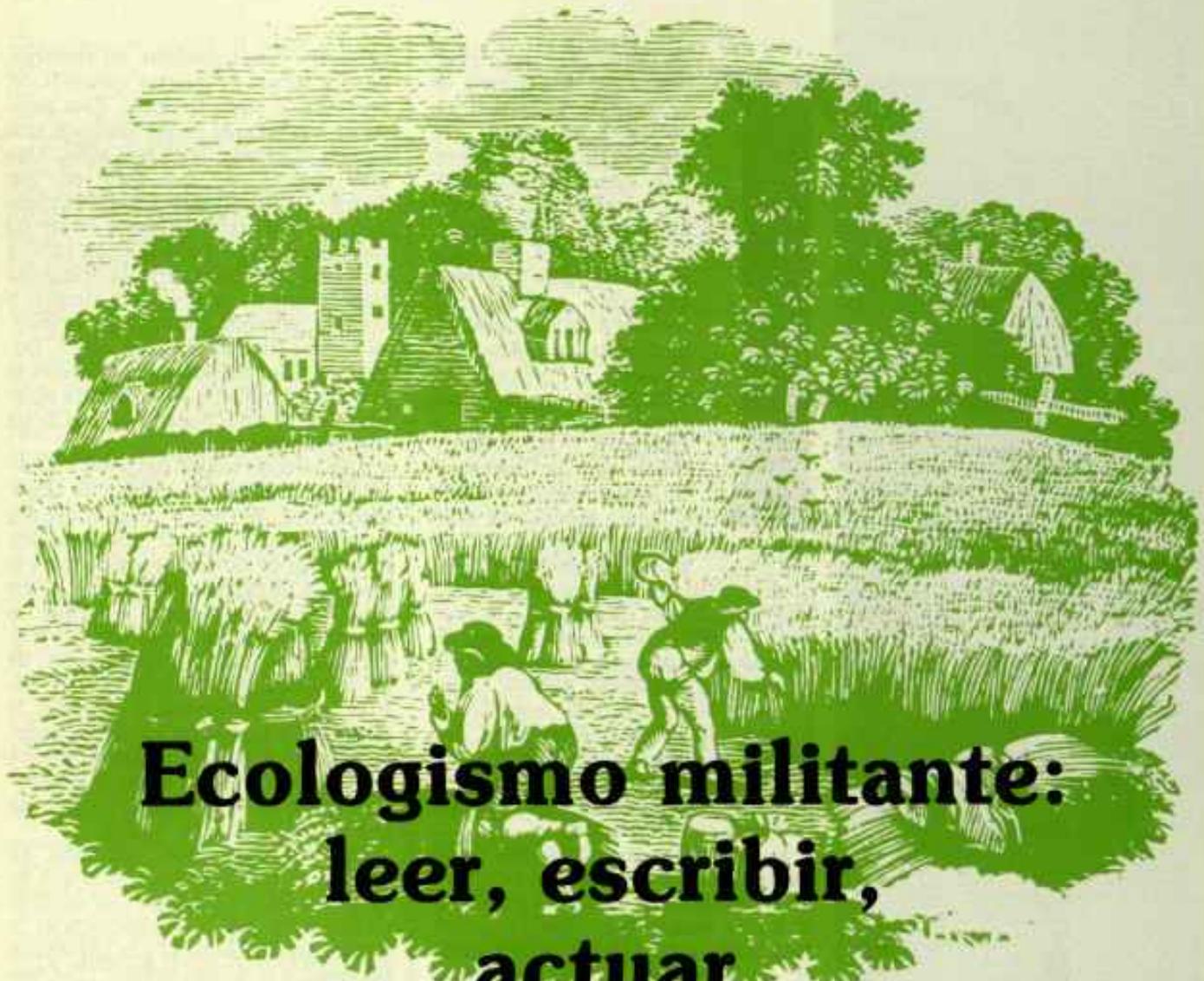
(Brujas-el codaste, Venecia-la carabela, Amberes-la imprenta, Génova-la contabilidad, Amsterdam-la urca) o del capitalismo industrial (Londres-la máquina de vapor, Nueva York-El Ford «T» o el motor eléctrico). Ante nosotros está la «post-crisis» a la que hay que llegar desde el desencadenamiento, la desorganización y la desinstitucionalización y donde la automatización de la manipulación de la información será la actividad clave.

Se impone, pues, en esta época de goce individual, de consumo solitario, de cultura de lo rápido y lo cambiante, la necesidad de una *tecnología* que reduzca los costes de la organización, de unos *recursos financieros* y de un *grupo social* que tenga interés en poder de utilizar esos recursos para poner en práctica esas tecnologías. Para ello no hay otro camino que «decir la verdad», denunciando que el lujo de unos es la miseria de los más y que es preciso controlar el capital, movilizar las nuevas técnicas y propiciar la llegada al poder de aquellos que traen una nueva concepción de las relaciones «hombre-mundo». Se trata, en definitiva, de salir de los mundos de la regulación y la producción para construir el mundo de la organización, para edificar la sociedad relacional y humana que nos permita encontrarnos con nosotros mismos.

José Manuel MORAN

Los tres mundos. Para una teoría de la post-crisis. Jacques Attali. Editorial Cátedra. Colección Teorema. Madrid, 1982.

PROPUESTA DE LECTURA



Ecologismo militante: leer, escribir, actuar

PEDRO COSTA MORATA

Medido a la española, nuestro ecologismo tiene diez años. El ecologismo que aquí hemos acuñado va haciendo su historia y va cumpliendo etapas; en unas cosas nos parecemos a sociedades próximas en abullición y en otras nos movemos con verdadera originalidad. En lo que a producción editorial se refiere, parece que entramos en una fase de desarrollo espectacular pero hasta ahora la creación propia no ha destacado excesivamente. Quizás sea el momento de relatar estas historias y de sujetar en los papeles reivindicaciones y documentos que han sido, y que van dejando paso a otras formas de actuar y de dejar dicho.



Bibliografía

- (1) Da Cruz, Humberio y Varillas, Benigno: *Para una historia del movimiento ecológico en España*. Miraguano-Amigos de la Tierra. Madrid, 1981.
- (2) Saenz Díez, Juan Ignacio: *La civilización del desperdicio*. Dopesta. Barcelona, 1971.
- (3) Gaviria, Mario y otros: *El libro negro de la autopista de la Costa Blanca*. Cosmos. Madrid, 1973.
- (4) Gaviria, Mario y otros: *Ni desarrollo regional ni ordenación del territorio: el caso valenciano*. Turner. Madrid, 1974.
- (5) Gaviria, Mario y otros: *España a golpe*. Turner. Madrid, 1974.
- (6) Marcuse, Herbert: *El hombre unidimensional*. Seix Barral. Barcelona, 1970.
- (7) Lefebvre, Henri: *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza. Madrid, 1972.
- (8) Gofman, John y Tamplin, Arthur: *Poisoned power*. Rodale Press. Emmaus, 1971.

uniendo leve e incompleta, únicamente disponemos de una historia del movimiento ecológico en España (1), que cumple su función y resulta extremadamente útil. La verdad es que antes del «Manifiesto de Benidorm», de junio de 1974, elaborado por iniciativa de la primera asociación genuinamente ecológica de este país, las referencias son escasas y los estudios de grupos, las publicaciones y las luchas apenas han despuntado. A AEORMA (Asociación Española para la Ordenación del Medio Ambiente) le cabe el mérito histórico de enarbolar a bandera del ecológismo militante a la vez que no disimulaba sus ganas contra el régimen imperante. En ella militaban —a lo largo de 1974 y 1975— las personas que andando el tiempo conformarían una «imagen heroica» del ecologismo político: Carlos Carrasco, Mario Gaviria, José Vicente Marqués, Juan Ignacio Saenz Díez, José Allende, el que suscribe y un etcétera no muy largo pero significativo; antes o después la política normalizada los ha ido absorbiendo (o enfrentando).

Sin gran riesgo de equivocarme puedo señalar aquí que la única obra «ecologista» de la etapa anterior a 1974 se debe ceñir a Juan Ignacio Saenz Díez (2) y, sobre todo, a Mario Gaviria, agudo observador de los temas con sabor a «affaire» (3)(4)(5). Hasta ese momento, sólo Gaviria llegó a plasmar por escrito sus desconfianzas y críticas frente al abrumador programa de autopistas, al desmadre turístico o el desorden de las implantaciones industriales de raíz política y falta de previsión territorial o ecológica.

Los maestros de afuera

La inquietud del mundo occidental por la degradación de las condiciones de vida, las incógnitas de la tecnología, el agotamiento de los recursos naturales y la contaminación del aire o las aguas fue introduciéndose en España a través de obras y trasiegos; tanto Bertrand Russell como Herbert Marcuse o Henri Lefebvre influyeron en los núcleos progresistas más sensibles a los problemas del medio ambiente, bien por pupilaje directo, en casos privilegiados, bien por la lectura y la sumisión al atractivo de lo nuevo radical y el desplante ante la sociedad saturada y degradada.

Los vibrantes análisis de Marcuse (6) o la revisión alarmada de lo cotidiano en

Lefebvre (7) han quedado, sin embargo, para el acervo de algunos virtuosos del pensamiento como revulsivo. Esos autores no han influido en los colectivos ecológicos en formación en esos años. Algo muy distinto hay que decir de, por ejemplo, el alegato antinuclear más conocido y contundente: *Poisoned Power* (8) consiguió conmover a la opinión pública americana, que ya se permitía desconfiar ampliamente de su programa nuclear, y sirvió de referencia forzada a los incipientes núcleos críticos del átomo «civil». Durante años los antinucleares españoles se referían a Gofman y Tamplin para obtener fortaleza dialéctica ante las iras de las compañías eléctricas.

Algo parecido sucedió con *Small is Beautiful* (9), el admirable trabajo de Schumacher que, llegando a nuestros círculos justo en los momentos de transformación de las ideas en movimiento, puso sobre el tapete de forma cautivadora uno de los requisitos que hoy mejor se asumen en los esquemas de mejora social: hay que huir del gigantismo, de la concentración, de las economías de escala como señuelo básico; hay que transformar la economía, la tecnología y las pautas sociales abandonando poco a poco esa coraza de mitos y de fantasías que, antes o después, despojan al hombre de esperanza. Lo pequeño es hermoso y, también, posible.

Quien más influencia, con todo, ha ejercido en esos momentos históricos en España es Barry Commoner, un americano abrumado por la trascendencia de la contaminación industrial y la impotencia del poder y el sistema político USA por dar soluciones. Su primer trabajo conocido aquí venía de lejos en el tiempo (10) y ya se destacaba claramente como un científico contestatario en busca de explicaciones sociales. Su más famoso trabajo sigue siendo *The closing circle* (11), como recapitulación de su experiencia y reflexiones en torno a la situación en los Estados Unidos. El mayor éxito, sin embargo, lo ha conseguido Commoner con el análisis político que hace del problema energético, donde explica paso a paso su evolución hacia la descalificación de la economía capitalista (12); no deja de tener encanto y mérito ese descubrimiento que hace de su propio «despiste», cuando se encuentra con que sus especulaciones teóricas le llevan al ámbito en el que Marx ya había dicho casi todo...

De América, también, nos llegaron los vientos anticonsumistas, generalmente de la mano del *incorruptible Nader*, personaje que ha desbancado en popularidad —en esos años anteriores a la crisis energética— a varios presidentes de los Estados Unidos. Ralph Nader (13) ha sido popular entre nosotros, sobre todo, por el papel alcanzado en unos meses por

Ciudadano, la revista de defensa de los consumidores, que incluyó entre sus temas permanentes la crítica de la situación nuclear en España (14).

Debido a la gran influencia que han tenido de cara a la opinión pública internacional, ocasionando una apasionada e incesante polémica, no pueden obviarse los *Informes al Club de Roma*, que iniciaron sus explosivas apariciones en 1972 con el famoso análisis sobre *Los límites del crecimiento* (15). Un segundo trabajo (16) calmó en parte las protestas de orden metodológico y, sobre todo, político. De entre las críticas de matiz político destacamos la obra colectiva dirigida por C. Furtado (17) y el análisis marxista de Amilcar Herrera (18). Hemos de destacar especialmente el trabajo de Ramón Tamames sobre esta polémica y sus variaciones en el terreno de lo económico-intelectual (19); la actualización de esta última obra y sus continuas ediciones la han convertido ya en texto clásico, de obligada referencia. La influencia de estos informes al Club de Roma, y el propio «Club», han perdido vigencia y predicamento; su presidente continúa publicando trabajos en torno a cuestiones laterales cada vez más repetitivas y desprovistas de interés. Esta institución parece haber sucumbido víctima de sus propias ambigüedades, después de haber protagonizado toda una época de contradicciones, ataques y descalificaciones. Le cabe el mérito de haber hecho *actual y tenso* el problema de la limitación de los recursos de la tierra y de la «superproducción de dificultades».

De América, pero del mundo latino —Méjico— llegaron las impresionantes obras desmitificadoras de Ivan Illich. Desde el CIDOC de Cuernavaca se fueron produciendo análisis demoledores de algunas de las instituciones político-sociales más criticables. El conjunto que forman los análisis de los sistemas educativos (20), la medicina social (21), las relaciones humanas (22) y la energía (23) es realmente formativo. Illich dejó de ser sacerdote en 1969, y a partir de entonces fue cuando desarrolló, en equipo, su producción más interesante socialmente. Tampoco han faltado las críticas a este autor y a sus moldes teórico-ideológico (24), pero hoy figura en primer lugar entre los fundadores del «pensamiento alternativo».

Otra referencia magistral ha sido y sigue siendo la del francés René Dumont, llamado el «agrónomo del hambre». Este especialista en problemas agrarios y alimenticios del Tercer Mundo ha escrito decenas de obras en torno a este tipo de cuestiones y al desafío ecológico en general. La primera que aquí conocimos es un ataque a los «optimistas», tecnócratas o desarrollistas (25). Como candidato a las elecciones presidenciales francesas de

1974, por los ecologistas, aportó un respaldo decisivo a estos grupos, entonces en su prehistoria electoral; de ese momento queda un trabajo muy sugerente (26) y, a modo de recopilación de su dilatada experiencia buscando soluciones a los pueblos menos asistidos, merece la pena leer sus relatos en torno a la propia alternativa política al mundo en que nos movemos (27) y a las tragedias particulares de varios países subdesarrollados (Ecuador, Alto Volta, Bangla Desh, India...) (28).

Como autor más reciente, con influencia y genio, en la vecina Francia hay que citar a Michel Bosquet, que a veces escribe con el seudónimo de André Gorz. Su conjunto de ensayos tipicamente políticos sobre las cuestiones ecológicas apareció publicado por *El viejo topo*, como obra de gran altura (29). Como periodista en *La nouvel observateur*, Bosquet analiza de forma no convencional los problemas económicos en Francia y en el mundo; es también un teórico marxista de reconocida valía.

Finalmente, aunque son otros muchos los autores y las obras que merecen el reconocimiento de su influencia, nos limitaremos a aludir a Hans Magnus Enzensberger, como brillante teórico y «puntualizador» de las pretensiones, quizás, excesivamente ideológicas del movimiento ecologista (30).

En torno al «paleoecologismo antinuclear»

El movimiento ecologista propiamente dicho, es decir el que sitúa en causas sociales y políticas la degradación del medio ambiente y las condiciones de vida es sustancialmente antinuclear en su origen; y ésto, tanto en España como en todo el Occidente desarrollado. Esta hostilidad sin tregua hacia las centrales nucleares —como industrias, tecnología e instrumento de poder y coacción— ha producido una ingente variedad de obras, estudios, panfletos e informes críticos. De ahí arranca, en el caso español, la ecología política, que ha sido la más creadora y, forzosamente, ha acabado por recurrir a la ecología «natural» (mejor, más científica) como complemento necesario y equivalente para influir socialmente.

Aunque se hace necesario resumir esta lista, no puede obviarse parte de la producción, digamos «menor», que significó el arranque de un gran esfuerzo político y el aglutinamiento de un movimiento incipiente que no ha dejado de desarrollarse. A este tipo de obras —informes urgentes destinados a movilizar a la opinión

- (9) Schumacher, E. F.: *Lo pequeño es hermoso*. Blume, Madrid, 1978.
- (10) Commoner, Barry: *Ciencia y supervivencia*. Plaza y Janés, Barcelona, 1970.
- (11) Commoner, Barry: *El círculo que se cierra*. Plaza y Janés, Barcelona, 1978.
- (12) Commoner, Barry: *La escasez de energía*. Plaza y Janés, Barcelona, 1977.
- (13) Mc. Carr, Charles: *Ralph Nader. portrait d'un incorruptible*. Seuil, París, 1973.
- (14) Revista *Ciudadano*. Inició su publicación en octubre de 1973 y terminó su primera época en 1981. Recientemente ha vuelto a ser publicada. Madrid.
- (15) Meadows, Dennis y otros: *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
- (16) Mesarovic, M. y Pestel, E.: *La humanidad en la encrucijada*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- (17) Furtado, Celso y otros: *El Club de Roma. anatomía de un grupo de presión*. Síntesis, Buenos Aires, 1976.
- (18) Herrera, Amilcar: *Los recursos minerales y los límites del crecimiento*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1984.
- (19) Tamames, Ramón: *La polémica sobre los límites al crecimiento*. Alianza, Madrid, 1974, y sucesivas ediciones.
- (20) Illich, Ivan: *La sociedad desescolarizada*. Barral, Barcelona, 1973.
- (21) Illich, Ivan: *Nemesis médica*. Barral, Barcelona, 1974.
- (22) Illich, Ivan: *La convivencialidad*. Barral, Barcelona, 1975.
- (23) Illich, Ivan: *Energía y Equidad*. Barral, Barcelona, 1974.
- (24) Gutiérrez, Herbert y Navarro, Vicente: *Critica de Ivan Illich*. Anagrama, Barcelona, 1975.
- (25) Dumont, René: *La utopía o la muerte*. Villalba, Madrid, 1977.
- (26) *La campagne de René Dumont*. Editorial Jean-Jacques Pauvert, París, 1974.
- (27) Dumont, René: *Seule une ecología socialista...*. Robert Laffont, París, 1978.
- (28) Dumont, René: *Paysans écrasés, terres massacrées*. Robert Laffont, París, 1978.
- (29) Gorz, André: *Ecología y política*. El Viejo Topo, Barcelona, 1980.
- (30) Enzensberger, H. M.: *Para una crítica de la ecología política*. Anagrama, Barcelona, 1974.
- (31) Ayuntamiento de Deva: *Informe sobre la proyectada central nuclear de Deva*. Deva, 1974.
- (32) Departamento de Teoría económica de la U. de Barcelona: *La incidencia de las centrales nucleares: el caso de l'Ametlla de Mar*. Barcelona, 1975.
- (33) Costa Morata, Pedro: *Nuclearizar España*. Los libros de la Frontera, Barcelona, 1976.
- (34) *Abastecimiento de aguas del Ebro a la central nuclear de Ax-3*. Comisión de Apoderados de la Ribera d'Ebre. Tarragona, 1976.
- (35) ¿Hacia una costa vasca no nuclear? (El caso de Lemoa). Comisión de Defensa de una Costa Vasca no Nuclear. Bilbao, 1977. Y otros informes publicados en 1979 y 1981.
- (36) Carrasco, Carlos: *Introducción a una ecología política. (Medio ambiente y Centrales Nucleares)*. De la Torre, Madrid, 1977.
- (37) Allende, José: *Armamento nuclear, energía nuclear y política internacional*. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976.
- (38) Fisas, Vicens: *Centrales nucleares, im-*

pública — pertenecen los trabajos realizados en la primera hora en Deva (31) y L'Ametlla de Mar (32). El primer texto editado llegó en 1976 (33) y fue seguido por otro informe elaborado en la ribera tarraconense del Ebro (34) y por los diversos informes en torno a la central nuclear de Lemóniz (35), central que sigue siendo el talón de Aquiles del programa nuclear español y, además, del alineamiento ecologista en una praxis concreta (propia o médica).

Una vez instituida la lucha sin cuarte contra las centrales nucleares se fue consolidando la producción editorial, con algunas pretensiones desproporcionadas (36), con un par de trabajos sobre el vínculo de lo nuclear «civil» con lo militar (37) (38) y con varios análisis alternativos al plan energético oficial (39) (40). Hacia 1981 aparecen dos textos sin precedentes: son críticas argumentadas, con propuestas, de la Federación de Energía de UGT (41) (42).

De entre las traducciones, más numerosas que la producción nacional, es curioso destacar la perfección de algunas novelas (43) (44) y la obra de Robert Jungk (45). Los problemas de la minería del uranio también han caído bajo la lupa de los ecologistas; el primer informe se debe al Centro de Estudios Sociológicos (46) y ha tenido continuación en ciertas zonas traumatizadas por esta causa. No es posible dejar de mencionar el trabajo colectivo publicado por *Cuadernos de Ruedo Ibérico* sobre diversos aspectos relacionados con la energía, tanto a nivel teórico como en relación con la situación española (47).

Casi simultáneamente con la revuelta antinuclear, aunque de menor alcance, tuvo lugar la oposición a las autopistas. Además del libro en Gaviria, ya reseñado, hay que referirse a la obra maestra de Díaz Nosty (48), a dos análisis del impacto en Galicia de estas infraestructuras (49) (50) y a otro texto de recopilación de luchas concretas hasta el año 1979 (51).

Naturaleza, política, elecciones...

La ecología militante actual se divide en dos ramas: la naturalista y la política. Esta división viene siendo clásica, aquí y en otros países, pero a diferencia de los años iniciales (1973-77), es la rama naturalista la que produce más literatura y, de cara al público interesado, consigue más adhesiones. En este ámbito hay que reconocer el esfuerzo editorial de *Blume*, que ha aportado lo más interesante de los trabajos extranjeros, y *Penthalon*, especializada en la «pequeña literatura de campo», que tanta falta hacía. Aunque, afortunadamente, casi todas las editoriales están incluyendo temas de naturaleza en sus

catálogos. Así como las revistas de ecología más o menos política han ido desapareciendo todas, se mantienen con buena salud *Integral* y *Quercus*, con notables méritos y aceptación.

En cuanto a la ecología política, también se ha hecho clásico dividirla en dos fracciones: la socialista y la libertaria. Tras la normalización democrática ambas han entrado en crisis —cada una a su manera— y ésto ha hecho que el movimiento ecologista español no haya avanzado en unidad ni coordinación desde 1978. La producción escrita, en lo teórico, se distingue por su escualidez, aunque es justo destacar en este apartado la tesis de Pérez-Agote (52). La editorial *Gustavo Gili* editó algunas obras significativas —y muy leídas— de las dos corrientes políticas (53) (54). Dentro de los escritos filosófico-políticos hay dos citas necesarias de *Joan Capdevila*, que es persona no vinculada formalmente con los ecologistas pero portador de gran lucidez y preparación (55) (56).

Los ecologistas —sobre todo los políticos— han optado por colaborar de alguna forma con las instituciones políticas dignificadas o por mantener en los mismos términos el ánimo reivindicativo, en razón de la visible indiferencia que se ha advertido en los medios políticos frente a los problemas del mismo ambiente. Esta actitud —que pertenece a ramas tanto socialistas como liberales del movimiento— repite el fenómeno de varios países de Europa Occidental, y conduce a la entrada separada en política y en la participación en comicios electorales. Y ante esta opción se encuentran los ecologistas radicales en España. Sus referencias son conocidas y contundentes: en Francia, Alemania, Suecia o Suiza los ecologistas poseen un papel político importante, conseguido después de algunos años de insistencia y de varias experiencias electorales. Hay un texto muy atractivo y francamente actual (57), que recoge las opiniones políticas de los líderes ecologistas que se distinguieron en las elecciones francesas de 1974.

La escasa producción ideológica del ecologismo español se debe al desconcierto en que se mueve desde que la normalización democrática dejó libre la expresión de corrientes y necesidades. Frente a la aventura electoral —que ha de considerarse necesaria y conveniente— queda un largo trecho por correr, como ha sucedido en otros países. Quizás los años de gobierno socialista estimulen el desarrollo de las opciones alternativas desde la *oposición ecologista*; entonces podrá adquirir el movimiento el lustre y el atractivo que ha ido perdiendo por el hecho —gratificante— de la transformación de nuestra sociedad en democrática.

perialismo tecnológico y proliferación nuclear. Campo Abierto. Madrid, 1978.

(39) Costa Morata, Pedro: *La energía: el fraude y el debate*. La Gaya-Ciencia. Barcelona, 1978.

(40) AEPDEN: *Modelo energético de tránsito*. Miraguano-Amigos de la Tierra. Madrid, 1979.

(41) Federación de Energía de UGT: *La crisis nuclear*. Blume, Madrid, 1981.

(42) Federación de Energía de UGT: *La alternativa energética*. Blume. Madrid, 1981.

(43) Scortia, Thomas y Robinson, Franck. *Proyecto Prometeo*. Bruguera. Barcelona, 1977.

(44) Ziemann, Hans: *La explosión*. Argos-Vergara. Barcelona, 1977.

(45) Jungk, Robert: *El estado nuclear*. Galaxia. Barcelona, 1979.

(46) CESE: *La minería del uranio en España: el caso de La Haba*. Madrid, 1979.

(47) Naredo, José Manuel y otros: *Energía, política, información*. Ruedo Ibérico. Barcelona, 1979.

(48) Díaz Nosty, Bernardo. *El «affaire» de las autopistas*. Zero. Madrid, 1975.

(49) Nequieiros, X. G.: *La autopista del Atlántico*. Galaxia. Santiago, 1977.

(50) CIES: *Estudio sobre la autopista del Atlántico*. Pomevedra, 1977.

(51) Coordinadora contra las Autopistas: *La lucha contra las autopistas en el Estado español*. Zero. Madrid, 1979.

(52) Pérez-Agote, Alfonso: *Medio ambiente e ideología en el capitalismo avanzado*. Encuentro. Madrid, 1979.

(53) Caldwell, M. y otros: *Socialismo y medio ambiente*. G. Gili. Barcelona, 1976.

(54) Bookchin, M.: *Por una sociedad ecológica*. G. Gili. Barcelona, 1978.

(55) Capdevila, J.: *Carta abierta al Presidente del Gobierno, Ministros, Diputados y Senadores*. La Gaya-Ciencia. Barcelona, 1977.

(56) Capdevila, J.: *Manual de corrupción y decadencia*. La Gaya-Ciencia. Barcelona, 1978.

(57) *Pourquoi les écologistes font-ils de la politique?* Seuil. París, 1978.



LOS SERVICIOS DEL BANCO POPULAR ESPAÑOL

MULTICARD cajero permanente



DINERO AL INSTANTE EN
CUALQUIER MOMENTO.
NUESTRA TARJETA
MULTICARD LO HACE
POSIBLE EN 250 CAJEROS
PERMANENTES.

AHORA EN ESPAÑA PARA
VIAJAR POR ESPAÑA
Y EL MUNDO ENTERO
MONDIAL ASSISTANCE

MONDIAL ASSISTANCE
TRABAJANDO AL DIA, HACIENDO
MÁS Y MEJOR



AUTOCHEQUE para carburante



ECHE GASOLINA SIN LLEVAR
DINERO, LLEVE CONSIGO
NUESTROS AUTOCHEQUES
S.B.

DUERMA TRANQUILO,
NUESTRO BANCO SIEMPRE
ABIERTO PARA VD. CON
EL DEPOSITO PERMANENTE.

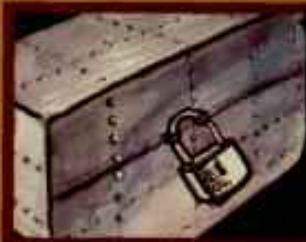


BANCO POPULAR ESPAÑOL
VISA



PAGUE SIN DINERO SUS
COMPRAS Y SERVICIOS.
UTILICE NUESTRA TARJETA
VISA.

GUARDE EN LUGAR SEGURO
SUS PERTENENCIAS DE
VALOR. UTILICE NUESTRAS
CAJAS DE ALQUILER.



AMERICAN EXPRESS



PAGUE SIN LIMITE DE GASTO
PREESTABLECIDO.
PIDANOS LA TARJETA
AMERICAN EXPRESS.

EN SU NOMBRE COBRAMOS
SUS INGRESOS Y PAGAMOS
SUS GASTOS. DOMICILIE
CON NOSOTROS.



EN SUS VIAJES
AL EXTRANJERO OBTENGA
DE LOS BANCOS, EL DINERO
QUE PRECISE CON
NUESTROS EUROCHEQUES.

SI NECESITA DINERO,
OBTENGALO A TRAVES DE
NUESTROS CREDITOS
PERSONALES.



DINERO PARA SUS VIAJES Y
VACACIONES. POR ESPAÑA
Y EL EXTRANJERO, CON
NUESTROS CHEQUES DE
VIAJE EN PTAS. Y MONEDA
EXTRANJERA.

PARA CUSTODIAR Y
RENTABILIZAR SUS AHORROS,
UTILICE NUESTRAS DISTINTAS
MODALIDADES DE CUENTAS
A LA VISTA Y A PLAZO.



SOBRE ESTOS SERVICIOS Y OTROS MAS (Comercio Exterior, Factoring, Leasing, Pago de Impuestos, etc.)
LE INFORMAREMOS AMPLIAMENTE EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS.